

CARAS Y CARETAS

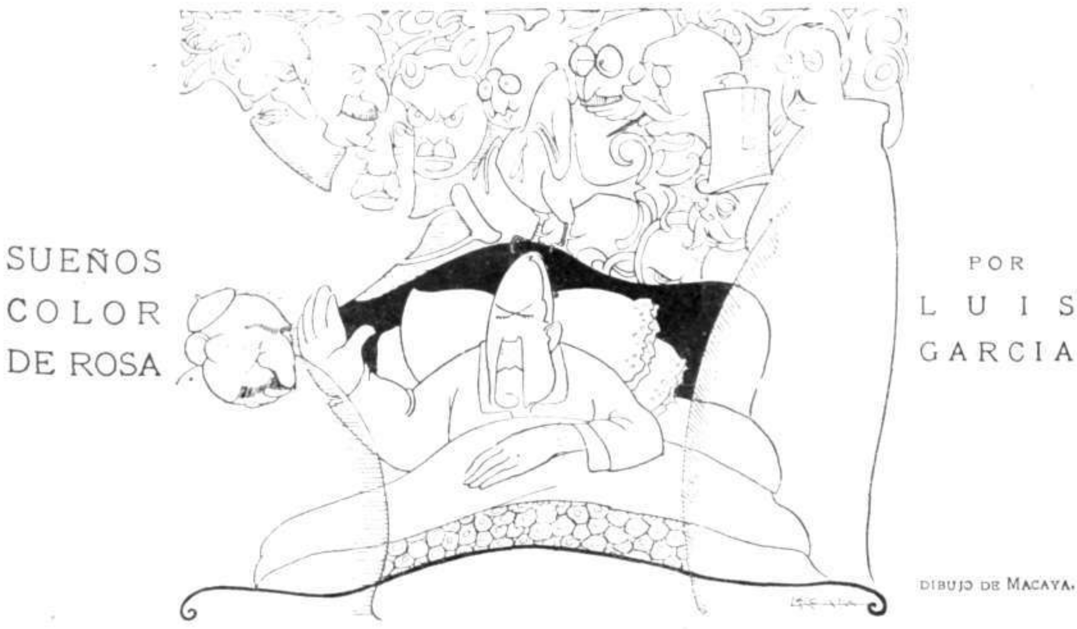
LA CASA DE LOS DUENDES

Roca. — ¡Socorro! ¡Socorro!

Fantasma. — Es inútil que grites. En esa silla nadie se sienta más que yo.

SUEÑOS COLOR DE ROSA

POR LUIS GARCIA



DIBUJO DE MACAYA.

Siente oprimido el pecho,
se agita febrilmente
y nota que se acercan suavemente
algunas vagas sombras a su lecho.
—No sé a que habéis venido—
dice algo conmovido—
pero tened en cuenta
que nada me amedrenta,
porque soy presidente hasta dormido.
¿Me queríais hablar? Bien. Os escucho.
A ver, sombra. Adelante.
Tú eres Becú. Te conocí al instante.
¿Estás bueno, Becú? Me alegro mucho.
Te empeñas en callar. No lo comprendo.
Debo felicitarte. Sigues siendo
una sombra elegante.
¿Y ese que está a tu lado
por qué pone esa cara de enojado?
Es la sombra de Ugarte o lo parece.
Me admira su mutismo.
Continúa lo mismo:
ni los bigotes se afeitó ni crece.
No te acerques, fantasma; estate quieto.
¡Cuidado!, no me faltes al respeto.
¿Quién, así, hasta mi lado se desliza?
Veo una sombra de nariz rojiza,
cuyo aspecto da frío.
¡Habla, sombra rolliza!
¿Serás Crotto? Eres Crotto, según creo.
¡Pobre ex amigo mío!
¡Qué cambiado te veo!
Di, sombra silenciosa,
¿tienes que reclamarme alguna cosa?
Todos dais en callar. Yo no me callo,
ni temo vuestro fallo,
ni el que pronuncien los futuros siglos.
Contesta, sombra parecida a Gallo:
¿Por qué tan mudos son esos vestiglos?
Tu silencio me explico y no me inquieta.
Siempre has sido una sombra muy discreta.
¡Cómo! ¿En callar se obstina
el otro aparecido, sombra o trasgo?
A pesar de ese rasgo,
te conozco, Molina.
Tu verba peregrina
con que vencer lograste en mil batallas,
¿se apagó? ¿Por qué callas?
Veo otra sombra nueva.
Glacial y acusadora,
¿lo que en la mano lleva
es muleta o espada vengadora?
¿Y? Ya estoy al alcance de tus manos.
¿Qué me cuentas de nuevo, Castellanos?
Calláis. ¿No tenéis lengua?
Es, sin duda, una mengua
que plagiéis a Torello, ciudadanos.
Goyeneche, Demarchi, sombras mudas,
rogad a Gómez que conteste al punto.
Quiero salir de dudas;
¿Venís a consultarme algún asunto?
¿O a hablar de ingratitudes y falacias?
Y respondió Saguier:
—Hemos venido
a decirte que has sido
muy bueno con nosotros. Gracias. Gracias.
Y salió de las sombras un gemido.

"CARAS Y CARETAS"

UN EXITO SIN PRECEDENTES

Ante el inmenso éxito alcanzado por nuestro número anterior, que el público agotó inmediatamente de ser puesto a la venta, a pesar de haberse aumentado en varios miles de ejemplares el tiraje habitual, agradecemos el favor dispensado por los lectores, favor que nos estimula a persistir en el esfuerzo que constantemente realizamos para que nuestra revista sea siempre la primera, por su información gráfica, que, debido a nuestros corresponsales en todos los pueblos del territorio argentino y en las más importantes capitales de América y Europa es la más vasta y completa de cuantas puedan ostentar las más importantes del mundo, por su material de lectura y por sus secciones fijas, todas ellas de interés y enseñanza generales.

Como han llegado hasta nosotros numerosas quejas, dado el excesivo precio cobrado por cada ejemplar que en algunos momentos llegó a ser de un peso moneda nacional, queremos significar que previendo la demanda, se emplearon para el tiraje las diez máquinas planas y tres grandes rotativas con que cuentan nuestros talleres a fin de evitar los abusos, imprimiendo la mayor cantidad de ejemplares, lamentando que no haya tenido eficacia el propósito que nos guiaba.

Bodas de oro y de plata



LANUS. — Concurrentes a la fiesta que dieron los esposos Govino del Jacques festejando sus bodas de plata, siendo agasajados por sus numerosos parientes y amigos.



SAN ANDRES DE GILES. — El señor Pascual Pellegrini y señora rodeados de sus hijos el día que celebraron sus bodas de plata.



LOMAS DE ZAMORA. — Grupo de invitados a la fiesta realizada en la residencia de los esposos Nicoletti-Monti en ocasión de cumplir veinticinco años de casados.



CARMEN (Santa Fe). — Los esposos Fantini-Fantino rodeados de sus parientes y amigos en los festejos de sus bodas de oro.


A Toda Edad
TOUX RHUMES BRONCHITES
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de **Idoeina Montagu** es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.
Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.
ES muy buen remedio para: Resfríos, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.
Montagu - 49, Bd. de Port Royal - París
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

CONCEPCION. — Fiesta anual que la administración del servicio de alcantarillado y agua potable dió al personal de su dependencia, como término satisfactorio de los trabajos del año.



Paseo campestre dado en honor de su nuevo directorio por la sociedad de ex militares y navales, el cual alcanzó mucho éxito.





El encanto de un rostro agraciado

no debe variar ni con el transcurso de los años, pero es necesario saber conservarlo.

Por Mme. CHARLOTTE ROUVIER.

No es necesario recurrir a los tan discutidos tintes del cabello para no tener canas. Las canas pueden recuperar fácilmente el color natural del resto del pelo con sólo usar, durante pocos días de la aplicación, de un remedio casero, al estilo antiguo, tan sencillo como inofensivo. Compre usted en seguida en casa de su boticario dos onzas de tammalite concentrada y mézclelas con tres onzas de «bay rhum» o de espíritu de laurel. Aplíquese la loción al cabello unas cuantas veces con una esponjita, y verá usted con placer que al cabo de pocos días las canas que usted tenga van recobrando gradualmente el primitivo color del cabello. La loción es muy agradable, nada grasienta ni pegajosa; y no hace daño en ninguna forma al cabello.

* * *

Creo poder contribuir en algo a la felicidad de muchas mujeres, revelando un interesante «secreto de belleza» que, en gran parte, disipa el temor al avance de los años.

Pienso que cuando el cutis se torna incoloro, arrugado y feo a consecuencia de los años, o — en la mayoría de los casos — por el deplorable efecto de tratamientos equivocados, sólo queda un remedio a que acudir. Me refiero a la eliminación de esa capa o velo rígido y apergaminado que cubre la piel nueva y lozana oculta por el mismo, fenómeno que invariablemente se repite en todo los cutis femeninos. Para llegar paulatinamente a este resultado, se usa cera mercolizada buena, que durante algunas noches se extenderá suavemente por el rostro sin hacer masaje. Poco a poco la piel externa, sin vida, empieza a desprenderse en pequeñas partículas, dejando en descubierto el hermoso y aterciopelado cutis que se encuentra inmediatamente debajo. Conozco algunas damas que han recurrido a este sencillo procedimiento, y hoy sus cutis son perfectos.

Como la mayoría de las mujeres, tengo horror a parecer vieja, de manera que ha sido para mí una gran satisfacción el descubrimiento y resultado de este método tan sencillo como eficaz.

* * *

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es un otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

* * *

El nuevo tratamiento para hacer desaparecer instantáneamente del rostro los molestos barrillos, puntos negros, grasitud y dilatación de los poros, es tan sencillo y agradable que me ha sorprendido ver todavía algunas damas ostentando tales fealdades en la cara, en las cuales es visible la depresión moral que tales contrariedades causan. El procedimiento a seguir es muy sencillo. Obtenga algunas tabletas de stymol, cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente y bañe su rostro con ese líquido en seguida de cesar la efervescencia que el stymol produce, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Observará inmediatamente una mejoría notable, más asombrosa cuando usted vea que los barrillos han quedado en la toalla, la grasitud eliminada y los poros contraídos hasta su estado normal. Sentirá entonces la sensación de un cutis fresco, aterciopelado y blando, que la hará francamente feliz. Para asegurar la permanencia de tan lisonjero resultado, es preciso repetir el procedimiento algunos días después.

* * *

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere el cabello es completamente inimitable e indescriptible.

NOTAS SOCIALES

Por La Dama Duende

Poco a poco se va reanudando nuestra actividad mundana; el anuncio de ceremonias nupciales que congregarán a círculos muy distinguidos de nuestra sociedad ha atraído a muchos y valiosos elementos que se mantenían alejados de la ciudad del ruido... Los viajes que se emprenden en esta época del año, o los viajeros que vuelven, trayéndonos sus interesantes impresiones, nos atraen e influyen a que vaya regularizándose poco a poco el potente engranaje social. Por consiguiente, se ha regularizado también la murmuración mundana, que, si acostumbra ser muy mal intencionada, suele tener de cuando en cuando la mar de gracia... Así, mientras se comenta la llegada de los X o de los Z, de una interesante jira por el extranjero, se investiga prolijamente el motivo del improvisado viaje al viejo mundo de los Z o de los X... y la murmuración fluye deliciosamente para informar con la debida amplitud a los que vivimos un tanto apartados del poderoso engranaje; convengamos en que suelen referirse anécdotas muy divertidas, sobre todo cuando ellas encierran una oportuna lección a los que creen necesario vivir una vida *dislocada*, si así puede decirse, pero muy entretenida para ellos mismos, y sobre todo para los espectadores que viven de la vida ajena...

Es el caso que en la última y brillante temporada de la Feria de Vanidades se destacó, por su elegancia y excesivo lujo, por su alegre y bulliciosa atracción y, sobre todo, por una amplia liberalidad, algún prestigioso grupito de señoras jóvenes; unas porque se jactaban de un perfecto desdén por todos los preceptos anticuados, y otras de miedo de aparecer menos *chic* que las que daban el ejemplo de una independencia que rayaba en la... extravagancia.

Entre uno de aquellos aristocráticos circulillos se mencionó con insistencia, durante toda la temporada del balneario, a dos interesantísimos figuras femeninas, pero al lado de una de estas figuras, cuya juventud florecía con la exuberancia de un carácter contrario a toda disciplina, se erguía, severa y señoril, una de las personalidades que mantienen aún — a Dios gracias — en nuestra sociedad todos los prestigios de nuestras damas de abolengo, llenas de sereno y digno recato... Viendo que un violento soplo de modernismo, de ese modernismo a ultranza, con su cortejo de vanidades y excentricidades, amenazaba seriamente los cimientos de un hogar tradicional, la culta dama quiso luchar contra la corriente; una frase oportuna, aconsejando mayor recato y sencillez en el vestir, mayor discreción en el trato mundano, tuvieron un resultado completamente ineficaz...

Entonces fué cuando se improvisó el viaje al extranjero, para dejar libres de toda tutela a los jóvenes que habían decidido vivir plenamente la vida que exige el *snobismo* moderno...

Se dice que ese viaje y ciertas otras muestras de desaprobación, han sido duras lecciones, pero las gentes sensatas aplauden la serena severidad con que se ha mantenido la autoridad de los jefes del hogar al no admitir ese derecho que creen tener los jóvenes que empiezan a vivir, de hundirse despreocupadamente en una existencia plena de extravagancias... ¡Y les sería tan fácil disfrutar de tantas cosas bellas y gratas, en esa primera y luminosa jornada de la vida, sin incurrir en locas excentricidades!

Pero es que hemos evolucionado mucho, indudablemente, y esto es lo sensible; poco a poco, en la vida diaria, nos vamos connaturalizando con modalidades que nos habrían parecido inauditas hace pocos años... Ahora, en este compás de espera, cuando no se han iniciado aún los abonos *chic* en nuestros grandes teatros, ni las comidas y recepciones de la *season* de invierno, *todo el mundo* se congrega en los cines de moda... Pues bien; no he podido disimular mi asombro al ver exhibirse un *film* anunciado como una maravilla de arte, cuyo asunto, y el cuadro en que se desarrolla, hubiera sido vedado hasta hace muy poco tiempo a toda mujer joven y recatada... Podría haberse admirado tan notable reconstrucción en salas de espectáculos a las que no concurren señoras... pero no se puede exigir a los organizadores de estos programas mayores escrúpulos que a las madres que acompañan inconscientemente a sus hijas jovencitas a presenciar un espectáculo que encierra una degradación moral indescriptible...

Lo más original en este caso es que conforme se inicie alguna temporada de comedia francesa empezarán las consultas de las encantadoras jovencitas: «¿Podemos ver la obra de esta noche?» Nadie se informa, en cambio, del argumento de ciertas películas, sobre todo si son alemanas... Quiere decir que nuestra sociedad se ha independizado tanto que las más recatadas jovencitas podrán ver muchos espectáculos sin escrúpulos de conciencia...

BUENOS AIRES, ABRIL 24 DE 1922

VOLUNTAD SUPREMA

¿Qué raro hechizo existe en tu mirada
que mi amor encendió?... ¿Por qué misterio
ha estallado un volcán en mi alma fría?...
¿Por qué raro poder, en mi cerebro,
se alberga una pasión que es cruel martirio,
mezcla de odio y de amor, terrible infierno?...
Débil me siento en la sangrienta lucha
que libro con mi propio sentimiento...
Me siento débil, sin embargo triunfo,
y es mi victoria de mi dolor premio.

¿Por qué será que adoro mi tortura,
que hallo placer en mi martirio horrendo?..
Tú eres mi muerte y ¡ay! también mi vida,
mi dicha y mi tormento.

Te amaba yo y vi que tú me amabas
con un amor inmenso...
¡Con qué fuerza cayeron en mi oído
tus palabras de fuego!...

En tu amor vi el abismo
que esperaba, siniestro...
Me humillaba sentirme subyugada...
Te vi como un tirano... Tuve miedo...
Quise mirarte y alejarme al punto,
huir de ti, muy lejos...
Pero al mirar, tus ojos insondables
me mostraron un cielo;
no te vi vencedor, sino vencido,
implorante, sincero;
toda tu altiva fuerza vencedora
se humillaba ante mí... Temí de nuevo...
La influencia de tus ojos adorados
me arrastraba en la sombra... Como un eco
sentí vibrar tu nombre en mis oídos,
me arrabataba irresistible vértigo...
Mas, viéndome vencida,
en un sublime esfuerzo,
una vez más la voluntad se impuso:
volví la espalda y me alejé en silencio.

IGNACIA MICALO



EL: — INDISCUTIBLEMENTE ES L'ORIGAN DE COTY.


MALTA URANO
·PASTEURIZADA·
MARCA REGISTRADA
Alimento completo altamente asimilable
UNICOS IMPORTADORES:
ESCALADA & Co.
1170-B. MITRE-1174
BUENOS AIRES.

MALTA
URANO
IMPORTADA

De Avellaneda



Banquete dado por sus amigos y correligionarios en honor del señor José A. Amuchástegui, por su reciente triunfo como diputado por la capital.

Los concurrentes al banquete que se dió en la isla Maciel en honor del doctor Amuchástegui dirigiéndose al local donde se verificó.



EL

AGUA DE COLONIA AÑEJA

ES MUY AROMÁTICA Y ESTÁ COMPUESTA TAN SOLO DE ALCOHOL DE 90° Y ESENCIAS NATURALES DE FLORES Y FRUTAS.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

HOSTILIDAD DEL CLERO A LA INDEPENDENCIA AMERICANA, *por Juan C. Varetto.* — Se ha escrito tanto ya acerca de la actitud del clero ante el problema de la independencia de las colonias españolas en América, que en este pequeño libro nada se halla de nuevo sobre el particular. Es, además, como su propio título lo indica, un libro de polémica, en ocasiones asaz viva, y la circunstancia de haber sido impreso en una imprenta metodista deja ver que se trata de una manifestación libresca de la activa propaganda que los metodistas vienen haciendo desde algún tiempo ha entre nosotros. Por lo demás, el autor incurre en una omisión capital: no distingue entre el clero español y el americano, lo que se presta a confusiones y no da una idea exacta de la realidad histórica, pues buena porción del clero americano, con excepción de los obispos, fué partidaria de la independencia. Con todo, el pequeño libro del señor Varetto será leído con interés y provecho por quienes no estén bien enterados de la cuestión y sean capaces de dejar de lado lo que el autor ha puesto por cuenta de la propaganda a que ya se hizo referencia.

CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA HISPANO-AMERICANA, *por Martín S. Noel.* — El autor de este libro, hermosa y abundantemente ilustrado, es un enamorado de la arquitectura colonial, y como a todos los enamorados, le ocurre que ve en el objeto de su amor bellezas y excelencias que el ojo sereno de los demás apenas advierte. Porque no basta que una cosa sea de la época colonial para que sea artísticamente bella; antes, por el contrario, las casas de esa época fueron, por lo menos hasta mediados del siglo XVIII, feas y toscas, y lo que se dice de las casas puede decirse, en general, de los demás edificios, como templos, palacios de las autoridades, conventos, etc. Es claro que en algunas partes, y especialmente en Méjico y en el Perú, hay edificios coloniales que llaman la atención porque salen de lo común en América; pero debe reconocerse que puestos en cualquier ciudad importante de España o de cualquier otro país europeo no llamaría mayormente la atención. La belleza que tienen ciertos edificios coloniales es, pues, más espiritual que real; nos parecen bellos porque tienen con nosotros el vínculo espiritual que nos une a nuestros antepasados que en ellos vivieron o rezaron o mandaron; y los más bellos no son sino copias, a veces desmañadas, de modelos de España. En lo tocante al aporte indígena a la arquitectura colonial, fué siempre muy escaso, pues si de algunos pueblos indios puede decirse que tuvieron arquitectura, no era adaptable a la manera de vivir de los españoles y sus descendientes. Esto, en cuanto a la cuestión de fondo, que podría tratarse largamente; en cuanto al caso concreto del libro del señor Noel, no merece sino aplausos.

CENTENARIO DEL DOCTOR LUIS SÁENZ PEÑA. — Es posible que la celebración de los centenarios de hombres más o menos ilustres resulte ya un poco fastidiosa para ciertas personas de ánimo agriado, tal vez porque sospechan que nadie va a celebrar su centenario; pero no puede negarse que la costumbre de tales celebraciones, si se arraiga y difunde convenientemente, ha de contribuir bastante a la renovación del culto familiar de los muertos, en el cual algunos sociólogos creen descubrir la causa primordial de la resistencia de la antiquísima y nobilísima civilización china a los ataques de otras civilizaciones menos antiguas y a veces menos nobles. El doctor Luis Sáenz Peña, que fué por espacio relativamente breve Presidente de la República, tuvo todas las características del buen ciudadano, del buen patriota, del *vir bonus* que decían los romanos cuando querían hacer un gran elogio de alguien. Su paso por la Casa Rosada puso de manifiesto que era demasiado *vir bonus* para la presidencia, y con ello dicho queda lo mejor que de él puede decirse. Este homenaje es, pues, merecido, y en las páginas de este libro encontrarán nuestras jóvenes generaciones muchos motivos de edificación patriótica, que por desgracia suelen no encontrarse en otros libros de su índole.

PAISAJES DE ESPAÑA; GALICIA Y NAVARRA, *por Francisco Grandmontagne.* — Durará mucho tiempo en el público lector de diarios el recuerdo del éxito que tuvo nuestro colega *La Prensa* con la publicación de los artículos del señor Grandmontagne sobre sus viajes por Galicia y Navarra. Todas las cualidades del escritor, que ya el público conocía y apreciaba bastante, como que se superaron a sí mismas en esos artículos, en los cuales el señor Grandmontagne supo hermanar admirablemente el cariñoso respeto del pasado con las sugestiones de la realidad actual. Es el autor de este libro un escritor vigoroso y elegante, correcto sin pedantería estilística, sentimental y realista, erudito y espontáneo — todo ello en una aleación tan feliz como rara, que da a sus escritos, y en particular a este libro, un encanto singular.

BAJO EL CIELO ARGENTINO, *por Alfonso Díaz.* — De la lejana San Juan nos viene este nutrido libro de versos que se distinguen por cierta frescura ingenua que no deja de tener alguna gracia, como, por ejemplo, cuando dice de Rubén Darío:

«Era un majo pavo real
De lirismo inimitable...
Tuvo alas de fantasía
Dejando huellas reales en
Atenas, París y Roma
Y Madrid y Buenos Aires».

Pero cumple a nuestra lealtad declarar que en el libro del señor Díaz hay versos mucho mejores que esos.

BIBLIOGRAFIA

Discursos políticos, del doctor Aristóbulo del Valle. Edición de La Cultura Argentina.

Soñadores, novela, por Knut Hansun. Editorial Artigas.

Francesca de Rimini, drama, por Silvio Pellico. Teatro Popular. Editores: Moro y Tello.

La casa de Quirós, farsa cómica, por Carlos Arniches. Edición de Teatralia.

El libro azul de la Mutual Americana, por Lope Salcedo Gómez.

Iberia, revista científica española N.° 371.

Vademécun del ajedrez, recopilación de S. Carrau. Editado por El ajedrez sin tablero.

Desplegando las alas, poesías, por Cayetano Oreste. Buenos Aires.

Canción de vacaciones, poesías, por Salvador Merlini.

El camino público, por Adolfo De Cucco. La Plata.

Papeles para la historia. La política del ex presidente doctor Roque Sáenz Peña.

Gotas amargas, por el doctor Miguel Becerro de Bengoa. Montevideo.

La junta ejecutiva del monumento a Rivadavia en el juicio arbitral con don Rogelio Irurtia.

Nuestra revista. Número de abril. Buenos Aires.

Embarazo extramembranoso, por el doctor Germán F. Costa.

Consejos a las futuras maestras, por Clotilde Guillén de Rezzano. Buenos Aires.

Crónica social. Números 27 y 28. La Plata.

El buen Humor. Publicación española. Rep. Manzanera.

Una mala mujer, novela, por Florencio Eugenio Alvo.

Motociclismo. Números 108 y 109. Buenos Aires.

Anales de psicología y sociología. Buenos Aires.

Anales gráficos. Año XIII. Número 2.

Crónicas de Pitucha, por Darío Eguren Larrea. Lima.

La moza de cántaro, drama de Lope de Vega. **Macbeth,** drama de Guillermo Shakespeare. **Un lance inesperado,** comedia de Carlos Goldoni. Teatro Popular. Moro y Tello, editores.

La terapéutica específica de la tuberculosis, por el profesor A. Bruschettini.

Festín de cuervos, por León Ossorio.

El soldado desconocido, poesías de Salomón de la Selva. Méjico.

Revista financiera de la Banca Marsans. Núm. 3. Barcelona.

Hostilidad del clero a la independencia americana, por Juan C. Varetto. Buenos Aires.

La agonía de Colón, drama, por Luis Mariano de Larra. Editado por Teatralia.

Del natural, versos por Eduardo Gómez Langenheim.

Aurel et le procés des mondains, conferencia por Lucie Delarue-Madrus.

Modas

DISTINGUIDAS CREACIONES

de exquisito gusto y originalidad, correspondientes a nuestra producción, las cuales interpretan con su elegancia depurada los últimos dictados de la moda imperante.

7. — **ELEGANTE MODELO DE SOMBRERO** de fina felpa «Paneclá», magníficamente adornado con modernos pinches y graciosa caída de «Chenille», a pesos.................. **58.00**



5.—**MAGNIFICO MODELO DE SOMBRERO** de muy fino satín o terciopelo negro, con el contorno todo cubierto de pluma color, a pesos....... **22.50**

10. — **ORIGINAL MODELO DE SOMBRERO** de fino terciopelo, el adorno lo constituye delicada fantasía de gran moda, colores de actualidad....... $ **28.00**

12. — **DISTINGUIDO MODELO DE SOMBRERO**, de fino terciopelo, adornado con delicadas fantasías de «Numidys», gran moda, a pesos.................. **35.00**

CATALOGO
Tienda San Juan
PARA OTOÑO E INVIERNO

REMITESE completamente gratis (menos a la Capital y Pueblos suburbanos) a cualquier punto del país.



ELEGANTE BOLSA de faya en todos los colores, con vistoso cierre de metal,.. $ **19.50**

GUANTES MOSQUETEROS, de piel de antílope, modelo de rigurosa moda, colores surtidos, para señoras, $ **18.00**

GRANDES ALMACENES **TIENDA SAN JUAN** CIBRIÁN H.[nos] S.A. ALSINA y PIEDRAS

De Villa Urquiza



El Comité Maipú de la Unión Cívica Radical festejando con un asado con cuero su reciente triunfo electoral, al cual fueron invitados todos sus correligionarios.

PASAN LOS AÑOS

y al pasar arrastran consigo cuando es débil y perecedero. Sólo las cosas realmente sólidas y firmes resisten a su empuje. Por eso, mientras los substitutos y las imitaciones son flores de un día que la corriente del tiempo destruye, la fama de las legítimas Tabletas Bayer de Aspirina se mantiene alta y firme. En todos los países del mundo civilizado el público sensato las prefiere y las seguirá prefiriendo siempre, puesto que son el producto genuino y proceden de la fuente original. Jamás acepte usted otras. Para identifilas y evitarse un peligroso engaño, fíjese en la Cruz Bayer y en que la cajita de cartón que contiene el tubo lleve la



Estampilla Sanitaria Oficial de Color Anaranjado.

De Villa Urquiza



El Comité Maipú de la Unión Cívica Radical festejando con un asado con cuero su reciente triunfo electoral, al cual fueron invitados todos sus correligionarios.

PASAN LOS AÑOS

y al pasar arrastran consigo cuando es débil y perecedero. Sólo las cosas realmente sólidas y firmes resisten a su empuje. Por eso, mientras los substitutos y las imitaciones son flores de un día que la corriente del tiempo destruye, la fama de las legítimas Tabletas Bayer de Aspirina se mantiene alta y firme. En todos los países del mundo civilizado el público sensato las prefiere y las seguirá prefiriendo siempre, puesto que son el producto genuino y proceden de la fuente original. Jamás acepte usted otras. Para identifilas y evitarse un peligroso engaño, fíjese en la Cruz Bayer y en que la cajita de cartón que contiene el tubo lleve la



Estampilla Sanitaria Oficial de Color Anaranjado.

De San Fernando



Banquete ofrecido por el personal de la empresa de las aguas corrientes en honor de su jefe el señor Guillermo Finkle, con motivo de su próxima partida a Europa.

GREGUERÍAS

Los hombres dormidos en los quicios de las puertas parece que se hacen los dormidos, que están en acecho, que se van a levantar de pronto y nos van a matar.

———

Cuando en las playas o en los campos abiertos nos hemos tumbado y nos hemos quedado mirando un cielo sin nubes, ese cielo inmóvil y diáfano del atardecer, nos hemos sentido muertos, con las cuencas vacías mirando al vacío... mirando el cielo como lo debe mirar la tierra, que quizás está llena de miradas así.

———

Todas las carnes muertas parecen dolerse aún, cuando el carnicero las corta, todas, menos la del jamón... El jamón está satisfecho de haber mejorado con la muerte y la salazón, está satisfecho de ser rico jamón, y le gusta repartirse en lonchas finas, revelando además su belleza veteada é inconfundible.

———

Las floristas, las tiendas de flores, los puestos de flores, es indudable que venden sus flores antes de que se ajen... Nos asombra y nos admira ese pasaje misterioso, eficaz, constante, de un público que mantiene esa tienda, un público compuesto como de incesantes amantes que regalan flores o se regalan con ellas.

———

A última hora de la noche, antes del alba, los pasos que resuenan en la calle son profundos como los de las almadreñas...

R. Gómez de la Serna.

EL AUTOMOVILISMO EN LA ARGENTINA

INAUGURACION DE LOS NUEVOS LOCALES DE LA SOCIEDAD ANONIMA "FIAT"

Una importante nota de marcada significación social acaba de dar en esta capital la compañía de automóviles «Fiat» congregando, al inaugurar sus salones de exposición y venta en la Avenida de Mayo y Perú, un crecido número de distinguidas personas que realzaron notablemente el acto que nos ocupa.



Parte de la concurrencia a la inauguración.

Invitados especialmente por el Director de la Sociedad Anónima «Fiat», Ingeniero Comm. Pablo Schostakovsky, concurrieron a la inauguración: S. E. el Ministro de Italia, Conde G. Colli de Felizzano; S. E. Marqués Maestri Molinari, Ministro de Italia en el Uruguay, el ilustre huésped General E. Caviglia e infinidad de representantes de la Banca y el comercio, además de muchos conocidos periodistas y distinguidas damas que con su presencia dieron a la interesante ceremonia un carácter de verdadera sociabilidad y de magnificencia, que ha reafirmado el renombre conquistado cada día por la casa «Fiat» en todos los países del mundo.

Pasando por alto múltiples detalles del magnífico adorno que los salones de la «Fiat» ostentaban el día de su apertura y *sin detenernos*, por la limitación del espacio, a enumerar los atractivos que el conjunto de trofeos y guirnaldas y luces ofrecía a la admiración de los concurrentes, concretaremos nuestra misión informativa a reseñar la importancia y el alcance que para el comercio de automóviles en nuestro país tiene la instalación de la sucursal ubicada en pleno centro de nuestra metrópoli.

El nuevo local de la «Fiat» es realmente suntuoso. En sus numerosas secciones predominan las características de la inteligencia y buen gusto unidas a la extensa práctica que su Director evidencia en todos los pormenores de su organización, todo lo cual permite asegurar que este establecimiento ha venido a incorporarse como uno de los principales en su ramo en nuestro país.

Desde el grandioso salón de exposición y venta donde se exhiben los espléndidos modelos de coches «Fiat» y se admiran en sus amplias vidrieras los accesorios y piezas de repuesto en general, hasta las lujosas oficinas de la Dirección y Administración, se advierte el plausible propósito de impresionar gratamente a los visitantes, propósito que se logra desde el primer momento, pues todo da allí la idea de la grandeza y de la potencialidad financiera y productora de la gran empresa industrial italiana que tanto ha contribuído al perfeccionamiento del automóvil.

Lo que resulta también interesante en el nuevo local de la «Fiat» es el subsuelo, en cuya superficie de 300 metros cuadrados se han construído enormes estantes con centenares de divisiones para contener debidamente clasificadas las piezas de repuesto. Cada casillero lleva la indicación numérica que concuerda con el catálogo general, por lo que resulta sumamente fácil hallar en el acto desde el más pequeño y sencillo al más complicado y voluminoso accesorio.

Se calculan en más de diez mil las piezas de repuesto que comprende el surtido para todos los modelos de coches «Fiat» construídos desde diez años a esta parte, creyéndose que esta sección sea hoy la más completa en su género en Buenos Aires.

En nuestra recorrida por las vastísimas dependencias de la casa que motiva este comentario, nos detenemos frente a un sugestivo cuadro demostrativo de los triunfos obtenidos por los coches de la «Fiat», y sorprendidos por la elocuencia de las cifras no podemos menos que anotarlas para incluirlas en esta página.

Se lee en el citado cuadro: 270 primeros premios; 97 copas de honor; 23 grandes premios; 7 placas de oro; varios diplomas de honor, y varias veces declarada la «Fiat» fuera de concurso.

Director de la "Fiat", Sociedad Anónima, en Buenos Aires, ingeniero Comm. *Pablo Schostakovsky*.

Complementa este detalle un autógrafo de D'Annunzio: «Fiat», la palabra de la voluntad y de la creación».



En el momento de servirse el "lunch".

Entre los modelos de automóviles expuestos admiramos un «chassis» del tipo 501, con dos años de existencia, y el cual ha participado en tan breve tiempo en 32 concursos ganando 32 primeros premios.



En aquel tiempo Jesús aun no se ausentara de Galilea y de las dulces, luminosas márgenes del lago de Tiberiades; pero la noticia de sus milagros penetrara ya hasta Engadim, ciudad rica, de fuertes murallas, entre olivares y viñedos, en el país de Isacar.

Una tarde, un hombre de ojos ardientes y deslumbrados pasó por el fresco valle y anunció que un nuevo Profeta, un Rabí hermoso, recorría los campos y las aldeas de Galilea predicando la llegada del reino de Dios, curando todos los males humanos. Mientras descansaba, sentado al borde de la *Fuente de los Vergeles*, contó que ese Rabí, en el camino de Magdala, sanó de la lepra a un siervo de un decurión romano sólo con extender sobre él la sombra de sus manos; y que en otra mañana, atravesando en una barca para la tierra de los Gerasenios, en donde comenzaba la recolección del bálsamo, resucitó a la hija de Jairo, hombre docto y considerable, que comentaba los libros en la Sinagoga.

Y, como asombrados, todos los que se hallaban en derredor, labradores, pastores y mujeres trigueñas, con el cántaro al hombro, le preguntaron si era en verdad el Mesías de la Judea, y si delante de él refulgía la espada de fuego, y si le acompañaban, caminando como las sombras de dos torres, las sombras de Gog y de Magog, el hombre, sin beber siquiera de aquella agua tan fría de que bebiera Josué, recogió el cayado, sacudió los cabellos y encaminóse pensativamente bajo el acueducto sumido en la espesura de los almendros en flor.

Mas una esperanza deliciosa, como el rocío en los meses en que canta la cigarra, refrescó las almas sencillas; por toda la campiña que verdea hasta Ascalón el arado pareció más blando de enterrar, más leve de mover la piedra del lagar; las criaturas, cogiendo ramos de anémonas, acechaban por los caminos a ver si más allá de la esquina del muro o por debajo del sicomoro surgía una claridad; y en los bancos de piedra, a la puerta de la ciudad, los viejos, corriendo los dedos por los rizos de las barbas, ya no desarrollaban con tan sapiente certeza los antiguos dictámenes.

Vivía por entonces en Engadim un viejo llamado Obed, de una familia pontifical de Samaria, que había sacrificado en las aras del Monte Ebal, señor de abundantes rebaños y de abundantes viñas, y con el corazón tan lleno de orgullo como su granero de trigo. Mas un viento árido y abrasado, ese viento de desolación que por mandato del Señor sopla de las torvas tierras de Assur, matara las reses más gordas de sus manadas, y por los ribazos en donde sus viñas se enroscaban al olmo y se tendían en airoso enrejado, sólo dejara en torno de los olmos y pilares desnudos sarmientos, cepas descarnadas y la parra roída de áspera herrumbre. Acurrucado Obed en la solera de su puerta, con la punta del manto sobre la cara, palpaba el polvo, lamentaba la vejez, rumiaba amargas quejas contra Dios cruel.

Cuando oyó hablar de ese nuevo Rabí, que alimentaba las multitudes, amedrentaba a los demonios y enmendaba todas las desventuras, Obed, hombre leído, que había viajado por Fenicia, pensó en seguida que Jesús sería uno de esos hechiceros tan frecuentes en Palestina, como Apolonio, el Rabí Ben-Dossa o Simón El Sutil. También esos, aunque sea en noches tenebrosas, conversan con las estrellas, para ellos siempre fáciles y claras en sus secretos: con una simple vara ahuyentan de los sembrados los moscardones engendrados en los lodos de Egipto, y agarran entre los dedos las sombras de los árboles, que conducen como benéficos toldos, por encima de las eras, a la hora de la siesta. Acaso Jesús de Galilea, más joven, de cierto, con magias más fogosas, si se le pagase pródigamente haría cesar la mortandad de sus ganados y reverdecería sus viñedos. Ordenó entonces Obed a sus siervos que partiesen, buscasen por toda Galilea al Rabí nuevo, y con la promesa de dinero o alhajas le trajesen a Engadim, en el país de Isacar.

Apretáronse los siervos los cinturones de cuero y echaron a andar por el camino de las caravanas, que, costeando el lago, se extiende hasta Damasco.

Una tarde vieron sobre el poniente, rojo como una granada muy madura, las finas nieves del monte Hermón. Después, en la frescura de una suave mañana, el lago de Tiberiades resplandeció delante de ellos, transparente, cubierto de silencio, más azul que el cielo, orlado de floridos prados, de densos verjeles, de rocas de pórfido y de blancas terrazas por entre los pomares, bajo el vuelo de las tórtolas. Un pescador que desamarraba perezosamente

su barca de una ensenada de césped, escuchó, sonriendo a los siervos: "¿El Rabí de Nazaret? ¡Oh! Ya en el mes de Ijar descendiera el Rabí, con sus discípulos, para los lugares adonde el Jordán arrastra las aguas".

Corriendo, los siervos siguieron por las márgenes del río hasta delante del vado, donde aquél se estira en un largo remanso, y descansa, y un instante duerme, verde e inmóvil, a la sombra de los tamarindos. Un hombre de la tribu de los Esenios, vestido de lino blanco, cogía lentamente hierbas saludables por la orilla del río, con un blanco corderillo al cuello. Saludáronle humildemente los siervos, porque el pueblo ama a aquellos hombres de corazón tan limpio y claro y cándido como sus vestiduras, cada mañana lavadas en estanques purificados. ¿Podía decirles algo del paso del nuevo Rabí de Galilea que, como los Esenios, enseñaba la dulzura y curaba a las gentes y a los ganados? "El Rabí había atravesado el oasis de Engaldi y después se había adelantado más allá..." — murmuró el Esenio. "¿Y dónde es más allá?" Moviendo un ramo de flores rojas que cogiera, el Esenio señaló las tierras de allende Jordán, la planicie de Moab. Los siervos vadearon el río y en vano buscaron a Jesús jadeando por los rudos caminos, hasta los peñascos en que se levanta la siniestra ciudadela de Makaur... En el Pozo de Jacob reposaba una larga caravana, que conducía a Egipto mirra, especierías y bálsamos de Gilead; y los camelleros, sacando el agua con los baldes de cuero, contaron a los siervos de Obed que en Gadara, por la luna nueva, un maravilloso Rabí, mayor que David o Isaías, arrancó del pecho de una tejedora siete demonios, y que, a su vez, un hombre degollado por el salteador Barrabás se irguió de su sepultura y se volvió a su huerto. Algo más esperanzados, encamináronse los siervos por el camino de los Peregrinos hasta Gadara, ciudad de altas torres, y aun más lejos hasta los manantiales del Amalha... En esa misma madrugada, Jesús, seguido por un pueblo que cantaba y sacudía ramos de mimosa, había embarcado en el lago en un batel de pesca, y navegaba a vela con rumbo a Magdala. Descorazonados de nuevo, los siervos de Obed atravesaron el Jordán por el puente de las Hijas de Jacob. Un día, ya con las sandalias rotas del largo camino, pisando tierras de la Judea romana, cruzáronse con un sombrío fariseo, que retornaba a Efraín montado en su mula. Detuvieron, con devota reverencia, al hombre de la ley. "¿Había encontrado él por ventura a ese nuevo profeta de Galilea que, como un Dios paseando en la tierra, esparcía milagros?" La corva faz del fariseo se obscureció arrugada y su cólera retumbó como un tambor orgulloso:

—¡Oh, esclavos paganos! ¡Oh, blasfemos! ¿En dónde oísteis que existiesen profetas o milagros fuera de Jerusalén? Sólo Jehová tiene fuerza en su templo. De Galilea salen los necios y los impostores...

Y en viendo a los siervos retroceder ante su puño erguido, enroscado de dísticos sagrados, el furioso doctor apeóse de la mula y con las piedras del camino apedreó a los siervos de Obed, vociferando: "¡Racca! ¡Racca!", y todos los anatemas rituales. Los siervos huyeron para Engadim. El desconsuelo de Obed fué grande, porque sus ganados morían, sus viñas se secaban, y a pesar de ello, radiante como una alborada por detrás de las sierras, crecía consoladora y llena de divinas promesas la fama de Jesús de Galilea.

Por ese tiempo un centurión romano, Publio Séptimo, mandaba el fuerte que domina el valle de Cesárea hasta la ciudad y el mar. Hombre áspero, veterano de la campaña de Tiberio contra los Partos, Publio habíase enriquecido durante la revuelta de Samaria con presas y saqueos, poseía minas en el Atica y gozaba, como supremo favor de los dioses, la amistad de Flaco, legado imperial de la Siria. Mas un dolor roía su poderosa prosperidad, lo mismo que un gusano roe un fruto suculento. Su única hija, más amada para él que vida y bienes, iba enflaqueciendo con un mal sutil y lento, extraño hasta al saber de los magos y esculapios que se mandaran a consultar a Sidón y a Tiro. Blanca y triste como la luna en un cementerio, sin una queja, sonriendo pálidamente a su padre, adelgazaba, sentada en la alta explanada del fuerte bajo un velario, alargando nostálgicamente los tristes ojos negros por el azul del mar de Tiro, por el cual ella navegara, volviendo de Italia, en una opulenta galera. A las veces, un legionario, a su lado, entre las almenas, apuntando lentamente a lo alto la flecha, atravesaba una gran águila que volaba serena en el cielo rutilante. La hija de Séptimo seguía un momento el ruido del ave dando vueltas en el aire hasta caer muerta sobre las rocas; después, con un suspiro, más pálida y más triste, comenzaba a mirar de nuevo para el mar.

Entonces Séptimo, oyendo contar a unos mercaderes de Charozin cosas de este admirable Rabí, tan potente sobre los espíritus que sanaba los malos tenebrosos del alma, destacó tres decurias de soldados para que lo buscasen por la Galilea y por todas las ciudades de la Decapola, hasta la costa y hasta Ascalón. Los soldados dispusieron los escudos en los sacos de lona, espetaron ramos de oliva en los yelmos, y ferradas las sandalias apresuradamente, alejáronse, resonando sobre las losas de basalto del camino romano que desde Cesárea hasta el lago que corta toda la Tetrarquía de Herodes. De noche sus armas brillaban en lo alto de las colinas, por entre la llama ondeante de los hachones erguidos. De dían invadían los caseríos, rebuscaban en la espesura de los pomares, mientras agujereaban con la punta de las lanzas la paja de las hacinas; las mujeres, asustadas, acudían para amansarlos con bollos de miel, higos nuevos y escudillas llenas de vino, que los soldados bebían de un trago, sentados a la sombra de los sicomoros. Recorrieron así la Baja Galilea, y del Rabí sólo hallaron un surco luminoso en los corazones.

Aburridos con las inútiles marchas, desconfiando que los judíos les ocultasen al hechicero para que no se aprovecharan los romanos del superior hechizo, derramaban su cólera con tumulto a través de la piadosa tierra sumisa. Detenían a los peregrinos en la entrada de los puentes, gritando el nombre del Rabí; rasgaban los velos de las vírgenes, y a la hora en que se llenan los cántaros en las cisternas, invadían las estrechas calles de los arrabales, penetraban en las sinagogas y batían sacrílegamente, con los puños de las espadas, en las *Thebahs*, los Santos Armarios de cedro que contenían los Libros Sagrados. En las cercanías de *Hebrón arrastraron a los solitarios* por las barbas fuera de las grutas para arrancarles el nombre del desierto o del palmar en que se ocultaba el Rabí; y dos mercaderes fenicios, que venían de Jope con una carga de malobrato y a quienes nunca llegara el nombre de Jesús, pagaron por ese delito cien dracmas a cada decurión. Toda la gente de los campos, hasta los bravíos pastores de Idumea, huían despavoridos hacia las serranías, apenas lucían en algún recodo del camino las armas del bando violento. Desde el borde de las terrazas, las viejas sacudían como talegos la punta de los cabellos desgreñados y lanzaban sobre ellos los malos agüeros, invocando la venganza de Elías. Así erraron hasta Ascalón sin hallar a Jesús; y retrocedieron a lo largo de la costa, enterrando las sandalias en la ardiente arena.

Una madrugada, cerca de Cesárea, marchando por un valle, echaron de ver sobre un otero un verdinegro bosque de laureles, en donde blanqueaba, recogidamente, el fino y claro pórtico de un templo. *Un viejo de largas barbas blancas*, coronado de hojas de laurel, vestido con una túnica de color de azafrán, asiendo una corta lira de tres cuerdas, esperaba sobre los peldaños de mármol la aparición del sol. Desde abajo los soldados, agitando un ramo de olivo, clamaron hacia el sacerdote. ¿Conocía él a un nuevo Profeta que apareciera en Galilea, tan diestro en milagros que resucitaba a los muertos y troeaba el agua en vino? Alargando los brazos el sereno viejo exclamó por sobre la rociada verdura del valle:

—¡Oh, romanos! ¿Por qué creéis que en Galilea o Judea aparezcan profetas consumando milagros? ¿Cómo podrá un bárbaro alterar la Orden instituida por Zeus?... ¡Mágicos y hechiceros son vendedores ambulantes que murmuran palabras huecas para arrebatar la propina a los sencillos!...



Sin el permiso de los inmortales, ni un retoño seco puede caer del árbol ni hoja seca puede ser sacudida en el árbol. No hay profetas, no hay milagros... ¡Sólo Apolo Délfico conoce el secreto de las cosas!

Los soldados, entonces, muy despacio, con la cabeza caída como en una derrota, recogiéronse a la fortaleza de Cesárea. Fué grande el desconsuelo de Séptimo por ver que su hija moría sin una queja, mirando el mar de Tiro, siendo así que la fama de Jesús curador de lánguidos males crecía cada vez más consoladora y fresca, como el aire de la tarde que sopla de Hermón y a través de los huertos reanima y levanta las azucenas colgadas.

Vivía por ese tiempo entre Engadim y Cesárea, en una casa arruinada, sumida en lo más oculto de un cerro, una viuda, mujer más desgraciada que todas las mujeres de Israel. Su único hijito, todo tullido, había pasado del magro pecho a que ella le criara a los harapos del podrido jergón, en donde ya llevaba siete años gimiendo y consumiéndose.

A ella también una enfermedad la arrugara dentro de los trapos jamás mudados, dejándola más obscura y torcida que una cepa arrancada. Creció la miseria espesamente sobre ambos, como el moho sobre cazos perdidos en un yermo. En la lámpara de barro colorado secara ya el aceite. No quedaba grano ni corteza dentro del arca pintada. La cabra, sin pasto, muriera en el estío. Secó la higuera en el huerto. Tan lejos de poblado, nunca limosna de pan o miel entraba en la choza. ¡Con hierbas cogidas en las hendiduras de las rocas, cocidas sin sal, nutríanse aquellas criaturas de Dios en la tierra escogida, en la cual hasta a las aves maléficas sobraba el sustento!

Un día apareció por allí un mendigo, entró en la choza, repartió de su hatillo con la madre atribulada, y sentado en la piedra del hogar, rascándose las heridas de las piernas, contó de esa grande esperanza de los tristes, de ese Rabí que apareciera en Galilea, que de un pan hacía siete, y amaba a todas las criaturas, y enjugaba todos los llantos, y prometía a los pobres un grande y luminoso reino, de abundancia mayor que la corte de Salomón. La mujer escuchaba con ojos ávidos "¿Y ese dulce Rabí esperanza de los tristes, en dónde se encuentra?" El mendigo suspiró: "¡Ah, ese dulce Rabí! ¡Cuántos lo deseaban se desesperanzaban! Andaba su fama por toda la Judea como el sol que hasta por cualquier viejo muro se extiende y se goza; mas distinguir la claridad de su rostro, sólo podían aquellos dichosos que elegía su deseo. Tan rico como es Obed, mandó a sus siervos por toda Galilea para que le buscasen a Jesús, y con promesas le trajeran a Engadim; tan soberano, Séptimo destacó a su soldados hasta la [illegible] que buscasen a Jesús, y por orden suya le condujeran a Cesárea".

"Errando, pidiendo limosna por tantos caminos, halló a los siervos de Obed y luego a los legionarios de Séptimo. Retornaron todos, derrotados, con las sandalias rotas, sin haber descubierto en qué matorral o ciudad, en qué cubil o palacio se escondía Jesús."

Caía la tarde. Cogió el mendigo su bordón y descendió por el duro camino, entre el brezo y las rocas.

Volvióse la madre a su rincón más encorvada, más abandonada. El hijito entonces, con un murmurio más débil que el rozar de un ala, pidió a la madre que lo trajese a ese Rabí que amaba a los niños, aun a los más pobres; sanaba los males, aun los más antiguos. La madre apretó su cabecita desgreñada.

—¡Oh, hijo mío! ¿Y cómo quieres que te deje y me meta por los caminos en busca del Rabí de Galilea? Obed es rico y tiene siervos que en balde buscaron a Jesús por arenales y colinas, desde Chorazín hasta el país de Moab. Séptimo es fuerte y tiene soldados, y en vano corrieron detrás de Jesús desde el Hebrón hasta el mar. ¿Cómo quieres que te deje? Jesús anda muy lejos y nuestro dolor está con nosotros dentro de estas paredes y dentro de ellas nos ata. Y aunque le encontrase, ¿cómo convencería yo a Rabí tan deseado, por quien suspiran ricos y fuertes, para que descendiese a través de las ciudades hasta este desierto, para curar a un tullido tan pobre sobre jergón tan roto?

La criatura, con dos largas lágrimas corriéndole por la faz escurrida, murmuró:

—¡Oh, madre! Jesús ama a todos los pequeñitos. ¡Y yo soy aún tan pequeño y tengo un mal tan pesado! ¡Yo me quiero curar!

Y la madre, sollozando:

—¡Oh, hijo mío, cómo te voy a dejar! Son largos los caminos de Galilea y corta la piedad de los hombres. Tan rota, tan tambaleante, tan triste, hasta los perros me ladrarían desde la puerta de los caseríos. No me atendería nadie. Nadie me enseñaría la morada del dulce Rabí. ¡Oh, hijo! Jesús tal vez muriese... Ni siquiera los ricos y los fuertes le encuentran. Lo trajo el cielo y el cielo se lo llevó. Y con él para siempre murió la esperanza de los tristes...

Por entre los negros trapos, irguiendo sus pobres manecitas, que temblaban, la criatura murmuró:

—Madre, yo quiero ver a Jesús...

Y al punto, abriendo despacio la puerta y sonriendo, dijo Jesús al niño:

—Aquí estoy.

[illegible] DE MACAYA.



En el departamento de contabilidad de la casa Noël & Cía. Lda. se utilizan varias Máquinas Burroughs.

Pero hubo un tiempo en que todo el trabajo de contabilidad del negocio se hacía a mano y por esfuerzos mentales. Se trataba entonces de 3,000 cuentas, y estas 3,000 cuentas requerían dos tenedores de libros.

Hoy las condiciones son distintas, y ya no se trata de 3,000 cuentas, sino de 14,000, o sea casi cinco veces el número anterior.

"Entonces.....(podría decirse).....las 14,000 cuentas de hoy requerirán cinco veces el número de tenedores de libros que requerían las 3,000 cuentas de otros tiempos....."

Esto sería lógico, pero las Máquinas Burroughs que se han instalado en la casa Noël permiten que los mismos dos tenedores de libros del tiempo de las 3,000 cuentas sean suficientes para las 14,000 cuentas de hoy.

Como en la casa Noël, las Máquinas Burroughs pueden ser igualmente ventajosas en la suya. Estamos a sus órdenes para cualquier información.

H.E.Watkins & Co. Ltd.
Importadores

773 - Tucumán - 785
Buenos Aires

937 - Córdoba - 937
Rosario

1540 - Zabala - 1540
Montevideo



Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs

4366



Profesor Ismael Astrada, designado recientemente para la cátedra de farmacopea en la Facultad de Ciencias Médicas.



Señor Julio Ricardo Gallardo, que ha sido nombrado cónsul general del Perú en la ciudad de Córdoba.



Señorita Romilda Ferraria, cuyas bellas ilustraciones del libro "Música en Verso" han llamado justamente la atención.



Señor José M. Palacio, distinguido deportista y actual presidente del "Club Sportivo Pringles", en San Luis.



El aviador Agustín Grossi Georget, que establece en Venado Tuerto una escuela de aviación.

RECORDANDO ALGO DE LA VIDA DE LA FONTAINE

Otro centenario: el tercero del nacimiento de La Fontaine. Durante la guerra — dice "Excelsior" — la casa de Chateau-Thierry, donde el 8 de julio de 1621 nació el delicioso fabulista, fué penetrada por un obús que la dejó en pie pero destruyó el museo anexo. La Fontaine vivió libremente, con epicúrea indiferencia. Una noche, hallándose en el teatro, mientras se representaba una tragedia, provocó un gran escándalo silbando e insultando... al autor. A quien quiso tomar la defensa de éste, La Fontaine le contestó diciendo que el autor de aquella tragedia era un animal y que... él mismo era el autor!...

Y después de haber dado a conocer de aquella graciosa manera la paternidad de la obra, salió del teatro. Otra anécdota se contaba de él en todas partes, y aunque es poco creíble, es significativa. Se contaba que un día La Fontaine encontró a un jovencito y exclamó: "¡Qué muchacho tan buen mozo, quién es?" "Es hijo de usted, señor La Fontaine", le contestaron. "¡Oh cuánto me alegro", replicó el fabulista. Era demasiado independiente y demasiado enemigo de la etiqueta para ser buen cortesano, y el Rey Sol lo veía con malos ojos. No ratificó la elección de la Fontaine para su ingreso a la Academia sino después de obtener del poeta la promesa formal de "que se portaría corretamente". En la corte tenía el encargo de "Maestro de lac Aguas y las Florestas", pero no se ocupaba en ello para nada, sino quó abandonaba el asunto en manos de sus subordinados. Cuando se sintis viejo, el libertino se hizo ermitaño. En 1693 hizo voto de no consagrar su ingenio sino a obras de piedad, pero conviene deir que no hizo en este terreno cosa alguna de importancia, porque a los años de tal propósito edificante, murió. Corren voces de que se castigaba con disciplinas y cilicios. Lo que está comprobado es que es una carta escrita poco antes de su muerte se muestra contrito y preocupado.


RECUPERADA
LA MARCA
ANIS DEL MONO
VICENTE BOSCH
BADALONA — ESPAÑA
Recuperada la marca
HABIENDO recuperado en la República Argentina la propiedad de la marca ANIS DEL MONO—VICENTE BOSCH—BADALONA—ESPAÑA, creada y registrada en España en el año 1878, y con la cual vendemos en todos los países nuestro anisado refinado de fama mundial, el producto vuelve a expenderse ahora en el mercado argentino con la presentación que es conocido en todas partes. Para evitar confusiones al consumidor, todas nuestras botellas llevan en la parte opuesta a las etiquetas originales una faja con esta advertencia y un facsímile de la contra-marca adoptada durante los años que no hemos podido hacer uso de la nuestra.
UNICOS IMPORTADORES
GRENIER & Cía.
Juncal, 1001
Buenos Aires
ANISADO REFINADO
VICENTE BOSCH
BADALONA
ESPAÑA
ANIS DEL MONO
ANISADO REFINADO
VICENTE BOSCH
BADALONA
ANTES
AHORA

De Caseros

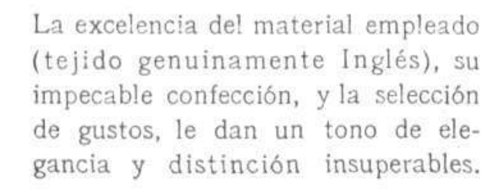
Concurrentes al banquete que se dió en honor del inspector del F. C. P., señor Alfredo Guerrieri, por los guardas de esta empresa y amigos, con motivo de haberse acogido a la jubilación.



PERRAMUS



La excelencia del material empleado (tejido genuinamente Inglés), su impecable confección, y la selección de gustos, le dan un tono de elegancia y distinción insuperables.



CONDICIONES

A su sola firma y sin interés.

Cuota al contado . . . . $ **32.**—
y diez cuotas mensuales de
$ **10.**— cada una . . . . . . $ **100.**—

Total . . . . $ **132.**—

Pídanos un folleto explicativo para tomar medidas, adjuntándonos la cuota al contado

Atendemos pedidos de cualquier parte de la República.

SOCIEDAD COMERCIAL ARGENTINA

ALSINA, 650 — BUENOS AIRES

Sociedad
Comercial Argentina

Sírvase anotarme como comprador de un perramus.

Nombre.....................

....

Apellido.........................

....

NOTA. — Remita su pedido con el importe de la cuota contado.

LA EVOLUCION DEL TIPO HUMANO



«El eslabón que falta para completar la cadena de la evolución humana se encontrará algún día, dijo en 1912 un eminente sabio inglés, en la forma de una criatura con el cerebro, la voz y la posición vertical del hombre moderno, y la cara brutal, la nariz achatada y las características del mono». La profecía se ha cumplido.

Un nuevo eslabón en la genealogía del género humano ha sido encontrado en la mina de Broken Hill, en Rhodesia, en la forma de un cráneo curiosísimo, hallado sostenido en un palo petrificado en la forma que se ve en nuestro grabado. El cráneo ha sido regalado el Museo Británico por los propietarios de la mina.

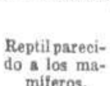
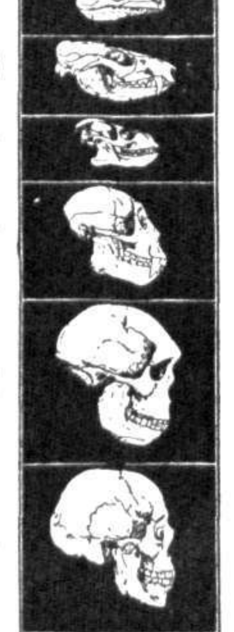
Son el cráneo y los huesos del hombre mono que vivía hace 50.000 años.

Desde que Darwin y otros sabios de su época plantearon la teoría de la evolución, los partidarios de ella han esperado encontrar las pruebas que la confirmen.

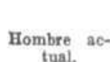
El primer hallazgo importante fué el cráneo desenterrado en Gibraltar en 1848 que tanto estimuló a los sabios, y cuando en 1856 se encontró el cráneo en el valle del Neander, cerca de Dusseldorf, Alemania, la ciencia sacó en consecuencia que el llamado hombre de Neanderthal representaba el tipo primitivo de la evolución del hombre.

Se vió que el cráneo encontrado en Gibraltar se parecía grandemente al del valle del Neander y probablemente pertenecía al mismo periodo.

En Spy, cerca de Dinant, Bélgica, se encontraron en 1887 dos esqueletos casi completos del mismo tipo,





Cráneos del hombre y de sus presuntos ascendientes.

y desde entonces se han encontrado más cráneos y esqueletos en diferentes partes de Francia, Croacia, Moravia y en la isla de Jersey.



Mañana.

La raza de Neanderthal se calcula que vivió en Europa en una época muy remota, de 25.000 a 100.000 años.

En 1891 Eugenio Dubois encontró trozos de un cráneo y partes de un esqueleto cerca de Trinil, aldea del centro de la isla de Java. Eran los restos de un tipo muy primitivo de hombre, tan cerca del estado de evolución de los monos antropoides, que algunos sabios se inclinaron a creer en la afinidad entre el «Pithecanthopus erectus», como llaman al hombre de Java, con el hombre moderno. Estos restos se encontraron en depósitos que se consideran contemporáneos con los que se formaron durante el período glacial de Europa, hace 475.000 años.

En 1906 se encontraron en una gruta cerca de Mentone, Francia, los esqueletos de un muchacho y de una mujer del tipo llamado *Grimaldi*. En la estructura de sus dientes los grimaldianos muestran mayor semejanza con los monos antropoides que los tipos de la raza de Neanderthal.

Al año siguiente, en 1907, se descubren los restos del hombre de Heidelberg, que representan un tipo mucho más remoto que el hombre de Neanderthal.

La raza a la que pertenecía el tal hombre vivió hace próximamente 300.000 años.

En 1912 se encontraron restos de otro antiguo tipo humano en el valle del Taineus, cerca de Piltdown, en Sussex, Inglaterra, raza que habitó aquellas comarcas hace unos 150.000 años.

Desde 1852 hasta la fecha se han encontrado cráneos y esqueletos de hombres prehistóricos en España, Francia, Austria, *País de Gales y Siria*.

La raza de fecha más reciente que la de Neanderthal es la llamada de Cro-Magnon. Se cree que esta raza vino de Asia, en cuyos habitantes actuales se observan aún ciertos caracteres raciales. Pertenecían a la última edad paleolítica y presentaban un gran desarrollo.

El cráneo últimamente hallado en Broken Hill es típicamente humano en el grosor de la caja craneana; el desarrollo facial, en cambio, es completamente simio.

Este notable cráneo presenta incongruencias curiosas. Como el cráneo del hombre mono de Java, tiene muy pronunciada la cresta o prominencia longitudinal, lo que indica un tipo muy bajo en el desarrollo evolucionario; pero en tamaño y forma general el cráneo de Rhodesia se halla más cercano al tipo moderno del hombre que el de Neanderthal.

La largura máxima del cráneo es de 210 milímetros; su anchura de 145, y de 131 su altura. La abertura de la base del cráneo, por donde pasa la médula espinal, se encuentra mucho más hacia atrás que en los cráneos de los representantes de Europa de la raza Neanderthal, lo que indica la perfecta posición vertical del cuerpo.

El cielo de la boca está bien arqueado y acondicionado por su forma para poder hablar; los dientes son muy grandes, pero humanos.

A pesar de los rasgos simios, las características del cráneo de Broken Hill indican que aquel hombre pertenecía a una raza más adelantada que el hombre de Neanderthal, como lo confirman los huesos de brazos y piernas encontrados en la misma caverna.

Ayer.

Por esto y otros rasgos anatómicos, el hombre de Rhodesia puede ser considerado como el representante de una raza diferente a las otras prehistóricas conocidas, y se le puede colocar en la escala de la evolución entre el tipo del valle del Neander y el Cro-Magnon.

La demostración de la existencia del hombre en la América del Sur conjuntamente con los grandes mamíferos extinguidos del terreno pampeano es seguramente uno de los importantes descubrimientos de las ciencias antropológicas que debemos a Florentino Ameghino, por *cuanto hace retroceder a épocas remotísimas* la aparición del hombre americano. Lástima que los fragmentos de fósiles hallados no basten a reconstruir en forma el tipo humano al cual pertenecieron y así determinar seguramente el eslabón que ocuparía en la cadena ascendente las diferentes razas. En su evolución supone la ciencia que el hombre del porvenir será mucho más pequeño; todos sus miembros serán más reducidos, menos la cabeza. Será más moreno, de pequeñas mandíbulas, huesos más livianos, frente y cráneo muy desarrollados, el dedo pulgar de los pies muy grande, sin dedos meñiques en los pies y sin las últimas cuatro muelas.

De Olivos

Comisión organizadora de la fiesta a beneficio de los niños pobres de Vicente López y de la Sala de primeros auxilios de Olivos, la que tuvo una gran concurrencia de familias.



Los jóvenes Roberto Fraga, Emilio Solari Parravicini, Juan Carlos Marngo, Oscar Cintas Melián, Mario N. Valdés y Silvio Argüello que tomaron parte en la fiesta a beneficio de los pobres de esta localidad.

Señora:

Para que su rostro resplandezca de hermosura y juventud tiene que emplear en su toilette los

3 productos que son indispensables para la belleza de la mujer:

JABON HIGIENICO

CREMA HIGIENICA y el inimitable

POLVO GRASOSO

Brissac.

Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443-55

Unión Telefónica 2045, Belgrano.

En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512. — En Montevideo (R. O. del U.): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.

EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS.



AVISO

si toséis, tomad las

Pastillas VALDA

y si no toséis tomad también las

Pastillas VALDA

pues es más fácil prevenir las enfermedades que curarlas,

pero exigid siempre

las **Pastillas VALDA** legítimas, que se venden únicamente en cajas que llevan el nombre de **VALDA** y la **estampilla del impuesto interno** con el nombre de su fabricante: **H. Canonne - París.**

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



De Ayacucho



El doctor Pedro Solanet pronunciando un discurso en la recepción que le hicieron sus correligionarios de ésta, por lo que fué muy aplaudido.



realiza actualmente una

VENTA ESPECIAL DE CONFECCIONES

de estación, para señora, hombre, niño y niña,
a precios excepcionales.

Modelo 113

Cazadora y Breeches, bien confeccionados en fino casimir irlandés, especial para campo y turista; como el grabado o con cuello cerrado, $ 89.-

Pantalón en lugar de breeches, $ 84.-

Casa Central — Tercer Piso

Modelo 103

Elegante Traje, prolijamente confeccionado en casimir inglés de clase extra, pura lana, en colores alta fantasía, diversos gustos, $ 56.50

Casa Central — Tercer Piso

Modelo 116

Moderno Sobretodo, esmeradamente confeccionado en fino casimir inglés, pura lana, variedad en gustos y colores de alta fantasía, con forros especiales. . . $ 52.-

Casa Central — Tercer Piso

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

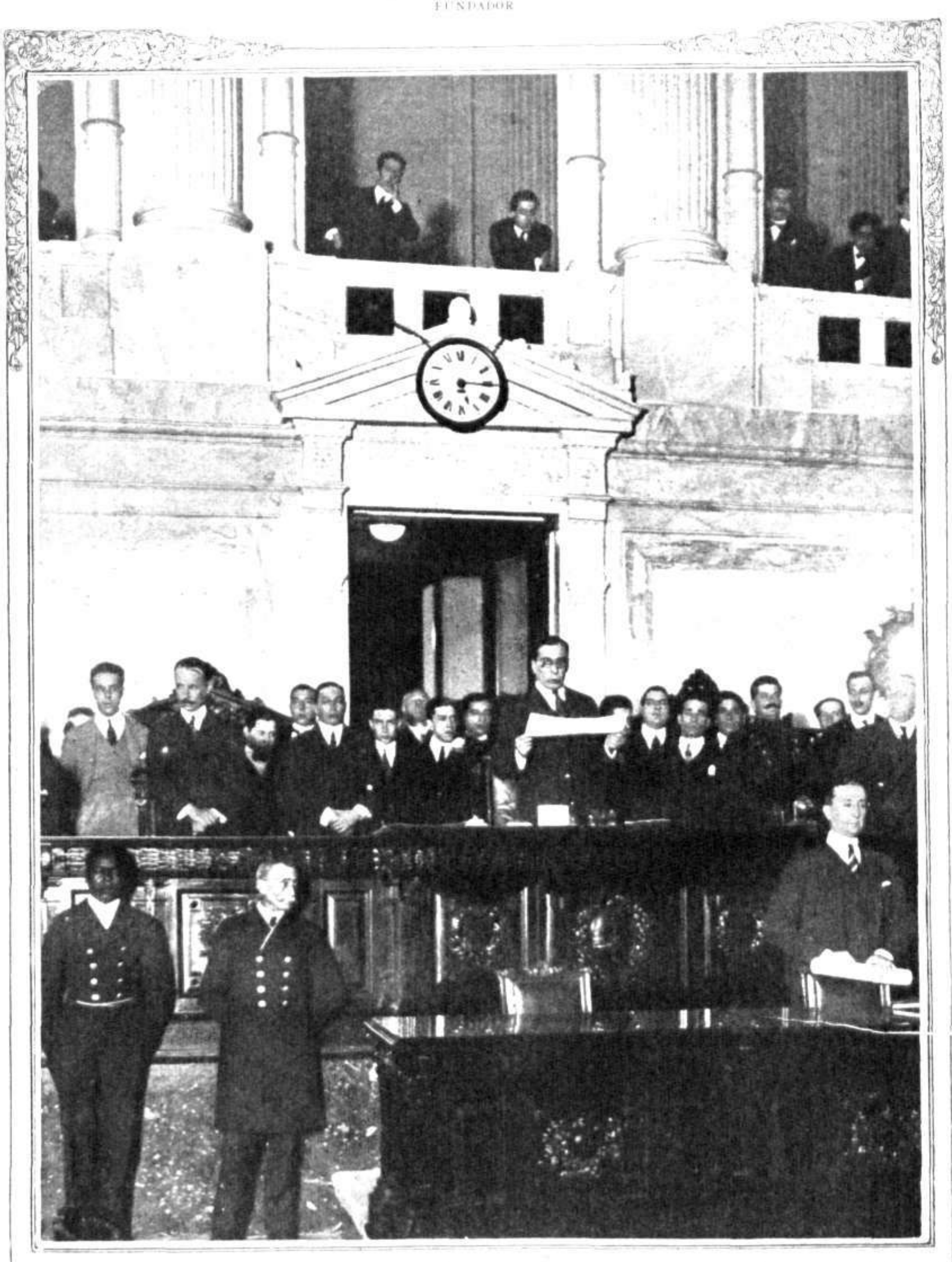
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA


Un Regalo
Recetas del
Te Sol
Postres, dulces y buen te
Un regalo Espléndido
para todas las Señoras, es el librito de recetas de "Te Sol" (para hacer exquisitos postres dulces y buen té)
Se envía gratis a todas las familias que lo pidan a "TE SOL", calle Tucumán N.º 347. Unión Telefónica 936, Avenida.
(Rogamos enviar 10 centavos en estampillas para el franqueo.)
ETIQUETA BLANCA
TE SOL
TE SOL
TE SOL
(FIVE O'CLOCK)
A VERY CHOICE BLEND
INDIA AND CEYLON TEAS

AÑO XXV BUENOS AIRES, 6 DE MAYO DE 1922 N.º 1231

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



PROCLAMACIÓN DE LOS ELECTORES Y DIPUTADOS POR LA CAPITAL

El presidente de la Junta Escrutadora, doctor Justo P. Luna, proclamando los nombres de los electores para presidente de la república, para senador y diputados nacionales que resultaron triunfantes en la capital. Durante el acto y a medida que se leían los nombres de los electos una numerosa concurrencia los aclamaba, acompañando luego a los diputados radicales en manifestación hasta el Comité Central.

FOTO. DE BELL...

LA TRANSMISION DEL MANDO EN



El nuevo mandatario bonaerense aclamado por sus correligionarios al entrar en la legislatura.

Tengo la determinación sincera de consagrar todas mis facultades y energías al bien público, como si me animara la visión de que he llegado, al asumir la Gobernación de Buenos Aires, a la plenitud de mis aspiraciones de ciudadano y de mis ideales de gobernante

La Plata, Mayo 1° 922

José Luis Cantilo

Autógrafo del señor Cantilo, dedicado a "Caras y Caretas", después de haber tomado posesión del mando.



El vice gobernador doctor Pedro Solanet dirigiéndose a la legislatura a prestar juramento.



Los nuevos mandatarios, los ministros, el obispo de La Plata, monseñor Alberti y personalidades políticas encabezando la manifestación que los acompañó desde la legislatura a la casa de gobierno.

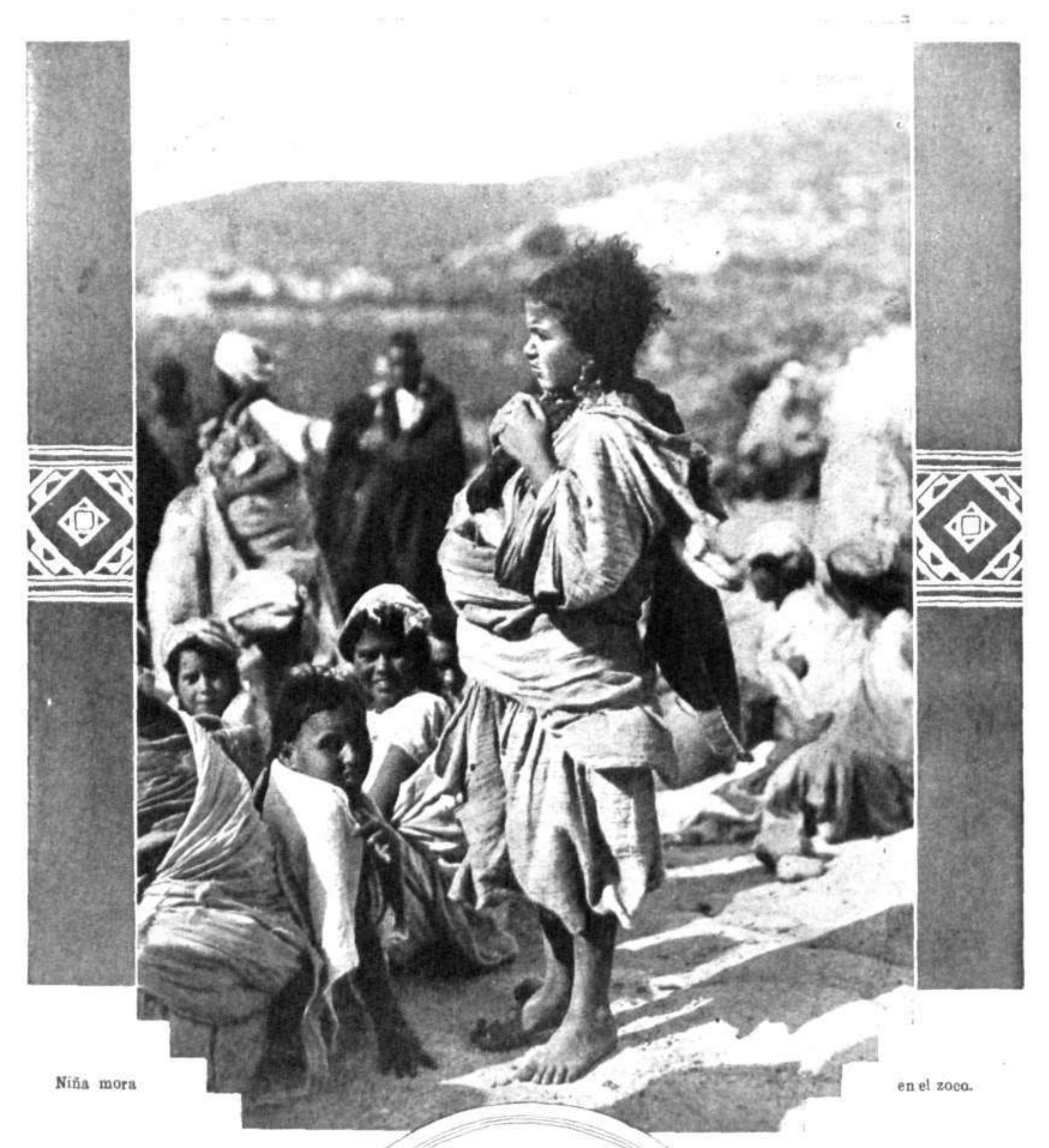


Vista parcial de la enorme multitud que estacionada frente a la casa de gobierno presencia el desfile de las tropas. Una muchedumbre, como nunca se ha visto en la capital de la provincia en casos análogos, dió muestras de intenso entusiasmo, exigiendo repetidas veces la presencia del gobernador en los balcones de la casa de gobierno.



El nuevo gobernador leyendo su discurso en la legislatura una vez terminada la ceremonia del juramento.

El señor José Luis Cantilo con los ministros de Gobierno, doctor José O. Casás; de Obras Públicas, doctor Antonio Rodríguez Jáuregui; y de Hacienda, señor Salvador M. Viale.



Niña mora en el zoco.

Viaje a Marruecos

En el mercado moro

Algunas mañanas me gusta visitar el *zoco* (mercado) y mezclarme con la muchedumbre abigarrada de cabileños que traen de sus lejanos aduares unas misérrimas mercaderías. El mercado principal y permanente está dentro de la misma población y es sin duda muy pintoresco; pero casi prefiero asistir al *zoco* que en determinados días de la semana se celebra en las afueras, en un gran descampado del suburbio.

Ese *zoco* es menos atildado y correcto, pero en cambio tiene un sabor campesino y salvaje que lo hace muy interesante. Recuerda a los mercados campestres, aquellos *zocos* del interior del país donde se congregan los montañeses de mirada dura y fusil al hombro, y que terminan con frecuencia a tiros.

Aquí los cabileños no portan sus fusiles; tienen que resignarse a traer como única arma, y bien oculta bajo sus amplias ropas, la curva gumía de hoja estrecha y afilado corte, apta para los pacíficos menesteres personales y también, cuando hay caso, para segar una garganta con un golpe diestro. Con sus chilabas de pelo de camello, de un color pardo bastánte obscuro, y sus recias y tostadas pantorrillas al aire, esos moros de la montaña presentan el espectáculo más original. Los borriquillos morunos, pequeños y cargados siempre de un modo excesivo, completan, con las mujeres de blancas vestiduras, el cuadro pintoresco.

Hacen sus transacciones comerciales con mucha calma, sin grandes gesticulaciones ni



Vista general del zoco el primer día que se celebró después del desastre de julio. Los moros se someten y vuelven a celebrar sus zocos.

gritos. Un aire de solemnidad y de perezoso fatalismo flota en la multitud hacinada.

Cereales, frutas, hortalizas, cerámica tosca: he ahí los objetos de cambio. Las mujeres, sentadas en cuclillas y con el manto alrededor de la cabeza, sólo dejan ver un trozo de la cara; tienen los ojos dulces y resignados como algunas bestias hermosas.

Me confundo con la muchedumbre abigarrada y por el gusto de oirlas hablar me detengo delante de algunas vendedoras. Hay un puñado de naranjas junto a una mujer joven que espera en vano el comprador. Toda su mercancía vale en total media peseta, y para realizar este mínimo negocio habrá venido la pobre mujer, caminando por ásperos senderos, desde su remoto aduar de la montaña.

—¿Cuánto pides por tus naranjas?

—Peseta, *sinior.*

—Son muy caras.

—¡Oh, sinior, naranca buono, buono...

—Toma una peseta y dame una naranja nada más. ¿Cómo te llamas?

Pero la pobre vendedora de naranjas ha quedado estupefacta. Mi generosidad de cristiano y de español es para ella algo como un episodio de las «Mil y una noches». En su vida de aduar montañés, entre sus compatriotas de cabila, un capricho así resulta incomprensible.



Puesto de alfarería en el zoco.

Ella está habituada a un trato sobrio; el hombre es severo, a veces terrible para ella, y nada más. Tampoco pretende más. La han acostumbrado a ese trato y lo encuentra justo. Por eso ahora se ha quedado estupefacta.

Me mira fijamente, dulcemente, y a causa de su estupefacción se ha olvidado de ceñir el pliegue del manto sobre su rostro. Su cara se descubre casi por entero (una cara blanca y dulce, como de monja), y sus labios se han abierto en una sonrisa.

—¿Cómo te llamas?

—Miriam...

Pero en seguida, con un vago estremecimiento de susto, la mora recupera el manto y se cubre el rostro. Se me ocurre mirar al rededor: varios cabileños me están observando con disimulo...

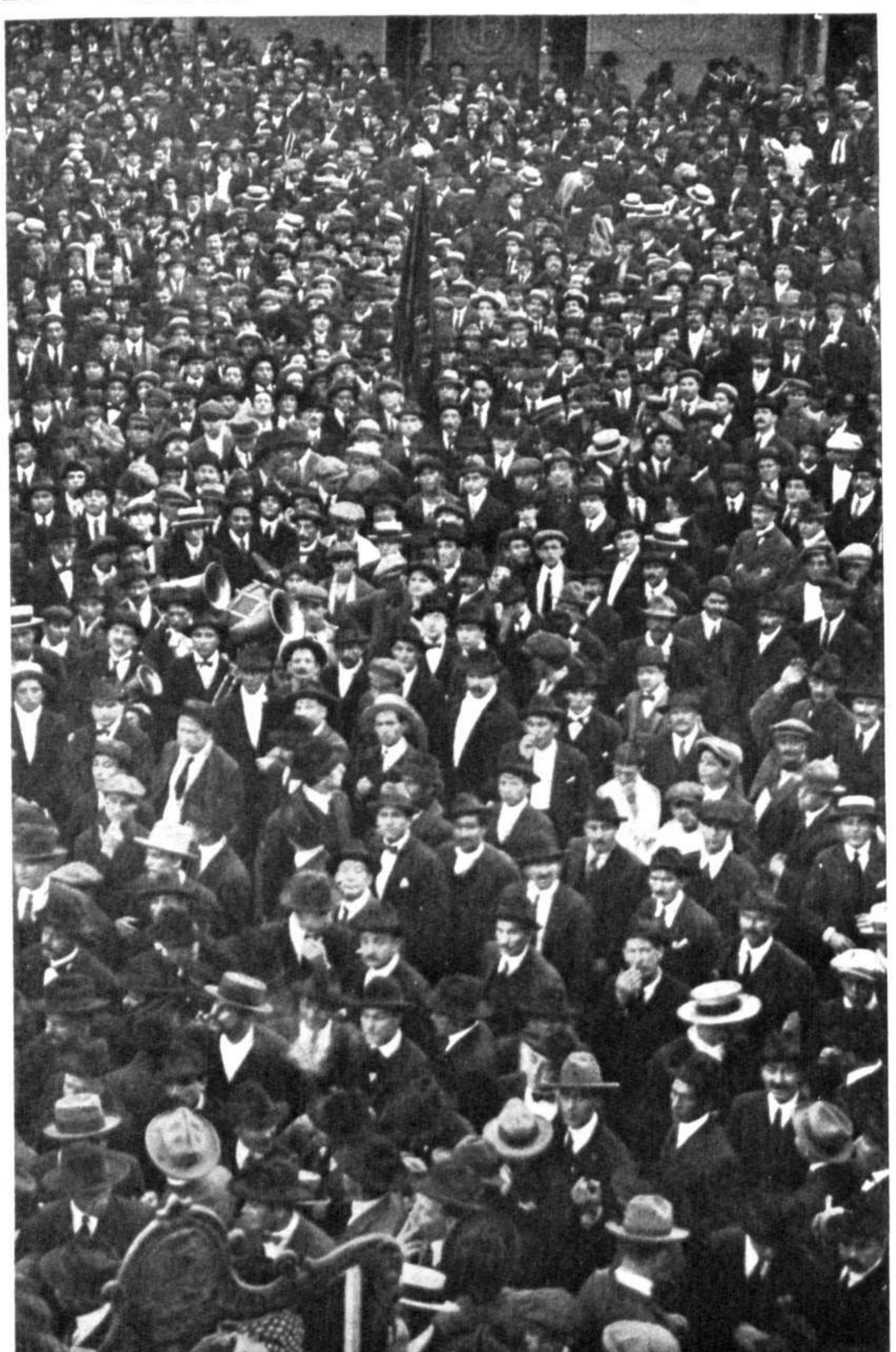
Entonces prosigo mi paseo por el *zoco,* mientras chupo el zumo agridulce de la naranja. De pronto me encuentro ante un grupo de moros, formados en círculo. En el espacio que dejan libre, un tocador de dulzaina y otro que tañe un tambor están organizando la música más extraña que puede concebirse. Y al son estridente de esa música, el titiritero marroquí, el hombre inevitable en todos los *zocos,* abre una caja y deja que una serpiente amaestrada aparezca en el suelo, repugnante y horrible al deslizarse con viscosa cautela.



JOSÉ M.ª SALAVERRIA

TETUÁN, MARZO, 1922

LA FIESTA DE LOS TRABAJADORES



El grueso de la grandiosa columna que formaban los afiliados del partido socialista, encaminándose hacia la Avenida de Mayo para desfilar por esta arteria hasta la Diagonal Sud donde se disolvió dentro del mayor orden. La manifestación con que se celebraba la tradicional fiesta del 1.º de Mayo, fué un exponente de cultura y de entusiasmo, como también de la fuerza que representa el elemento obrero en nuestro país.

DICHO Y HECHO, por Sirio
LA POESIA EN EL MINISTERIO

(Fragmento de «Juvenilias», versos del Dr. Eudoro Vargas Gómez, publicados en el «Parnaso Correntino» en 1910).



Prodigo mi jornada: mi horizonte
se irradia con la luz de mis afanes
y alientan las entrañas de mi mente
vigores de evangelios y volcanes.





¿Qué importa si se elevan en mi agravio
en lo alto del becerro los perjuros?
No envidio su esplendor: es el resabio
de hechos que detesto por impuros.



Ni imploro ni vacilo: mi leyenda
no es vana exhibición; la tengo escrita
con hechos que me llevan por la senda
propicia del ideal que me concita.



Soy siempre, bajo el ara de mi culto,
acrático en los ritos que pregono:
detesto los imperios del tumulto
y abomino los fueros del patrono.



Y marcho... el porvenir me pertenece.
Las armas que yo esgrimo son benditas;
con ellas el carácter no perece
y esplende hasta en las horas más marchitas.



Muy lenta es la ascensión de la montaña.
¡*No importa!* la constancia es fuerza y guía:
a roble llegará la débil caña;
a bella realidad tanta porfía.

EN HONOR DE LA QUIROGA EN MEJICO

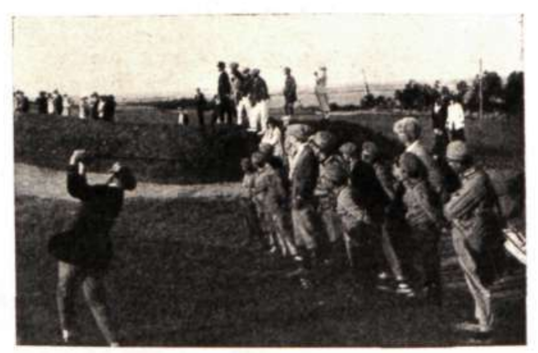


La señora Quiroga y los artistas de su compañía escuchando la alocución leída por el doctor M. Puig de Casaurang durante la función realizada a beneficio de la "Casa de Salud del Periodista". La selecta concurrencia prodigó a nuestra compatriota una verdadera ovación, cubriendo totalmente el escenario de flores.

FINAL DE LA TEMPORADA DE GOLF EN MAR DEL PLATA



Parte del público que acudió a presenciar los partidos dirigiéndose a las canchas del Golf Club.



El ganador de la copa para profesionales, señor Ockender, haciendo su tiro final.



Los ganadores de las últimas copas "Profesionales" y "Aficionados", señor Ockender y doctor Ricardo E. Cranwell.



Los miembros de la comisión de control, señores Lezama París, Galán Deheza, Martínez, Julio C. Gazcón, Florencio Martínez de Hoz, ingeniero A. Mascías, Bañuelos, Bautista Echegoyen y Gatti.



Vista de las nuevas canchas del Golf C... [illegible] ...o de las más notables del mundo.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SR. CARLOS A. ESTRADA, NUEVO EMBAJADOR ARGENTINO EN ESPAÑA

POR ALVAREZ

Quien le conoce bien, dijo:
— En Madrid los periodistas
incluso los socialistas,
con este Carlos, de fijo
se van a volver carlistas.



JULIETA Y MARGARITA SHELBY

TEATRO DEL SILENCIO

Es decir, Mary Miles Minter y su simpática hermanita. La linda actriz abandonó su nombre de pila y el apellido paterno cuando trabajaba en el teatro, varios años antes de cumplir diez y seis primaveras. Y no lo hizo por capricho, sino porque una comisión de trabajo infantil prohibía ser artistas teatrales a las menores de diez y seis años. Por lo tanto Julieta adoptó el nombre de su difunta prima Mary Miles Minter, que hubiera contado con la edad requerida de haber vivido. Era entonces miss Shelby directora de una compañía que se dedicaba a representar el drama patriótico «La diminuta rebelde». Antes de esto había trabajado con los hermanos Dustin y William Farnum en dicha obra teatral. Durante su tournée el cine se había desarrollado bastante, y Mary Miles Minter, no pudiendo resistir los deseos de aparecer en la pantalla, aceptó una oferta para trabajar en «Hada y huérfana». Luego hizo seis películas de la Metro, entre ellas «Siempre en el medio», pasando más tarde a la American donde recibía un sueldo fabuloso, el más alto que se pagaba en aquel tiempo.

El DOLOR DE "DON JUAN"

Después de un pasado retraído y reconcentrado en sí mismo, Antonio Laguna *comprendió* que había malgastado lamentablemente su juventud. Pero como todavía era joven—tenía a la sazón treinta y cuatro años — se consoló de su pretérito ascetismo. Laguna estaba descontento de sí mismo, quizá porque no se había entregado a los excesos propios de la juventud. Los sitios de placer le eran desconocidos; sólo había tenido un amor que había ocupado de tal modo su existencia que muy bien podía decirse que valía por todos aquellos que no tuvo. Aquella mujer a quien amó fuertemente fué en su vida un reguero de luz. El destino acaso celoso de su dicha hizo pagar a ella, prematuramente, su tributo a la tierra. A fuer de romántico, Laguna la siguió amando «hasta después de muerta». Aquella había sido la única mujer suya y creía que en ninguna podría resucitar las tronchadas ilusiones. Los amigos se reían de su monogamía, mientras su soledad juvenil clamaba por el placer. Sin recursos naturales para las conquistas femeniles, Laguna deseaba ampararse en la experiencia de algún tenorio que le instruyera en las normas de Cupido. Sin embargo, no buscaba reemplazante al culto de la muerta, porque amaba su recuerdo demasiado.

Deseaba solamente amores fáciles diluídos en el vaso *fugaz del placer*. Pero para ello era necesario abandonar, sin recato alguno, la vida de anacoreta que llevaba. Antes de confiarse a un hombre que le guiara en tales lances, realizó sus primeros escarceos con algunas de las tantas mujeres que pasan por la calle y que parecen llevar estereotipado en su aire la tentación al deseo de la eterna Eva. Hizo el papel del tonto. Le faltaba... en fin, todas las cualidades del caso.

Cariacontecido, confesó sus cuitas a un grupo de amigos, quienes le dijeron:

— Te vamos a presentar a Miguel Requena, un rival moderno del famoso burlador de Sevilla; tan es así que le llamamos «Don Juan».

Laguna aprobó la idea, encantado. Tener trato con uno de esos «admirables» hombres, para los cuales el complejo y enigmático bello sexo no tiene secretos, superaba la más halagüeña esperanza que sobre su aprendizaje se hubiera forjado.

Y Laguna conoció al «Don Juan».

Antes de entregarse a lo que podría llamarse «faz práctica» del asunto, Antonio quiso saber minuciosidades del mundo fabuloso del amor. Quiso sondear, también, aquel temperamento de hombre que tantas veces y bajo tantas formas había saciado sus sentidos en el manantial eterno.

— Soy un desdichado, un hombre casi ridículo — confesóle Laguna. — Sólo he conocido una mujer... una sola mujer... la única que he amado. Mientras que usted... mientras que los demás hombres...

Laguna había hecho esta declaración mohino y avergonzado y presto a recibir la irónica reprimenda de aquel pontífice máximo del dios Eros. Contra lo que esperaba, no era de burla el gesto de Miguel Requena. Demostrando en la expresión vivo interés le rogó que le contara su «primer y único amor».

— ¿Qué puede interesarle a usted mi ridículo episodio?

— Mucho. Si no fuera así no le pediría que me lo narrara.

Laguna relató todo su período afectivo. Quiso quitar trascendencia a su amor temeroso de que Requena se le riera, pero las alas *del recuerdo llevárcnle a una* honda sinceridad que le traicionó.

Cuando terminó su historia, agregó:

— Como usted ve, es una insignificancia.

— Una insignificancia que yo no cuento en mi vida — respondió «Don Juan».

Y como Laguna se quedara sorprendido, Requena prosiguió:

— Yo haré todo lo que usted me pida para ayudarle a invadir el dominio amoroso, pero antes quiero que me escuche una pequeña confesión que la suya ha despertado.

Y sentenciosamente, *haciendo* resonar las palabras, dijo:

— Yo no he amado nunca...

¿Sería posible? Sólo la convicción con que aquella afirmación fué pronunciada, inclinó a Laguna a creerla. Sin embargo... aquello no tenía nada de extraordinario. En un hombre superficial, que casi hacía del amor un sport, no tenía nada de particular que nunca hubiera caído en las redes del afecto sincero. Acaso sabía demasiado para ser engañado...

— En mi primera juventud — continuó Requena — frecuenté el mundo femenino por estímulo de mi propio temperamento. Cuando mi curiosidad amorosa quedó apagada con creces, tuve, a pesar de mis liviandades, una dolorosa certidumbre. Proseguí en mis devaneos en la esperanza de enamorarme. Muchas mujeres me amaron pero yo no amé jamás. Poseedor de fortuna personal, pude entregarme a mis locuras sin mayores trabas. Y aureolado por la fama que mis amigos propalaban, seguí así, llevado siempre más de la ilusión del amor que de su placer. La ilusión de hallar «mi amor» fué la que, desde entonces, me compelió en mis empresas tenoriles. Mas... aun cuando actué en toda clase de escenarios, la llama redentora no prendió en mi corazón; estaba, tal vez, frío, yerto definitivamente. Tuve que llorar mi derrota. Ahora, gracias a los artificios sigo con apariencia de juventud. Pero voy a la decadencia. He doblado los cuarenta y siete años y aun no he amado verdaderamente. Sin embargo, todos me envidian... todos al pasar dicen: ¡feliz mortal!, sin saber que yo nunca he conocido el amor. Pronto vendrá la ruina de mi vida fisiológica sin que haya sido mía ninguna mujer de la cual su corazón fuera mío. Es, por todo esto, que tanto me he interesado por su único amor. Usted ha venido a pedir lecciones; se las daré, pero sepa que usted es más feliz que yo. Usted ha amado...

Laguna, completamente desorientado, trató de consolarlo:

— Todo Don Juan tiene una Doña Inés en su vida.

— No se moleste en ilusionarme — contestó Requena. — Me conozco. Tengo la seguridad de que no amaré. Quizá no puedo amar. Me he entregado a las conquistas que, sin estar aun hastiado del placer, en parte alguna encuentro amor. O, tal vez, mi sed es inextinguible, creo no haber amado y lo que yo llamo verdadero amor... no existe...

¡La vida tiene raras situaciones!...

Laguna quedó desencantado. Desde aquella entrevista renunció a sus planes. Tuvo miedo de perder el amor único de la mujer que aun subsistía en su corazón...

RAMON DE CASTRO ESTEVES

La OFRENDA

Por

Olga de Adeler

Cuando supe que mi viejo amigo, don José María, cumplía sus setenta años de edad, resolví ir a saludarlo. Me había infundido siempre una sincera admiración y simpatía este anciano, por la rectitud y honradez de su carácter. Era don José María uno de esos hombres íntegros y leales que honran a la humanidad y ante el cual el espíritu, involuntariamente, se cuadra con todos los honores.

Muy joven había dejado su patria, España, para buscarse en la Argentina un porvenir, y llevaba en América ya más de medio siglo. Casado con una compatriota suya de temple gemelo, formaron aquí en la República un hogar digno de imitación. A fuerza de energía tenaz y de grandes sacrificios lograron dar a los seis hijos una educación muy esmerada. Las hijas, todas muchachas atrayentes y guapas, se casaron pronto, y ocupan hoy buenas posiciones sociales en el país. El mayor de los varones terminó hace años con brillo los estudios de ingeniería, el segundo se recibió de médico y el menor, que se dedicó a la jurisprudencia, tiene ya establecido en el centro de Buenos Aires su estudio de abogado.

Demasiado pronto perdió don José María su buena compañera, pero la relación que existe entre él y los hijos, ya todos casados, es muy hermosa y despierta siempre entre los amigos franca admiración.

Para no estorbar con mi presencia la intimidad de la fiesta, no fuí hasta al día siguiente a saludarlo. Me encontré con don José María entre los rosales del pequeño jardín que circunda la casita que ocupa en uno de los suburbios de la capital.

Al notar mi llegada se adelantó apresurado a saludarme.

—Hola don Mauricio—exclamó contento, estrechando cordialmente mi mano tendida.—¿Cómo está usted? Recibí y agradezco sus atentas felicitaciones que tanto me alegraron... Pase, amigo, pase...

Me condujo hacia la galería y me invitó a sentarme en un cómodo sillón allí colocado.

—Vengo a proporcionarle el reglamentario tirón de orejas, don José María, si es que se las han dejado sanas — le dije sonriendo, e involuntariamente mi viejo amigo se llevó las manos hacia las partes aludidas.

—¡Las tengo, don Mauricio, las tengo intactas! — exclamó soltando una jovial carcajada, — lo cual no deja de ser un milagro, pues recibí unos cuantos tirones ayer.

—Me imagino que usted, como siempre, fué muy festejado?

—Ya lo creo... casi por demás...

—¿Y hoy está otra vez solo?

—Hoy estoy solito otra vez.

—Qué extraño, don José María, que usted no viva con alguno de sus hijos — observé sin ninguna intención, por supuesto, de criticar el hecho.

—Vea amigo— respondió don José María con una leve sonrisa — la experiencia del vivir me ha dado una gran enseñanza, que sigo al pie de la letra. Los casados, casita quieren . . . así dice el refrán, y si queremos conservar la tranquilidad y el cariño de nuestros hijos, hay que dejarlos solos. Cuando llegamos a viejos, por más buenos que seamos, casi siempre nos volvemos raros y un tanto molestos; podía ser que el cariño filial llegara sólo al punto de tolerarnos . . . Y eso, mi amigo, sería muy penoso...

—Pero eso no sucedería nunca con sus hijos, don José María...

—Probablemente. Pero vaya uno a saberlo. Y ya que la providencia ha sido tan generosa conmigo, que puedo conservar mi independencia, prefiero, por ahora, vivir como vivo. Además no estoy casi nunca solo. De pronto uno, de pronto otro de mis hijos me acompaña... ¡son tantos, señor! y todos me quieren con locura. Casi diré que mis nueras y mis yernos me quieren más que mis propios hijos—agregó el anciano con orgullo.

—¿Cómo se explica este fenómeno, señor? — le pregunté intrigado.

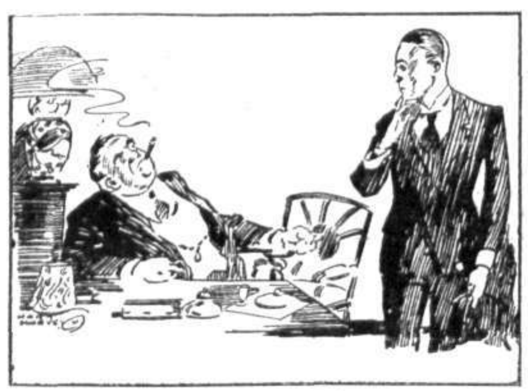
—Sencillamente, porque yo les doy la razón a ellos, aunque no la tengan—confesó el sabio suegro con un alegre chispear de travesura en el fondo de sus inteligentes ojos.—Empleo sin temor esta inocente táctica, pues los hijos perdonan buena y fácilmente una pequeña injusticia, y así vivo en paz con todos.

—No es mala su idea, don José María.

—La clave de la vida está en el saber conquistarse corazones, don Mauricio... ¡De crear afectos! Y qué hermosa cosecha de corazones humanos la de ayer.

—Me lo imagino — repetí. — Rodeado, claro está, de toda la familia, ¿verdad?

—De todos. No faltaba



—¿Con qué medios cuenta usted? Mi hija gasta 5.000 libras esterlinas por año en vestir.

—Ya lo sé. ¡Pero si usted continúa pensionándola, abriré una casa de modas y viviremos de los beneficios!



—¡Nunca encontré en mi camino una pared tan blanqueada

uno solo. Ni siquiera el último nietecito que sólo cuenta pocos días... y como siempre, me colmaban de atenciones. Es tal la bondad de los míos, que a veces casi me hace daño.

—¡Cómo es eso, don José María! — no pude menos que exclamar, asombrado.

— Quien sabe si podrá entenderme, amigo. Todos los años mis hijos han tenido por costumbre festejar mi cumpleaños. Todos los años desfilan ante mí en ese día, primero los nietos, luego los padres, y cada uno de ellos depositando en mis manos algún recuerdo.

— Qué lindo es eso, don José María.

— La verdad que es hermoso. Pero justamente toda esa delicadeza y bondad me ha dejado siempre una sensación intraducible de pobreza moral. ¿Comprende? Me he sentido hasta avergonzado, amigo. Sí, me ha dado vergüenza.

— ¡Pues, señor!

— Y sin embargo, es así. Hubiera deseado tanto poder dar algo yo también. Pero qué. ¿Qué podría ofrecer yo? Esa era mi eterna pregunta. Pues tendría que ser algo muy mío, algo íntimamente mío, para compensar tanta bondad y cariño. No se me ocurría nada, señor. Nada. Pero hace poco, una noche, cuando como de costumbre trataba de resolver el difícil problema, brotó en mi mente, cual iluminada por una luz divina, la solución. Ya sabía qué hacer. Le confieso con franqueza que medité el paso que iba a dar, durante largas horas. Pero al rayar el alba me decidí definitivamente. ¿Sabe usted lo que hice, don Mauricio?

Nuestras miradas se unieron fijas durante unos instantes. Yo distinguía en las suyas una expresión de recogimiento, casi mística... El habría notado en las mías la absoluta imposibilidad de adivinar su pensamiento, pues por fin habló pausadamente, y aunque pronunciadas en voz muy baja, adquirieron las palabras un tono solemne.

— Yo dejé de ser español, don Mauricio.

Hondo silencio siguió a sus palabras.

— Usted dejó de ser español, don José María — fué todo lo que mi sorpresa por fin me dejó articular.

— Sí, mi amigo — prosiguió el anciano, siempre con la misma voz de profunda emoción. Me hice ciudadano argentino.

Otra vez callamos. Inconscientemente nuestros pensamientos buscaron propias vías. Yo contemplaba admirado este viejo amigo, tratando de medir en toda su intensidad su excelso sacrificio, pues había conocido siempre a don José María muy español, ardientemente patriota. Me habían manifestado los hijos que el padre no había pasado un solo día de los cincuenta y cinco años que llevaba de América sin enterarse de los diarios españoles, mediante los cuales él seguía con inalterado interés la política y los diversos acontecimientos de su país... y extrañaba cómo había tenido la fuerza y voluntad de renunciar a su patria.

Interpretando quizá mal mi mutismo don José María se apresuró a interrumpir la pausa.

— Compréndame ahora bien, amigo. Yo no soy de esos hombres que cambian su nacionalidad por conveniencia, como el que se muda de ropas... y, como ya lo he dicho, la resolución me costó largas horas de meditación. Yo soy muy español, señor, y conservo siempre un intenso amor a mi tierra natal; he experimentado la dicha de poseer el verdadero patriotismo, que comprendo debe ser el norte de todo hombre honrado. Por eso he infundido este sentimiento, para mí sagrado, en mis hijos, y los he hecho a todos verdaderos argentinos. Ellos sienten por este país idéntico cariño que yo por el mío. Y por ser la Argentina patria de ellos, tengo por ella una veneración y una gratitud ilimitadas. Me siento deudor, don Mauricio, hacia mis hijos y su tierra. Por ellos, pues... todo. Hasta en este punto comprendo que la solidaridad es una exigencia. Por eso anduve en esos pasos. Por eso, amigo, me hice ciudadano argentino.

Mientras así hablaba, exponiendo sus razones fundamentales con tanta sencillez, sin afectación alguna y libre de toda presuntuosidad, aunque, eso sí, con firme convicción en todas sus palabras, me parecía que la pequeña figura robusta y cuadrada que se hallaba de pie frente al sillón que yo ocupaba se agrandaba... que crecía, tomando más y más volumen. Me parecía que se transformaba en una enorme columna de granito, sobre cuyo extremo superior, muy perdido en lo infinito, reposaba salvo y seguro el porvenir de nuestro país...

La voz de mi viejo amigo me llamó nuevamente a la realidad.

— Nunca, don Mauricio, ningún año me he sentido tan feliz como ayer. Mientras todos desfilaban, dejándome sus prendas y obsequios, yo, en secreto, conducía la mano hacia el bolsillo interior de mi saco, y hacía crujir la carta de ciudadanía que allí adentro reposaba. Por fin podía yo también retribuir con algo tanta bondad, tantísimo cariño... y cuando todos, hijos e hijas, nueras y yernos y el bendito séquito de nietos se hallaban en torno mío, entonces, don Mauricio, saqué el documento y les dije... Yo ni sé lo que les dije. Pero sé que la fiesta alegre y brillante por unos instantes se volvió puro llantos y abrazos...

La emoción, renovada por el recuerdo volvió a embargarlo, pero dominándose en el acto, don José María preguntó con insistencia:

— ¿Qué le parece, don Mauricio; no cree usted, que mis hijos hayan comprendido que yo les he obsequiado con lo más valioso que poseía...?

¡Noble anciano! Cuando un corazón extraño se estremece ante tan sublime ofrenda... ¡cómo no han de entenderlo los suyos!

Observando mi emoción, que yo ni siquiera trataba de ocultar, mi viejo amigo me dió una fuerte palmada en el hombro y con voz vibrante de alegría exclamó:

— ¡De manera que compatriotas, don Mauricio!

En el fuerte apretón de manos que cambiamos puse todos mis afectos al responderle:

— ¡Compatriotas, don José María! ¡Y con todo orgullo!



El motorista. — ¿Puede usted decirme adonde conducen estos caminos?

El viejo paisano. — ¡Oh, sí! Ese va a mi casa, el otro a la de un amigo mío y éste sigue todo derecho.



El nuevo huésped. — ¡Señora Grabbit, usted ha puesto solamente un terrón de azúcar en mi café!

La patrona. — ¿Cómo lo sabe usted?

El huésped. — ¡Porque lo veo!



Me dió, olvidando mi pasión funesta,
una ficción de albergue maternal;
vistió el amor su espíritu de fiesta
y apagué, en un abrazo, su protesta:
¡Líbrala tú, Señor, de todo mal!

Por la lenta amargura de su vida,
por dejarla desnuda ante la suerte,
porque la herí para beber su herida,
¡hazle gracia, Señor, de tu venida
ahora y en la hora de la muerte!

Ella pecó para que la quisiera,
la desnudó el amor de la moral,
fueron sus brazos leños de mi hoguera,
mientras yo la vendé porque no viera:
¡líbrala tú, Señor, de todo mal!

¡Acógela! ¡Recógela! La he visto
pálida de fatiga. ¡Ha de quererte!
¡Sin saber... dice frases tuyas, Cristo!...
Algo que yo no vi, sé que ha entrevisto
para ahora y la hora de mi muerte.

Hallaría la paz en tu constancia
la fatigada del amor sensual...
La soledad purificó su estancia:
¡si tú la miras, volverá a la infancia!
¡Líbrala tú, Señor, de todo mal!

Que no se pierda aquella rosa llena
de suavidad para el altar del bien;
acuérdate, Señor, de la azucena
que brotó del dolor de Magdalena
y líbrala de todo mal, amén...

AL AMIGO AFORTUNADO

Ancha, breve y florida fué la senda
que señaló a tus pasos el destino;
largo, espinoso y duro fué el camino
que me marcó la adversidad tremenda.

En medio de un vergel viste tu tienda
bien asentada, rico peregrino;
de mi azarosa vida el torbellino
llevóseme los sueños y la hacienda.

Si fuimos bien o mal yo no pregunto
pues, de nuestros destinos a despecho
hoy mi desgracia a tu fortuna junto,

que del fin de la vida a corto trecho,
verás como se igualan, en un punto,
los distintos caminos que hemos hecho.

JUAN DE LA CRUZ FERRER



El barbero (a un ex campeón pedestre). — ¿Y en qué hace usted la milla ahora, señor?
El ex campeón. — ¡En automóvil!



— ¡Cuidado, muchacho!... El juego es una funesta pasión.



El propietario del restaurant. — Nosotros tenemos sesos de cordero.
La señora anciana. — Lo siento. Yo tengo reumatismo.



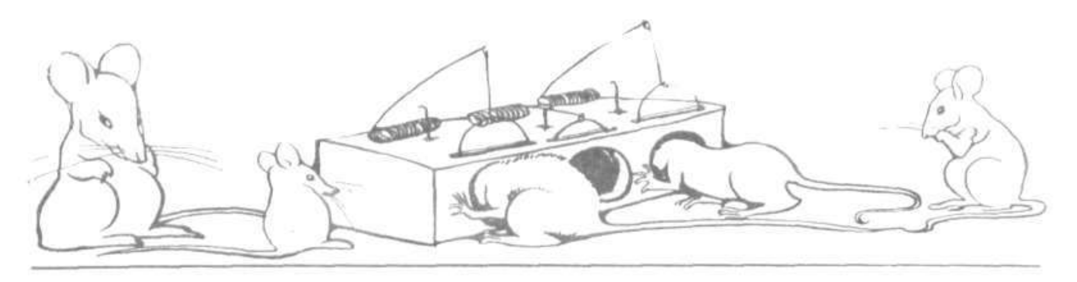
— ¡No se queje!... Si su mujer es tan fea como la mía, tiene usted la ventaja de no verla jamás...

EL RATON



CUANDO te dicen, niño, que la gula es una cosa muy mala, tú haces como si lo creyeras; pero interiormente piensas en los platos favoritos y te relames. Lo mismo le sucede al ratón. No hace caso de los sermones que los ratones moralistas pronuncian, y ahí tienes las consecuencias.

El ratón es un roedor. Como ya te dije al hablar de otros parientes suyos, los roedores están condenados a roer, porque así desgastan la dentadura. La dentadura de los roedores crece continuamente y llegaría a ocasionarles la muerte si no la fueran gastando. Esto de limarse los diente-



cillos deberían hacerlo sin perjudicar los intereses del hombre. Figúrate que tú compras una partida de queso para venderlo ganándote el treinta o el cuarenta por ciento. Pues bien: al olor del queso acude una patotita de ratones y en pocos minutos se hacen un chalet de recreo con cada uno de los quesos que tú compraste. ¿Te parece razonable esta conducta?

Es una lástima que el ratón sea tan glotón y tan goloso, porque resulta un animalito graciosísimo. ¡Hay qué verlo saltar, correr, haciendo monerías! El ratón es un picaruelo muy listo. Tiene magnífica vista, oído finísimo y olfato penetrante. Para disparar es un relámpago. Los gatos, las lechuzas, comadrejas, las trampas y otros perseguidores del ratón no logran exterminarlo, porque las ratonas tienen familia cuatro o cinco veces al año, y cada vez nacen de cuatro a ocho pibes.

El ratón es aficionadísimo a vivir con el hombre. Siempre le acompañó a todas partes. Antes del descubrimiento de América no se conocían aquí las lauchas. Vinieron en los barcos europeos sin pagar pasaje y se multiplicaron rápidamente. Hasta a las excursiones polares fué el ratón. A oledor, curioso y atrevido nadie le gana.

Aunque es sumamente perjudicial por el poco respeto que le tiene a la propiedad ajena, algunas veces ha hecho verdaderas obras de caridad alegrando la vida solitaria de los hombres que estaban prisioneros en obscuros calabozos. A cambio de unas migajas de pan los ratoncitos iban en busca del pobre preso y le tomaban cariño, jugando con él todos los días.

¿Para qué sirve el ratón? Hasta ahora no lo sabemos; pero indudablemente ha de estar cumpliendo alguna misión importante. Yo creo que como todos los seres humildes produce más beneficio que daño.

En otra ocasión te dije que los ratoncitos eran aficionados a la buena música. Oye ahora lo que cuenta un sacerdote: «Varios ratones se habían domiciliado en un rincón de mi cocina, y yo las dejé en paz, por motivos que difícilmente comprenderán muchas personas; a decir verdad eran unos animalitos tan graciosos, que no quería hacerles daño. En la cocina estaba la jaula de un canario, y observamos al cabo de cierto tiempo que el chillido de los ratones imitaban en cierto modo el canto del pájaro». Añade que el cantito era menos fuerte y más dulce que el del canario.

También les gusta la buena lectura. Si se meten en una biblioteca se comen los libros.

El elefante, las mujeres y muchos hombres se asustan de los ratones. Procura tú, niño valeroso, no asustarte de un animal tan tímido.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.



PACHANÁ *EN SU* NIÑEZ

PACHANÁ, a través de los años, recordaba perfectamente las caras, los trajes, hasta las expresiones. Era curioso, indudablemente, y él lo atribuyó siempre a que poseía memoria visual. Le bastaba con *mirar*, después de veinte años, un episodio transcurrido, y lo veía con igual animación y a veces con más color aún.

Aquella cuadra de su casa podría describirla ahora minuciosamente. Los paraísos de la vereda, los ligustros de Aguirre y el mirador de su casa, con vidrios rojos, azules y blancos, que daba un ligero aspecto oriental a la calle. Enfrente un gran terreno plantado de frutales, que después se volvió «hueco», y en uno de cuyos selváticos rincones ahorcaron a Pistola, los muchachos de Torcelli, por haberse puesto rabioso.

Este recuerdo, todas las noches, era la pesadilla de Pachaná. Veía al perro negro, balanceándose al extremo del nudo corredizo, la lengua azul colgando un palmo de fuera, la última baba chorreándole de la boca. Pachaná lo miraba a dos metros de distancia, y de pronto el perro se desataba y corría a morderlo... corría... y él no podía disparar... quería gritar y no le salía la voz... Despertaba dando un grito.

Una tarde estaba en la puerta, con sus hermanas y varias niñas de la vecindad. Se hizo de pronto un silencio misterioso entre las chiquillas. Pachaná estiró la nariz por entre faldas y mangas — en descargo de cualquier sospecha, diremos que su edad le permitía estas ligeras confianzas, pues las chicas le llevaban varios años, — y miró a la ventura, pero por secreto instinto en la dirección acertada.

Por la acera de enfrente se detenían en ese instante a la entrada del «hueco», dos personajes ceremoniosos. La entrada del «hueco» era un boquete abierto entre el cerco de moras y sólo se podía penetrar por él marchando de uno en fondo. De allí las reverencias y los «pase usted» y «nunca antes que usted»... que mantenía indecisos a ambos personajes. Pasó por fin primero el que parecía mayor.

Alto y delgado, de traje gris y orión color «te con leche», cabello crespo y canoso. Era el señor Fragueiro, tío del poeta uruguayo Rafael Fragueiro, muy en boga a la sazón. Tenía el gesto lleno de eso que llaman «empaque», un aire majestuoso, y seguramente poseería sus razones para ser así. Según se decía, se hallaba emigrado por no sabíase cual revuelta «blanca» poco feliz.

Si carácter típico ofrecía este criollo de vieja cepa, el acompañante impresionaba de una manera extraña, entre cómica y diabólica. Era aún más alto que el otro, más flaco todavía, todo de luto, con un chambergo de amplísimas alas y copa de brigante, corbata de largos y flotantes moños, ojos negros de cejas retintas, bigote y perilla a lo Don Quijote, también de renegrido carbón. Y esto sobre una cara de tez cetrina, que adornaba enorme nariz.

Entraron por el boquete y desaparecieron entre las malezas que habían ya invadido el terreno inculto. Se les vió accionar todavía como diciendo: «esto, antes, estaba plantado de frutales...»

Las muchachas quedaron todas sobrecogidas de un vago temor. Cuchicheaban:

—Ahí van... es ese...

—¿Quién?... preguntó Pachaná, que en su inocencia tuvo fuerzas para romper la inquietud general.

Una de ellas le respondió, con aire de iniciada:

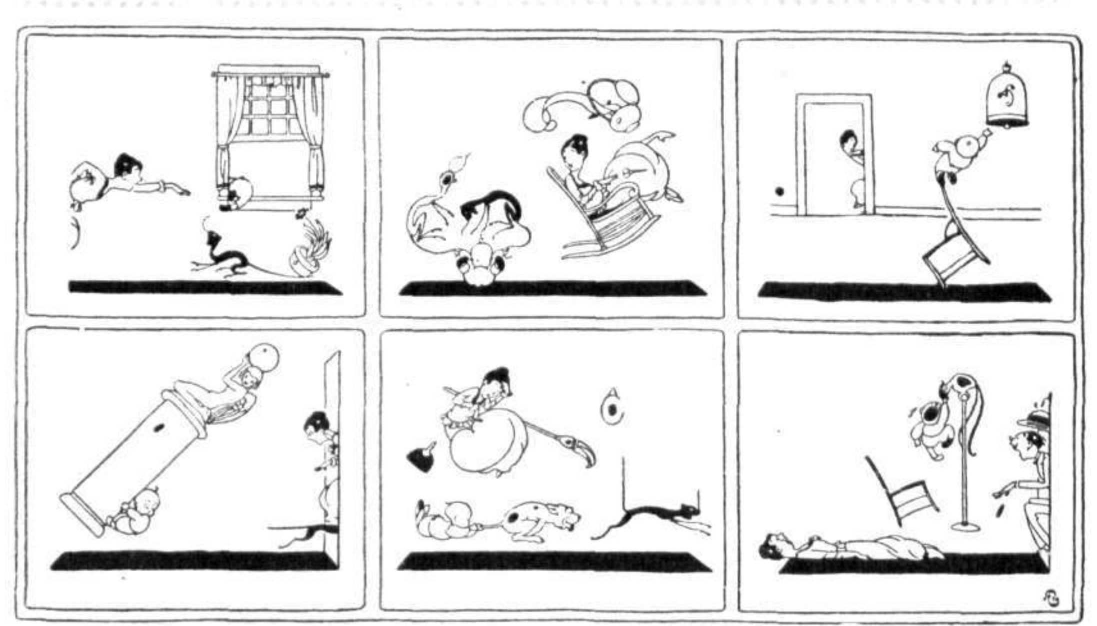
—Es Gutiérrez... Eduardo Gutiérrez... el que ha escrito «Juan Moreira»...

Pachaná sintió que se le cortaba la respiración. No había leído todavía el famoso romance, pero lo había visto representar en el circo. Aun tenía fresco en la memoria el grito desgarrador de Vicenta cuando, sorprendida *in partibus infidelium*, le gritaba a Moreira entre un mar de lágrimas y cabellos desatados: «Matáme mi Juan, matáme...!» Y la magnanimidad del héroe perdonando a la adúltera. Es decir, Pachaná no se explicaba el fondo de esta escena, pero siempre fué partidario de los rasgos generosos.

Y resultaba ahora que allí iba, no ya Juan Moreira — lo que hubiera sido mucho y hasta demasiado, — sino el propio creador del héroe, circunstancia que a Pachaná se le presentaba con una singular nitidez, seguramente por hallarse predestinado a realizar parecidas proezas en el futuro.

Así fué que comprendió y admiró en seguida al extraordinario personaje que acababa de cruzar por allí. Y después de muchos años, aun lo veía internándose en el «hueco», perdiéndose a lo lejos, hasta no distinguirse sino el negro chambergo de amplias alas, que navegaba entre los cicutales, como un bongo indígena sobre un lago de esmeralda...

ERNESTO MARIO BARREDA



Por qué las madres nunca se quejan de la monotonía de la vida.

"OTRO DESCUBRIMIENTO"



Preparando la lectura de una grave noticia.

Oyendo a la cocinera.

Obedeciendo las órdenes del profesor.

Sin dinero acude a papá y la hermosa doncella aguarda el resultado.

Demostrando al agente que marcha a diez millas por hora.

Ensayando un movimiento para ganar el match.

Jurado resolviendo un veredicto.

Un famoso bailarín asegura que no hay nada que se iguale al baile para lograr felicidad y salud, quedando vencidas todas las dificultades de la vida.

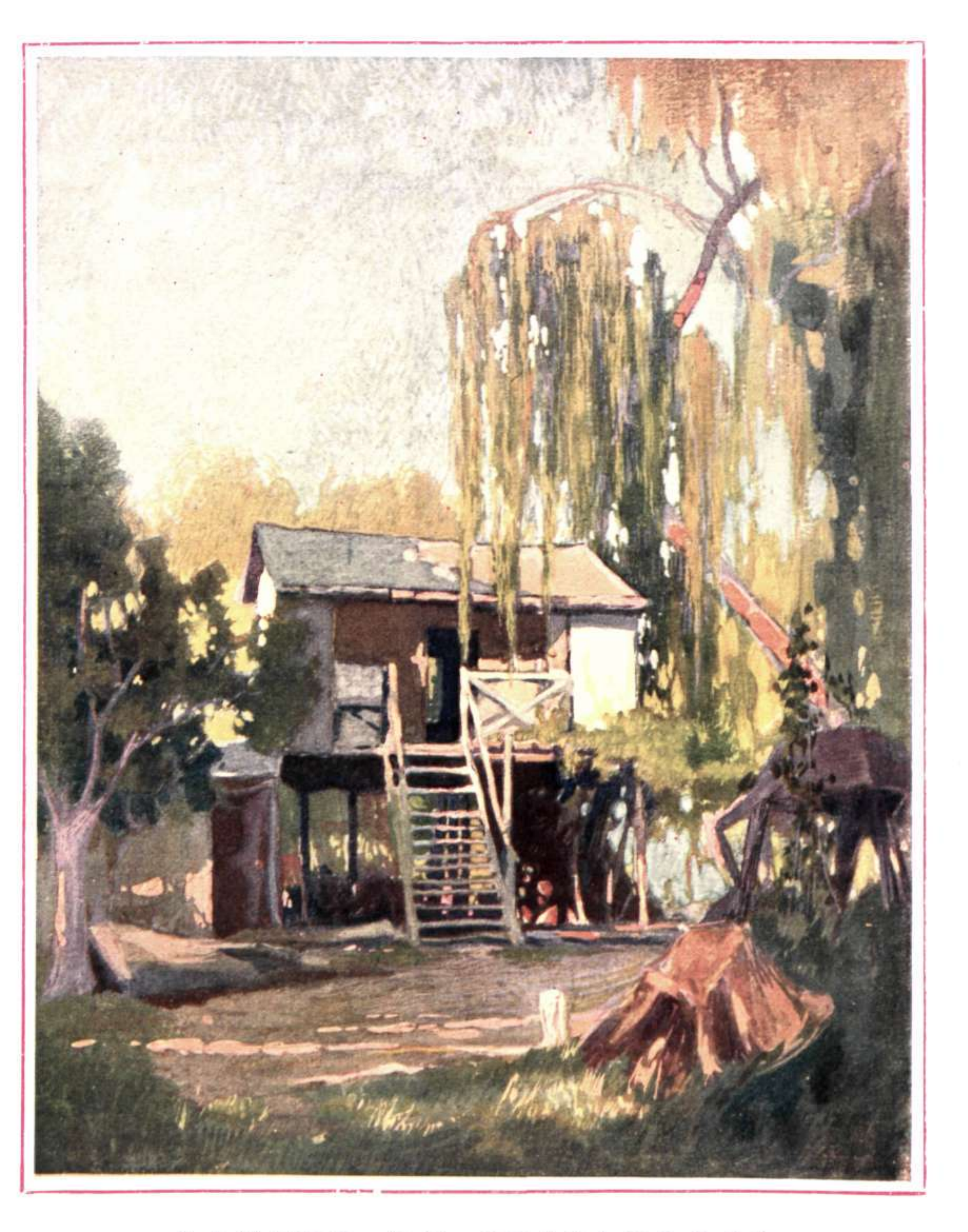


SILUETAS FEMENINAS

SEÑORA

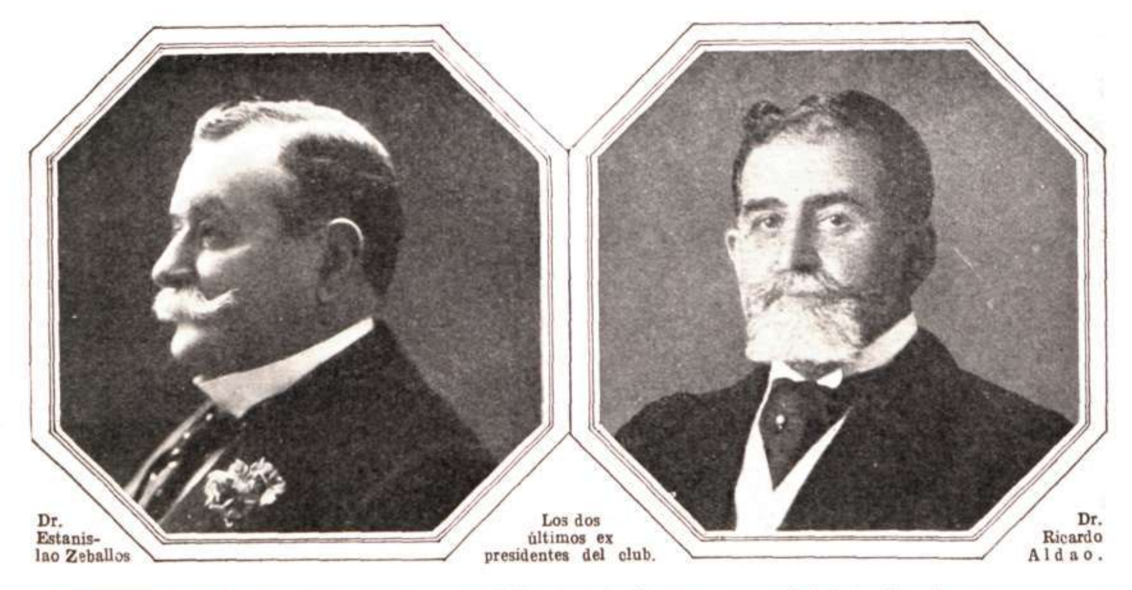
HORTENSIA GONZALEZ DE PEÑA

FOTO DE FRANZ VAN RIEL

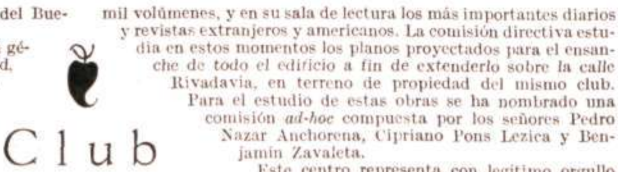


RANCHO DE PESCADORES

PINTADO AL TEMPLE POR ATILIO MALINVERNO



Dr. Estanislao Zeballos — Los dos últimos ex presidentes del club. — Dr. Ricardo Aldao.



Club del Progreso

LXX aniversario de su fundación

Es una valiosa reliquia que nos queda del Buenos Aires antiguo y aristocrático.

Ha sido la primera institución en su género que surgiera a la vida en esta ciudad, siguiéndole el club social «El Orden» en la capital de Santa Fe.

El Club del Progreso fué fundado a iniciativa de don Diego de Alvear, y por un grupo selecto de caballeros argentinos, el primero de mayo de 1852. Este viejo club de los porteños ha estado de fiesta y esta vez ha debido engalanarse con sus mejores galas para conmemorar dignamente su propio natalicio, y tan fausto acontecimiento lo ha sido en efecto en forma irreprochable, en una recepción de carácter social y un homenaje tributado a sus primeros miembros vitalicios, es decir, a aquellos que ya han cumplido treinta años como socios, y ellos son:

Nicanor Albarellos, Emiliano Aguirre, Julián Balbín, Francisco Barroetaveña, Antonio M. Batilana, Darío Beccar, Antonio Cáceres, Alberto del Campo, Francisco de las Carreras, Carlos M. Cernadas, Eduardo A. Casas, Salvador Curuchet, Mariano Castellanos, Adolfo Decoud, Federico Gómez Moliña, Diego González, Vicente Hoyo, Remigio Lescano, Adolfo Luro, Manuel Mansilla, Plácido Marín, José Nicolás Matienzo, Guillermo Nunes, Pastor S. Obligado, Eduardo Rodríguez, José María Rosa, José B. Sala, Agustín I. Souza, Wenceslao Tello, Saturnino Unzué, Germán A. Villar, Adolfo S. Gómez, Ignacio Oyuela, Carlos María Holemberg y Juan Carlos Rom.

Es halagador dejar constancia que de los nombrados el señor José B. Salas ingresó al club en 1862. Tiene, pues, descontados los períodos de ausencia, cincuenta y ocho años de efectividad.

Reemplazada la antigua casa, por una más amplia y cómoda, propiedad del club, en la Avenida de Mayo, sus comisiones directivas han introducido nuevas mejoras y se han esforzado con perseverancia poco común, por llevar al club a la altura de los más modernos. El mismo criterio ha inspirado a la actual mesa directiva, compuesta en su mayor parte por hombres jóvenes y activos.

Así el club ha dotado a la sección baños de una dependencia de turco-romano. El hall del piso bajo fué reformado y decorado lujosamente durante la presidencia del doctor Estanislao S. Zeballos. Igualmente el salón destinado para grandes recepciones, en el primer piso, ha sido refaccionado por completo por la actual comisión.

La biblioteca tiene aproximadamente catorce mil volúmenes, y en su sala de lectura los más importantes diarios y revistas extranjeros y americanos. La comisión directiva estudia en estos momentos los planos proyectados para el ensanche de todo el edificio a fin de extenderlo sobre la calle Rivadavia, en terreno de propiedad del mismo club. Para el estudio de estas obras se ha nombrado una comisión *ad-hoc* compuesta por los señores Pedro Nazar Anchorena, Cipriano Pons Lezica y Benjamín Zavaleta.

Este centro representa con legítimo orgullo todo un pasado anecdótico, de obra sana y buena en nuestra vida política, económica y social.

Por él han desfilado, en varias generaciones, lo más prestigioso y representativo en nuestro país. Es, pues, el exponente de la más alta cultura, y es crisol donde después de una era nefasta para nuestro progreso se fundiera en una sola aspiración el alma argentina, separadas por desidencias políticas durante la tiranía, y que tuviera su epílogo glorioso en la acción decisiva del general don Justo José de Urquiza en la brillante victoria de Caseros.

Ha de traer a la memoria de aquellos que conocieron este club, cuando todavía ocupaba la modesta y sencilla casa de la calle Victoria, los triunfos de sus grandes días y renovarán, sin duda, en grato recuerdo y en justa emoción la alegre, desbordante y animada algarabía de sus memorables bailes de máscaras, en donde se usaba con mesura de la broma discreta, llena de espiritual intención o de una ironía, pero que jamás pasaba los límites de la más severa compostura.

Las crónicas de esa época dicen de la belleza y distinción de las damas y niñas concurrentes con sobrada elocuencia, y del garbo y elegancia de esa mozada altiva, pero siempre respetuosa y dócil ante los múltiples encantos de la mujer argentina.

Esos tiempos han pasado; nuevos hábitos y nuevas exigencias del confort moderno lo han transformado todo, y del histórico y antiguo club sólo ha quedado el prestigio honroso de su bella tradición. Pero esta paciente obra, que tanto sacrificio costara a nuestros mayores, está aún bien sustentada por las últimas columnas de sus viejos asociados para los que también fuera ofrendada esta fiesta, y es en las nuevas generaciones en quienes se renueva día a día el fuerte estímulo que le ha impreso su noble ejemplo, a los que corresponde conservarla con cariño para sus hijos y los hijos de sus hijos como la más preciada herencia que jamás hayan recibido.

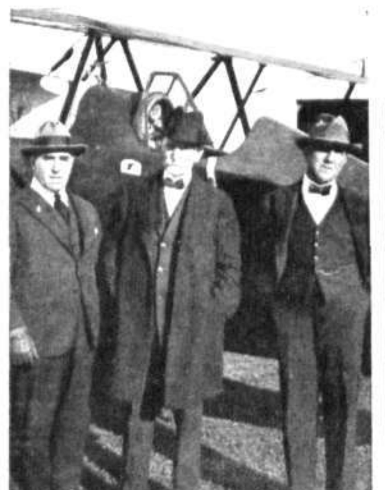


Doctor Tomás Arias actual presidente.

JOAQUIN M. DEL CASTILLO



Los miembros de la comisión directiva con los socios más antiguos del Club del Progreso, a quienes fué ofrecido un banquete con motivo de habérseles nombrado socios vitalicios al cumplirse el 70.º aniversario de la fundación del prestigioso club.







FIESTA DE AVIACION EN EL "AERO CLUB ARGENTINO" EN HONOR DEL SEÑOR FRAN LAHM

El presidente y vice presidente del Aero Club, con el señor Fran Lahm, vice presidente de la Federación Aeronáutica Internacional.

El popular piloto Mira y una gentil pasajera la señora de Peralta Martínez.

Los señores Lahm y Mascías y la intrépida acróbata del aire, señorita Jonescú presenciando los arriesgados ejercicios ejecutados por Mira.



HOMENAJE AL DOCTOR NICASIO ECHEPAREBORDA. — El rector de la Universidad doctor Arce, y conocidos facultativos rodeando al obsequiado después de haberse llevado a cabo la interesante y sencilla demostración que en su honor, y en premio a una larga y fructífera labor como creador y profesor de la Escuela de Odontología, le tributó el consejo directivo de la Facultad de Medicina.

UNA DE LAS PAGINAS DE PLVS VLTRA QUE APARECIO AYER

Casaux en su admirable interpretación de „Un gran señor", del ingeniero Ricardo Hicken.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

PEDRO CESAR DOMINICI.

RICARDO GUTIERREZ.

RAFAEL SIMBOLI.

VIZCONDE LAZCANO TEGUI.

VICENTE MEDINA.

ADOLFO LANÚS.

JULIO F. ESCOBAR.

JOSE MARIA SALAVERRIA.

CONRADO SCHULTZ.

Son las diez conocidas firmas que suscriben los artículos literarios contenidos en este número.

COLABORACION ARTISTICA

Larco, Sirio, Alvarez.

NOTAS DE INTERÉS MUNDIAL

La coronación de Pío XI; Un museo romántico; Por las llanuras de Hungría; Un film histórico: El misionero de Atacama y La frontera nevada.

En breve iniciaremos la sección que sobre teatros y música tendrá a su cargo el conocido crítico señor José Ojeda. La difusión e importancia alcanzada por el teatro nacional y el arte musical entre nosotros, tendrá así en CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA una opinión autorizada y ecuánime, que creemos ha de alcanzar ante el público todo el valor que le hemos querido dar.



Quejumbroso.



Burlón.



Grave.



Imponente.

Mengual posando ante el juez doctor Mota, en cuya presencia se hizo esta reconstrucción.



Alberto Mengual, el precoz asaltante de las sierras.

El asaltante de las sierras de Córdoba



Historia de un muchacho aventurero

— *¡Aventurero!*

— *Es mejor decir aventurado...*

Se llama Alberto Mengual. La historia de este bandolero juvenil la conocen en Córdoba hasta los vigilantes. Los diarios difundieron su fama de ladrón de caminos. En las encrucijadas y en los vericuetos de las sierras asaltaba automóviles. Hería. Robaba... Disfrazado de pillo cinematográfico siempre supo ser un pillo verdadero. No contento con asaltar a gentes sin prestigio, se echó encima de un juez. Acuchilló la cara del camarista cordobés doctor Félix J. Molina. Huyó...

La policía lo detuvo. El bandolero confesó sus delitos. Y ahora, en la cárcel, saborea la gloria de su propia novela...

Una señora de fortuna, dispuesta a librarlo de la cárcel, se ha brindado a costearle los estudios. Y como Mengual es joven y es simpático convence de su inocencia a todos cuantos le oyen hablar de sus aventuras de bandido. Una empresa cinematográfica ha obtenido permiso de la policía para hacer con el mismo Mengual la reconstrucción de los asaltos. Y los fotógrafos consiguieron llevarlo a las sierras para retratarlo en presencia del juez doctor Mota, con sus armas, en actitudes de tragedia.

— *Vamos a ver, Mengual. Cuéntenos su historia.*

Y el joven vagabundo baja los ojos con pudor. Sonríe suavemente.

— *¡Para qué! Mi historia es muy triste. Soy un pobre muchacho...*

Pero, al fin, habla. Confiesa que vino de su patria — España, — atraído por el encanto de las libras esterlinas. Le habían dicho que en América las libras esterlinas abundaban como las «perras gordas».

— *Además* — e inclina nuevamente los ojos, — ... *además, yo tenía en España una novia. ¡Por ella me he jugado la vida!*

Las damas que lo escuchan se sonrojan. ¡Amor! Claro... Un aventurero sin amor es un simple atorrante. Pero un joven que se lanza por el mundo a conquistar dinero por dar gusto a su novia, aunque sea asaltando cobardemente, es un personaje digno de la admiración de las mujeres.

— *¡Una novia! ¡Cómo!*

Mengual explica sus amores de niño. En su aldea conoció a la zagala. ¿Bonita? Preciosa... Se subía con ella a los árboles. Corría por las praderas. Asustaba a las vacas... Su cariño infantil se transformó en pasión. Quiso casarse. Los padres se opusieron. Era pobre... Un hermano le dijo:

— *Si quieres casarte con la zagala vete a América. Allí empéñate en ganar dinero honradamente. Y si no consigues ganarlo honradamente, gánalo como puedas...*

Y Mengual llegó a Buenos Aires. En Buenos Aires no es fácil enriquecerse así no más. Por lo general es siempre difícil enriquecerse...

— Un día — exclama Mengual — entré a un cinematógrafo. Trabajaba en la cinta William Hart... ¡Qué maravilla! El artista asaltaba a los trabajadores de las minas que regresaban con sus caudales de pepitas de oro. Les arrebataba sus riquezas con buenos modales. Si alguno protestaba y defendía su tesoro a balazos, entonces William Hart saltaba por encima de todos, peleando como un tigre. Matando... Al principio me pareció que William Hart era un ladrón común. Empezaba a molestarme que un tipo tan simpático como él robara a esa pobre gente. El autor de la película había pensado tal vez lo mismo que pensaba yo, pues en la segunda parte del drama se descubre que los hombres a quienes William Hart robaba eran también ladrones. Eran los asesinos de un gran capitalista, muerto por ellos para apoderarse de las

pepitas de oro. William Hart lo sabe. Corre a la casa donde la viuda del capitalista llora su desdicha y le devuelve el oro que le quitaron al marido. La viuda se admira del desinterés de William Hart. Se enamora de él. Es hermosa. Y la le ofrece su belleza. Su hacienda. Su... William Hart, cae en los brazos de la viuda y a la luz de la luna, los labios de los dos se juntan... Ese mismo día tomé un tren y vine a Córdoba. Estaba dispuesto a todo con tal de conquistar para mi novia algunas bolsas de pepitas de oro...

— *¿Cómo inició sus asaltos?*

— El 31 de octubre del año pasado salí de Córdoba para San Roque. Llevaba una carabina, un revólver, un puñal... Estaba cansado de trabajar en las panaderías. Lo poco que ganaba lo invertía en comer. En comer mal... Con diez centavos de pan y cuarenta de queso, salí por los caminos. Pero... ¿Quiere que le lea mis «Memorias»? Durante mi viaje a través de las sierras, fuí anotando en esta libretita todas mis impresiones...

Y Mengual va en busca de su libreta. La tiene debajo del colchón carcelario. Luego, sentado al borde de su cama, con aire modestísimo de escritor vanidoso, lee sus apuntes. De rato en rato se detiene delante de alguna paginita. Trata de deletrear. Pero los caracteres enmarañados le impiden interpretar lo que él ha escrito. Pasa, entonces, de largo... Lee:

«Estoy en la mañana del 2 de noviembre. El aire de las montañas de Córdoba... ¡oh, imaginación! y el tiempo que llevo sin comer, me abren el apetito. Podría aguantarme sin comer, como los héroes. Pero también es verdad que el hombre valiente que tiene que pelear, como yo, necesita comer... ¿Cómo harían los héroes para pelear hallándose en ayunas?

«Son las nueve de la mañana. Salgo en busca de alimentos. En los alrededores, ni una casa. Los rebaños vacunos abundan. Mi deseo es matar una cabra. No la encuentro... Carneo una ternera. Me aso un pedazo de carne. Me reservo una pequeña provisión para el viaje. Hago un hoyo y entierro los restos de la ternerita para que no sospechen...

«El día 3, al mediodía, se forma una tormenta. Viendo que el tiempo es malo elijo una gran roca para ocultarme de la lluvia debajo. Salgo a buscar leña. Ya estoy de vuelta con una brazada, cuando ruje la tempestad. Enciendo fuego. Me aliño un churrasco... Entre tanto, leo mi libro favorito: «Los bandidos de Calabria»...

«Al día siguiente llego a un rancho. Vive allí un matrimonio con un niño. Pido de comer. Me dan huevos, carne frita y un pedazo de torta.

« — *¡Cuánto?* — pregunto.

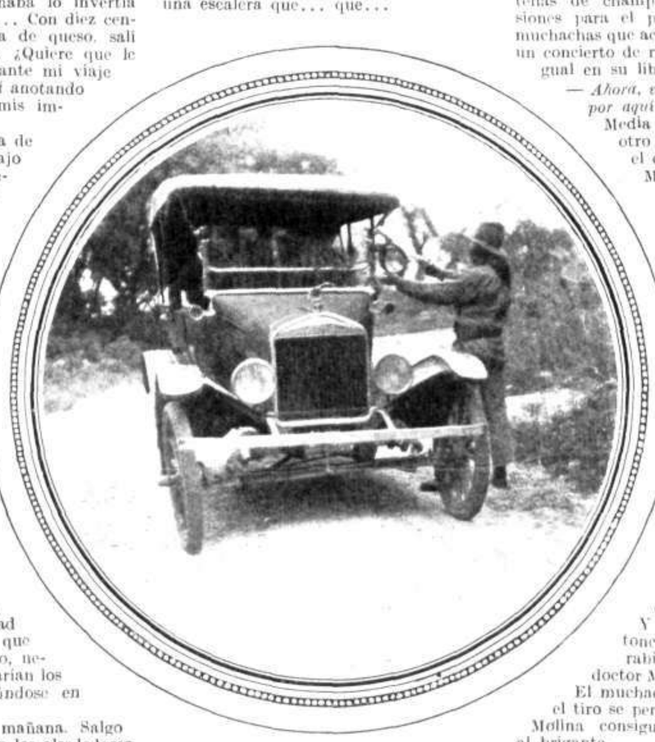
« — *Nada, pues.*

«¿Cómo nada? Dejo un peso en las manos del niño.

«Al anochecer mato un bicho de un balazo. Ignoro su nombre. Es de la altura de un gato. Sigo adelante... Una tropa de novillos o toros avanza en línea recta hacia mí. Las bestias están a 50 metros. Van a aplastarme. Saco el revólver y disparo al aire. Los animales se asustan. Dan vuelta. Corren... Yo corro tras ellos. Pronto se me pierden de vista detrás de una loma... Ya es de noche. Me arropo en mi poncho. Trato de dormir. ¡Qué frío!

«Por la mañana, el día 5, me apodero de un caballo. El pobre es bastante viejo. Tiene un espinazo tan pronunciado que al montarlo en pelo siento la impresión de andar en un serrucho... No puedo más. Lo echo. ¡Que se vaya! Ahora me explico la existencia de muchas personas que gozan con ser inservibles para que nadie se atreva a molestarlas!...

«Llego a la Pampa de Achala y al Cerro Cruz del Gigante. Escalo el cerro. Descanso junto a la cruz... ¡Es curiosa la manía de poner cruces en los sitios más próximos al cielo, como si fuera una escalera que... que...



— La bo sa o la vida.

«Día 6. Llego a Tanti. Continúo por el borde de la carretera, cerca de un paraje llamado Los Cortes, pues aquí el camino fué abierto cortando la piedra... Siento el ruido de un auto. El vehículo pasa velozmente dejando un concierto de risas y voces de mujeres y niños. Tanta alegría me pone triste... Oh, tengo una idea...»

Mengual no quiere leer más. Cierra el cuaderno. Lo escoden bajo la almohada.

— *¡Y cual fué la idea que tuvo usted, Mengual?*

— *Detener a los automóviles que pasaran por Los Cortes y quitar a los viajeros todo cuanto llevaran...*

Y en seguida narra como inició su hazaña.

Cortó el alambre de un cerco. Lo extendió en medio del camino, a lo ancho, para que los autos al pasar se detuvieran. Pasó el primer coche. Iba descubierto. El alambre estaba demasiado alto y el vehículo pasó por debajo. Lo colocó a menos altura y vió aproximarse un Ford en cuyo interior venía un inglés con una hijita de seis o siete años. El caballero inglés manejaba el volante. Al ver el alambre, se detuvo. Entonces Mengual, con la cara semicubierta por un pañuelo, salió de detrás de una roca apuntando al inglés con su revólver.

— *La bolsa o la vida,* — gritó Mengual.

El inglés, se dispuso a tirarse del auto para pelear con el bandido. Pero Mengual cambió la dirección del arma apuntando a la nenita y gritando:

— *Si se baja del auto mato a la chiquilina. ¡Arriba las manos!*

El inglés que se arrojaba ciego de corage, se inmovilizó de horror. La nenita le tendía los brazos, llorando... El inglés pálido, sin atreverse a mirar a su hijita, con los brazos en alto, sollozó, diciéndole a Mengual:

— *Llévate todo... ¡Todo!*

Y Mengual, sin dejar de apuntar con su revólver a la nenita, sacó del auto una enorme canasta de víveres. Asados, cajas de conservas, latas de dulce, frutas, botellas de champagne... Eran las provisiones para el picnic a donde iban las muchachas que acababan de pasar «dejando un concierto de risas», como escribió Mengual en su libreta.

— *Ahora, váyase. Y no vuelva jamás por aquí.*

Media hora más tarde pasaba otro auto en el que viajaba el camarista doctor Félix J. Molina, con su esposa, su hermana y un chofer. El doctor Molina bajó del auto a retirar el alambre cruzado en el camino. Creyó que fuera una diablura de muchachos. De improviso se encontró con Mengual. Le apuntaba con el revólver... El doctor Molina, a pesar de su edad, se arrojó sobre el muchacho para desviarle el arma. La lucha fué tremenda. Mengual tiene una fuerza bárbara. Por fin, el doctor Molina le arrebató el revólver. Pudo matarlo. Pero, le dijo:

— *No te mato porque soy cristiano.*

Y tiró lejos el revólver. Entonces Mengual tomó su carabina y apuntó de nuevo al doctor Molina. Lucharon otra vez. El muchacho apretó el gatillo pero el tiro se perdió en el aire y el doctor Molina consiguió desarmar nuevamente al brigante.

— *Otra vez podría matarte* — le dijo el camarista. — *Pero no puedo... ¡Te perdono!*

Mengual extrajo su daga y acometió al anciano. El doctor Molina, entre los gritos de las dos damas y el terror pánico del chofer, que inmóvil por el susto presenciaba la escena desde el auto, echó a un lado la carabina y se dispuso a quitarle la daga a Mengual. El bandolero, indignado por la resistencia de aquel hombre heroico, duplicó sus esfuerzos y logró dar al doctor Molina numerosos y profundos tajos en la cara, en la frente, en el cuello... Enceguecido por la sangre, se defendió con tal ahinco que arrancó la daga de las manos de Mengual... Desarmado el muchacho, corrió en busca de un barrote de hierro, e iba a dejarlo caer sobre la cabeza del doctor Molina cuando éste viéndose perdido, le dijo:

— *¡Bueno! Llévate todo. Ahí tienes mi dinero. Las alhajas...*

Y Mengual se fué con todo menos con lo que las damas pudieron ocultar a los ojos del degenerado. Días después la policía capturó a Mengual en la ciudad de Córdoba...

Los domingos la celda de su cárcel es una romería. Las gentes van a oirle contar sus pillerías de Gil Blas.

Mengual finge dolor. Se queja de su amarga desdicha...

JUAN JOSE SOIZA REILLY

La banda de asaltantes encabezada por "El Brasilero"



Sotomayor (a) El Brasilero, foto obtenida a su regreso de Ushuaia.



Jesús Pérez (a) Diente de oro.



Juan Viola (a) Pibe Sarandí.



Santos Juan Alvarez (a) El negro



Pedro Mordensen (a) Chichón



El Brasilero temible delincuente que cumplió una condena de 17 años en Ushuaia.

Pocas veces una pesquisa, como la que dió por resultado la detención de los malhechores que últimamente han cometido los audaces asaltos de que fueron víctimas tantas personas, habrá sido recibida con tan general aplauso por la población. De las declaraciones hechas por los delincuentes, cuyas fotografías damos en esta página, y las del Brasilero, individuo tristemente célebre, se ha logrado esclarecer que la mayoría de los asaltos fueron ejecutados por los mismos. Los individuos que formaban la siniestra banda registran pésimos antecedentes



Libretas usadas por el Brasilero y los hombres de su banda para presentarse como agentes de investigaciones.



Sotomayor (a) El Brasilero, fotografiado recientemente.



Juan Mosquera (a) El gallego.



Julio González (a) Asturiano.



Atilio Blancá (a) El Pibe Aníbal.



Andrés Rostagno (a) Brea



BLACK BEAUTY

POR IRIGOYEN Y MISTRAL

GANADORA DEL CLASICO SAN LORENZO

PREMIO $ 10.000. DISTANCIA 1.200 METROS. TIEMPO 1' 13" 1|2. DIVIDENDO $ 12.35 y $ 5.10

Cotizada gran favorita en su primera presentación, donde ocupó el 5.º puesto, la defensora del Stud Alvear F. de, se adjudicó al disputar su segunda carrera el premio All Eyes; haciendo en el clásico San Lorenzo su tercera presentación.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 7 DE ABRIL

1.ª carrera	INSURRECTO — ONLYMINE.	5.ª carrera	BUEN OJO — CALDERON.
2.ª "	NARRACION — NOISETTE.	6.ª "	BLACK BEAUTY — EFFY.
3.ª "	NAVEGANTE — THYM.	7.ª "	EL DANTE — PACU.
4.ª "	PETITE ECURIE — ESTAMPILLA.	8.ª "	ALPES — RAFFETO.

LA VISITA DE LOS REYES DE BELGICA A ROMA

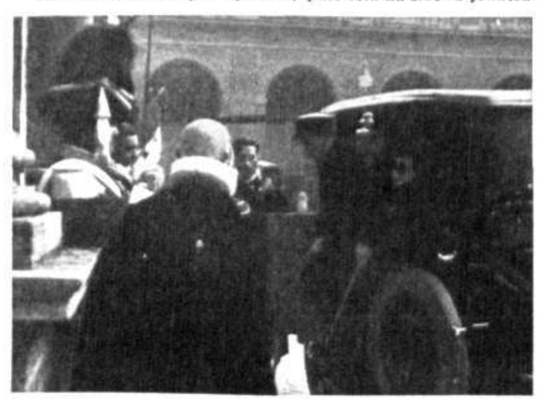


Las reinas de Italia y de Bélgica y los príncipes herederos de ambos países dirigiéndose en carroza hacia el palacio real.



El síndico de Roma leyendo el saludo augural al rey de Bélgica, a quien acompaña el rey de Italia.

Los soberanos belgas y el príncipe heredero saliendo del Vaticano después de la solemne audiencia por el Sumo Pontífice. La visita de los reyes de Bélgica ha sido recibida con inmenso júbilo en Italia, máxime cuando ella representa un acercamiento de relaciones entre el Vaticano y el Quirinal, pues ésta ha sido la primera vez que reyes católicos han sido recibidos en la histórica ciudad.



El príncipe heredero de Bélgica descendiendo del automóvil al llegar al Vaticano.



El rey de Bélgica con el rey de Italia y el venerable Giácomo Boni, director de las excavaciones, inspeccionando el Foro Romano.

CUESTA



MAS QUE OTRAS CALIDADES,... PERO

RESULTA 





MAS BARATO

TODO EL MUNDO SABE POR QUE:

PORQUE Es puro.

PORQUE No contiene agregados extraños

PORQUE Se aprovecha integramente todo el aceite que contiene cada lata.

EFEMERIDES HISTORICAS

Nace en Buenos Aires el insigne literato
JUAN MARIA GUTIERREZ

El 6 de mayo de 1809 nació en la ciudad de Buenos Aires el doctor don Juan María Gutiérrez, uno de los espíritus más ilustrados que ha producido el Río de la Plata. Desde temprana edad se consagró al estudio de las ciencias y de las letras, destacándose en seguida como uno de los primeros románticos que habían de formar legión en 1830, con Gutiérrez, Echeverría, Vicente F. López, Alberdi y otros tomó parte en la fundación de la «Asociación de Mayo» en 1837, de la que fué su vicepresidente.

Su vida toda es un alto ejemplo de civismo, sustentando en toda ocasión ideas liberales, por lo que tuvo que emigrar en tiempos de la tiranía a Montevideo; en aquella ciudad actuó como periodista, siendo laureado en 1841 en un brillante certamen poético. En abril de 1843 emprendió un viaje a Europa en compañía de Alberdi, radicándose a su vuelta, que tuvo lugar en 1847, en Chile, donde continuó ejerciendo su profesión de periodista. Años después emprendió un viaje a Lima y Guayaquil, regresando a Chile en 1852, donde se encontró con la noticia de la caída de Rosas en Caseros.

Vuelto a la patria, tomó parte activa en la política, confiándole el gobierno de López un ministerio, y dos años más tarde se le nombró ministro de relaciones exteriores de la Confederación Argentina. Poco después se apartó de la política militante para dedicar sus energías a la instrucción pública, lo que fué altamente beneficioso para la cultura nacional, a la que se consagró hasta el fin de sus días. En 1861 fué nombrado rector de la Universidad de Buenos Aires, en cuyo cargo mostró todo su inmenso talento y se hizo acreedor a la gratitud nacional. En 1870 se le hizo miembro del Consejo de Instrucción Pública, y en 1875 se le dió el honroso cargo de jefe del Departamento General de Escuelas.

Nuestro gran Alberdi, que fué su amigo íntimo, decía de Gutiérrez en un estudio que hizo de su personalidad: «La América del Sud ha pérdido en Juan María Gutiérrez uno de sus primeros hombres de estado, en el alto y verdadero sentido de este nombre».

Además como publicista, orador y diputado él colaboró en rango superior en la obra y sanción de la Constitución Nacional que el Congreso Constituyente de Santa Fe sancionó en 1853, y contribuyó a completar y afirmar esa grande institución, propósito cardinal de la Revolución de Mayo de 1810, por todos los trabajos de su política exterior, en que sirvió a la integridad argentina y la salvó, creando, se puede decir, la verdadera política exterior de la nación. Salido del poder, pasó del terreno de la organización política al de la organización moral del país, sirviéndole con su celo y sus trabajos como rector de la primera universidad de la república, en la instrucción y educación de la juventud durante veinte años, en que le han bebido su cultura sana y fecunda más

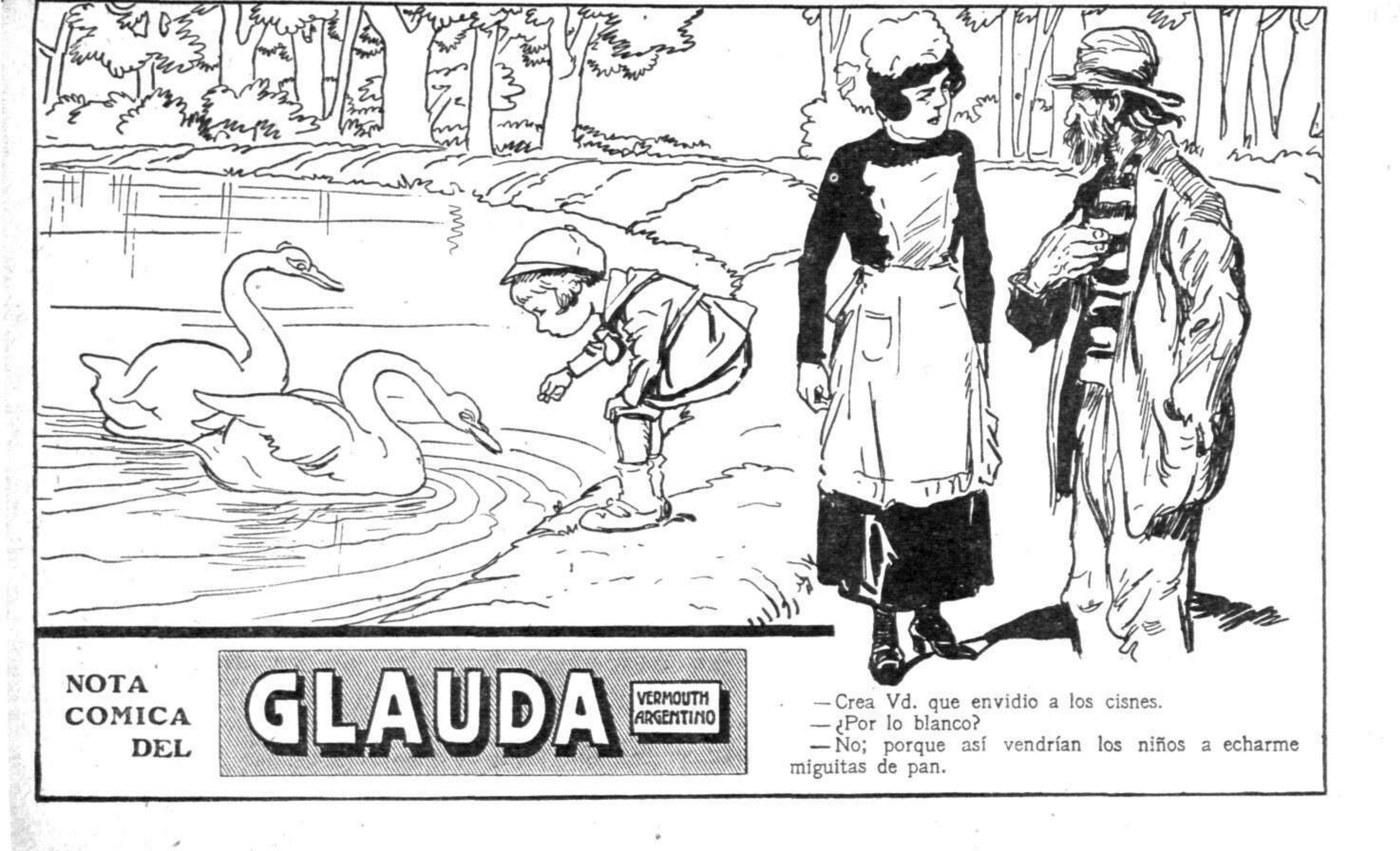
Colaborador de Echeverría en los trabajos de la reforma social argentina, le acompañó también por sus trabajos instituídos con el designio de formar el gusto de su país en la literatura moderna, llamada entonces romántica. Antes de servir a la libertad de su país como hombre de estado, la sirvió como poeta, como escritor elocuente por sus minuciosos y variados trabajos, por sus conversaciones luminosas, elocuentes y admirables, que hubieran podido estenografiarse para honor de la literatura argentina.

Antes de comenzar su peregrinación de libertad, que absorbió los años más bellos de su vida, sirvió a su país en los trabajos de topografía, colaborando en este ramo de la administración pública, con el sabio coronel Arenales, con Salas, con Outes y otros eminentes talentos argentinos y extranjeros, a quienes Buenos Aires y la nación debieron las cartas geográficas en que la ciencia geográfica toma sus más preciosos datos auxiliares para sus estudios y trabajos sobre los países del Plata.

En el campo de la instrucción pública y de las letras, cuyo centro estaba en Buenos Aires, se hizo Gutiérrez de esa multitud de relaciones y amistades con los jóvenes de todas las provincias que cursaban allí sus estudios. Como no había provincia argentina que no tuviese jóvenes en Buenos Aires, ya como estudiantes en su Universidad, única y gratuita en cierto modo, ya como empleados en el comercio por razón de ser la plaza principal de la república, Gutiérrez tenía amigos y conocidos personales en todas las provincias. De cada una de ellas tenía conocimientos y detalles como si la hubiese habitado, y en cada una de ellas se tenía noticias personales de él. Era un provincial en este sentido; pero en el verdadero sentido, era un nacional más bien, desde antes que la nación estuviera constituida por escrito.

Ricardo Rojas en su Historia de la Literatura Argentina hace su silueta diciendo: «De mediana estatura, aseado en su persona, pulcro en el vestir, un aire de hidalguía timbraba sus maneras, corteses sin solemnidad. El rostro muy viril, de color encendido y toscas facciones, se embellecía en el malicioso mirar de sus ojos pequeños o en la sonrisa irónica de su boca grande y sensual. El lacio cabello, cano en los últimos tiempos de su vida, moldeaba la cabeza armónica; acentuaba con las blancas patillas la cálida tez; encuadraba la frente alta y severa. Grandes eran las cejas, la nariz y el mentón, pero cuando se había alejado, dos rasgos persistían en la memoria, individualizándola: los ojos curiosos y la sonrisa irónica en la boca sensual».

Su personalidad no se ha desvanecido a través del tiempo, pues aun persiste en el espíritu argentino el sugestivo poder del maestro; sus obras son gustadas por los eruditos, y como crítico puede asegurarse que sus trabajos han sido la cantera de la que se han extraído los materiales para muchas obras, pudiendo, aun hoy día, los estudiosos, ins- ... ciones.

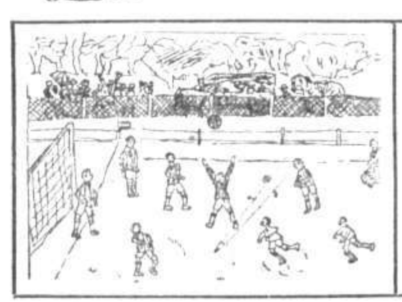

NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
—Crea Vd. que envidio a los cisnes.
—¿Por lo blanco?
—No; porque así vendrían los niños a echarme miguitas de pan.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1120 — Un partido interesante. JOSÉ E. SÁNCHEZ.



1121 — Jugando a las damas. JOSÉ M. CASTIÑEIRA.



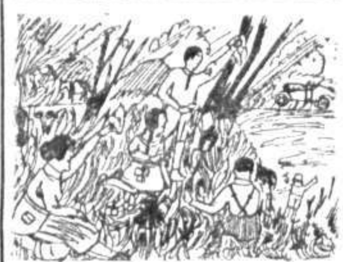
1122 — Pepito y su perro. ATILIO BORGARELLO.



1123 — Antonio T. Ponti.



1124 — Tres amigos de farra. CÉSAR FLORE.



1125 — Una tarde en el campo. PILAR ZAZ



A todas las señoras que deseen conservar los atractivos faciales habría que repetirles constantemente este consejo: "No cometáis el lamentable error de abandonar los cuidados del cutis, porque la piel del rostro es el principal motivo de la belleza física".

La aplicación cotidiana del

Polvo Graseoso

LEICHNER

embellece notablemente el cutis, blanqueándolo, suavizándolo y manteniéndolo en un estado de exquisita delicadeza y frescura; luego, con el uso diario de dicho excelente artículo de tocador, no sólo se avaloran los naturales encantos físicos, sino que se asegura su permanencia a través de la acción del tiempo.

Mendel y Cía.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439

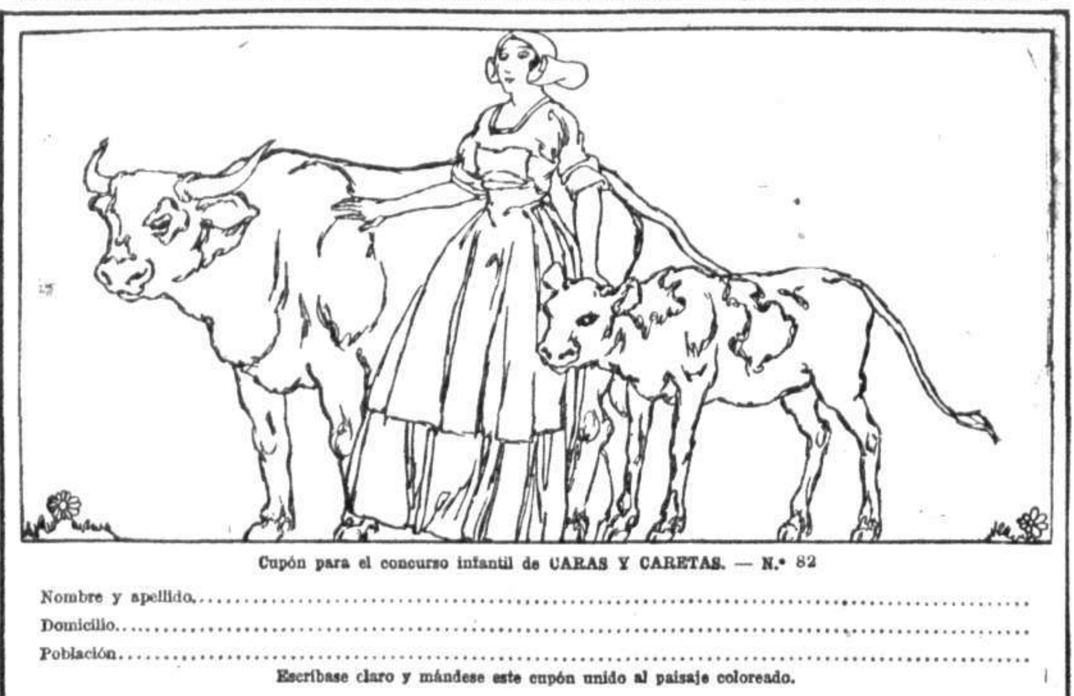
Montevideo: Paysandú, 1178

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de **CARAS Y CARETAS**. — N.° 82

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

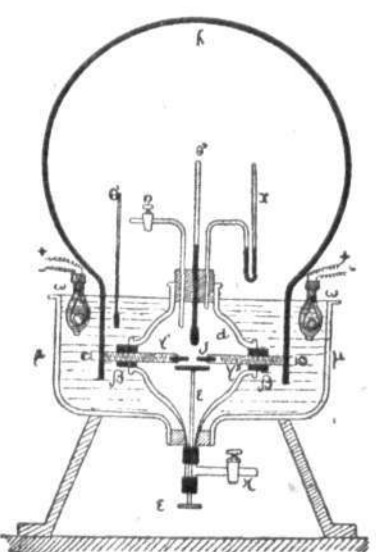
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

RADIOTELEGRAMAS INCENDIARIOS

En ciertos casos, los radiotelegramas provocan incendios a distancia, hecho que acaban de comprobar las interesantes experiencias de M. George A. Leroy.

Este químico, encargado de varias experiencias judiciales sobre varios siniestros que sólo se podían atribuir a las ondas hertzianas, decidió aclarar la cuestión en su laboratorio municipal de Ruán, y la descubrió por medio de un aparato al que ha dado el nombre de «resonador inflamador».

Este dispositivo experimental comprende un globo de vidrio con cuatro agujeros en cruz. A través de los dos orificios laterales pasan dos electrodos de latón fileteados micrométricamente y ajustados a tornillo en el mastical de los tubos. Estos electrodos están horadados en su extremidad interna para poder recibir unos subelectrodos de varias formas, de platino, cobre, hierro o carbón, mientras que su otro lado se fija por medio de unas pinzas en un círculo de cobre de unos 50 centímetros a un metro de diámetro, es decir, que Leroy ha establecido este sistema de manera que funcione como un resonador clásico de Hertz, pero la chispa indicada salta en un recipiente cerrado al contacto con diversas materias inflamables sometidas al experimento. La tubular superior del recipiente está cerrada por un tapón atravesado por un manómetro, un termómetro y un tubo abductor provisto de una llave. El tubo inferior da paso a través de un tapón de estopa a una varilla que lleva un disco de mica en el que se colocan las substancias inflamables y un tubo abductor de vidrio con su llave, acodado con dicho tubo.



Esquema del dispositivo experimental.

Se mete el globo en un baño de aceite de vaselina. La calefacción se ofrece eléctricamente por medio de lámparas eléctricas incandescentes, cuya punta se ha roto bajo el aceite. De esa manera, el vacío provoca la aspiración del aceite y las corrientes líquidas que se producen por la calefacción permiten cambiar a voluntad las temperaturas durante el experimento.

Cuando ésta ha de ser mayor de 50 grados se reemplaza la vasija del baño, que es de cristal, por otra más fuerte, de cinc o de latón.

El tubo abductor comunica con el aire ambiente unido por un aspirador al tubo metido en el globo.

Como el químico ruanés se proponía estudiar los fenómenos de oxidación lenta o de combustión latente que pueden experimentar ciertas substancias, las clasificó según la cantidad de ácido carbónico que desprendían. Le fué, pues necesario purificar el aire, y para esto aumentó al aparato descrito tubos que contenían potasa o cal sódica y ácido sulfúrico o cloruro de calcio, con el fin de quitar del aire los restos de ácido carbónico que tenía, y aspiraba la corriente gaseosa al salir del globo a través de varios frascos lavadores que contenían agua de barita. La cantidad de carbonato de bario formada permite apreciar la intensidad de la combustión lenta.

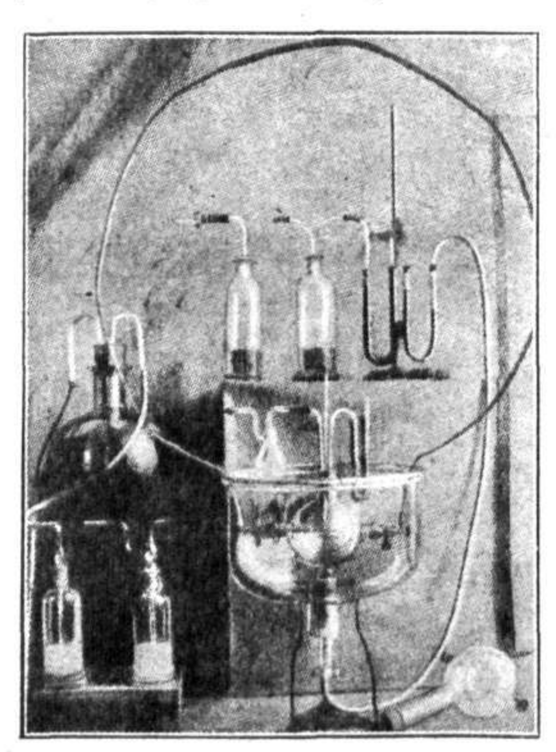
El químico Leroy influencia este inflamador con débiles ondas hertzianas, que produce con un carrete de Ruhmkorff con aislador semilíquido inyectado en el vacío. Este transformador recibe en el primario una intensidad máxima de unos veinte amperios y produce en los bornes del secundario una chispa de 45 a 50 centímetros de largo. Acciona por la corriente continua del sector cubano interrumpido por una turbina de mercurio. Como condensador del circuito oscilante utiliza Leroy «cuadrados fulminantes» formados con cristales y papel de estaño suspendidos verticalmente por cordones barnizados y presentando una cuádruple armazón de un metro por medio de superficie. Un hilo metálico grueso en doble espiral de medio metro de diámetro forma la antena de emisión.

Estos aparatos rudimentarios permitieron al químico dejar fuera de duda la acción incendiaria de las ondas hertzianas, a pesar de que la intensidad eléctrica fué pequeñísima en comparación con las enormes energías de las grandes estaciones de telegrafía inalámbrica en servicio en la actualidad. En particular, determinó la inflamación de materias combustibles, como el algodón-pólvora, la yesca, el algodón, la lana, la estopa, el papel, etc., a algunos metros de distancia.

Gracias a sus observaciones con diminutos fardos de algodón envueltos en yute con flejes de hierro, como los que se exportan en los países de origen, explicó el cómo se producen los incendios en los almacenes de los puertos y en las bodegas de los barcos mercantes.

En el curso de las manipulaciones, uno de los flejes del fardo puede romperse por la acción de un choque cualquiera y se produce una solución de continuidad metálica en el círculo de hierro y se forma así una especie de resonador hertziano.

Entonces, bajo la influencia de las ondas eléctricas emitidas por una estación de telegrafía sin hilos se producen chispas que inflaman el algodón del fardo.



El resonador inflamador dispuesto para el experimento.

De la misma manera, el contacto de los círculos metálicos de los fardos amontonados unos sobre los otros en el vagón, en el almacén o en la cala del buque, pueden formar un circuito eléctrico que ofrezca las condiciones de autoinducción requeridas para la producción de los fenómenos de resonancia.

Por consiguiente, cuando este circuito se encuentre interrumpido por contacto imperfecto entre dos fardos, pueden muy bien producirse chispas entre dos fardos que inflaman el algodón, produciendo esos incendios cuya causa no se llegaba a explicar.

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO

CAPITULO XVII

— ¿Sabes, Jorgito, qué destino dió el hijo del guardabosque al dinero que ganó con la representación de su comedia?

— No, yayita.

— Pues lo entregó al síndico de su pueblo para que lo distribuyera entre los niños pobres. ¡Imagínate la alegría de los pequeñuelos favorecidos por el donativo de Pablo! Todos tuvieron lo necesario y hasta lo superfluo, si superfluo puede llamarse los juguetes de los niños.

— ¿Lo superfluo has dicho, abuela?

— Sí, hijito; significa que no es necesario, que está demás. Nadie, sin embargo, puede señalar el límite que separa lo útil de lo superfluo.



Comisión de "Los soldados del bien".

Si el alimento, el vestido y el calzado, los libros, los cuadernos y otros útiles al niño no han de faltarle, los juguetes, los dulces y algunos recreos constituyen en edad temprana el paraíso de los chicos. Si cuidamos del cuerpo, de la mente, ¿por qué no hemos de cuidar la parte moral del niño y llevar a su almita motivos de alegría que le son tan necesarios como el alimento para su organismo físico?

— Tienes razón, abuela santa — dijo Jorgito conmovido. Y con los ojos llenos de lágrimas preguntóle a la anciana:

— ¿Hay muchos chicos que no tienen como yo una casita linda, con plantas y flores, que el sol alegra todos los días, vestidos como los míos para cada estación, algunos dulces en la despensa y muchos juguetes para entretenerse?

— Sí, querido, desgraciadamente son numerosísimos. Tantos, que hay muchos en edad escolar que no pueden concurrir a las escuelas por falta de ropas y calzado.

Algunas veces instituciones diversas o simples particulares tratan de aliviar la necesidad de esos niñitos. En otras ocasiones son los mismos niños los que ayudan. Voy a mostrarte ahora una comisión titulada «Los soldados del bien», pertenecientes a la escuela número 31, que en un pueblito llamado Jardón, en la provincia de Buenos Aires, ayudan de diferentes manera a los niños pobres para que puedan asistir a las clases. Eso hacen los de buen corazón. Bien lo dice Cotta:

«Sé bueno corazón. Sigue ritmando
tu cántico de amor:
ondula como un mar cuando a tu diestra
crucen la inopia, el llanto y el dolor.

Abrete en mil pedazos, si no puedes
dar un mendrugo al mísero gañán,
y en la muerte del pobre sé campana
latiendo sin cesar.

Cuando llame una pena a tu celdilla,
arráncala del mundo; es tu deber...
Hay muchas penas huérfanas. Recógelas
que harás al mundo incalculable bien.

Corazón, corazón, sé siempre bueno;
no hieras nunca; expurga tu rencor,
y que en todas tus obras, como un astro,
esplenda un ideal o una ilusión.»


PRODUCTOS
SUPREMA
La lozanía del rostro, la frescura juvenil, la delicada blancura y la suavidad aterciopelada de la tez, son encantos que toda mujer anhela reunir y que confiere el uso del finísimo
POLVO GRASOSO
SUPREMA
LA CAJA . . . . . $ 1.10
Un suave, embriagador y característico perfume a flores lozanas envuelve a las elegantes que en su tocado emplean la exquisita
AGUA COLONIA
SUPREMA
El frasco medio, $ 2.20
De venta en todas partes.
SOCIEDAD GENERAL de PERFUMES PRODUCTOS
SUPREMA
P. BURS & Cía.
Bolivar, 1725-Bs. Aires
GRATIS se envía a toda dama que lo solicite una muestra del Polvo Grasoso SUPREMA
SUPREMA
Polvo Grasoso
SUPREMA
AGUA COLONIA
SUPREMA

Enlaces



Señorita Ada Panieri con el señor Raúl Bordabehere. — Rosario.



Señorita Lina Ericksen con el señor Enrique J. Zanni. — Rosario.



Señorita Luisa Cosentino con el señor Francisco Cosentino Fario. — Lincoln.



Señorita María Luisa Goiburu con el señor Juan Miguel Goiburu. — Lincoln.



Señorita Catalina Bravo con el señor Ricardo Florido.



Trapiche
RESERVA
BENEGAS
Los Vinos de mesa
TRAPICHE
han merecido y siguen mereciendo la preferencia de los que saben reconocer los méritos de los mejores vinos.
BENEGAS Hnos. & Cía. Lda.
Sociedad Anónima Industrial y Comercial
771 - FLORIDA - 771
BUENOS AIRES
Unión Telef. 1752 y 7365, Avenida
Cooperativa Telefónica 3708, Central



LA LEYENDA DE SAN JULIAN EL HOSPITALARIO

POR GUSTAVO FLAUBERT

TRADUCCIÓN DE LUIS BELLO

(Conclusión.)

Y todos los animales que había perseguido se le presentaron formando a su alrededor un estrecho círculo. Unos sentados sobre la grupa, otros levantados en toda su alzada. Permaneció en medio helado de terror, incapaz de todo movimiento. Por un esfuerzo supremo de su voluntad dió un paso; los que se posaban en los árboles abrieron las alas, los que hollaban el suelo desplazaban sus miembros, y todos le acompañaban.

Las hienas caminaban delante de él; el lobo y el jabalí, detrás. El toro, a su derecha, balanceaba la cabeza, y a su izquierda la serpiente ondulaba entre la hierba, mientras que la pantera, arqueando su espalda, avanzaba a grandes zancadas con paso callado. Iba él lo más lentamente posible para no imitarles, y veía salir de la hondura de los zarzales zorros, víboras, puercoespines, chacales y osos.

Julián se puso a correr; corrieron ellos. La serpiente, silbando; las bestias hediondas, babeando. El jabalí le rozaba los talones con sus defensas; el lobo, la palma de las manos con los pelos del hocico. Pinchábanle los monos, gesticulando; la garduña rodaba junto a sus pies. Un oso le quitó con sus patas el sombrero de un revés, y la pantera desdeñosamente dejó caer una flecha que llevaba en la boca.

Veíase en sus gestos socarrones que se burlaban. Al mismo tiempo que le observaban con el rabillo del ojo, parecían meditar un plan de venganza; y ensordecido por el zumbar de los insectos, golpeado por las colas de los pájaros, sofocado por sus alientos, caminaba con los brazos extendidos y los párpados cerrados, como un ciego, sin tener fuerza siquiera para gritar: "¡Perdón!"

Vibró en el aire el canto de un gallo. Respondieron otros. Era el alba. Al otro lado de los naranjos distinguió la techumbre de su palacio.

Luego vió, en las lindes de un campo, a tres pasos de intervalo, perdices rojas que revoloteaban en los surcos. Soltó su capa y la tendió sobre ellas como una red. Cuando llegó a descubrirla, no halló más de una sola, y muerta hacía ya mucho tiempo, corrompida.

Esta decepción le exasperó más que todas. La sed de sangre volvía a apoderarse de él. Faltando los animales, hubiera querido matar hombres.

Escaló las tres terrazas, hundió de un puñetazo la puerta; perc al pie de la escalera el recuerdo de su mujer le enterneció el corazón. Estaba dormida, sin duda, e iba a sorprenderla.

Se quitó las sandalias, volvió la llave con cuidado y entró.

Las vidrieras, guarnecidas de plomo, oscurecían la palidez del alba. Julián se enredó los pies en los vestidos que yacían por tierra; un poco más

lejos tropezó con la credencia, cargada todavía de vajilla. "Ha comido, sin duda", se dijo, y avanzó hacia el lecho, hundido entre las tinieblas, en el fondo de la estancia. Cuando estuvo a la orilla, se inclinó para besar a su mujer sobre la almohada donde descansaban las dos cabezas, una junto a la otra. Entonces sintió contra su boca la impresión de una barba.

Retrocedió, creyendo que se había vuelto loco; pero volvió junto al lecho y palpó hasta encontrar unos cabellos muy largos. Para convencerse de su error volvió a pasar lentamente la mano por el almohadón. ¡Era una barba lo que encontraba esta vez! ¡Y un hombre! ¡Un hombre acostado con su mujer!

Estalló en una cólera inmensa; saltó sobre ellos a puñaladas, pateando, echando espuma y aullando como una bestia feroz. Luego se detuvo. Los muertos, atravesado el corazón, ni siquiera se habían movido. Escuchó atentamente los dos estertores casi iguales, y a medida que iban debilitándose, otro muy lejano los continuaba. Confusa al principio, aquella voz lastimera, sostenida insistentemente, se acercaba, se henchía, llegaba a ser cruel y reconoció aterrorizado el bramido del enorme ciervo negro.

Y, como se volviera, creyó ver en el marco de la puerta el fantasma de su mujer, con una luz en la mano.

El ruido de las muertes la había despertado, y al llegar, con una sola mirada lo comprendió todo. Huyó, loca de terror, dejando caer su antorcha.

Julián la levantó.

Su padre y su madre estaban delante de él, tendidos de espalda, con un agujero en el pecho, y parecía que sus rostros, llenos de majestuosa dulzura, guardaban un secreto eterno. Salpicaduras y charcos de sangre mostrábanse sobre su blanca piel, en las ropas del lecho, en el suelo, bajo un Cristo de marfil suspendido en la alcoba. El reflejo escarlata de la vidriera herida ya por los rayos del sol, iluminaba aquellas manchas rojas y proyectaba otras muchas en toda la estancia. Julián se dirigió hacia los dos muertos, diciéndose, queriendo creer que aquello no era posible, que se había engañado, que hay, en ocasiones, parecidos inexplicables. Al fin, se inclinó ligeramente para ver muy de cerca al anciano, y distinguió entre sus párpados mal cerrados una chispa extinguida que le quemó como si fuera fuego. Luego se volvió al otro lado del lecho por ver el otro cuerpo, cuyos cabellos blancos ocultaban parte del rostro. Julián pasó los dedos bajo la cabellera, levantó la cabeza y la miró, sostenida al extremo de su brazo rígido, mientras con la otra mano acercaba la antorcha. Las gotas, saltando del colchón, caían una a una sobre el pavimento.

Al término de aquel día se presentó delante de su mujer, y con una voz distinta de la suya la encomendó primero no responderle, ni acercársele, ni aun mirarle, sino que cumpliera, so pena de condenarse, todas sus órdenes, que eran irrevocables.

Los funerales se harían con arreglo a las instrucciones que dejaba por escrito sobre un reclinatorio en la cámara de los muertos. La legaba su palacio, sus vasallos, todos sus bienes, sin retener siquiera los vestidos de su cuerpo, ni sus sandalias, que se hallarían en lo alto de la escalera.

Ella había obedecido a la voluntad de Dios, dando ocasión a su crimen, y debía rogar por su alma, puesto que de ahora en adelante él no existía ya.

Se enterró a los muertos con magnificencia en la iglesia de un monasterio, a tres jornadas del castillo. Un monje, con la cogulla baja, siguió al cortejo, separado de los demás, sin que nadie osara hablarle.

Permaneció toda la misa de bruces en medio del atrio, los brazos en cruz y la frente en el polvo.

Después del entierro se le vió tomar el camino que conduce a las montañas. Muchas veces se volvió, hasta que acabó por desaparecer.

III

Se fué Julián, mendigando su vida por el mundo.

Tendía su mano a los caballeros en los caminos; acercábase con genuflexiones [illegible] permanecía inmóvil ante la verja de los patios, y su rostro era tan triste, que nunca se le negó limosna.

Por espíritu de humildad contaba su historia; entonces todos huían, haciendo la señal de la cruz. En los pueblos por donde había pasado ya, tan pronto como le conocían, cerraban las puertas, le gritaban amenazas y le tiraban piedras. Los más caritativos ponían una escudilla en el reborde de la ventana, y luego cerraban las maderas para no verle.

Rechazado de todos, evitaba a los hombres y se alimentaba de raíces plantas, frutos caídos y moluscos que iba buscando por las playas.

Alguna vez, al descender una cuesta, veía bajo sus ojos una confusión de techos amontonados, con sus flechas de piedra, fuentes, torres, callejas negras entrecruzándose, desde donde subía hasta él un zumbido continuo.

La necesidad de mezclarse a las existencias ajenas le hacía bajar a la ciudad. Pero el aire bestial de las caras, el estruendo de los oficios, la indiferencia de las palabras helaban su corazón. Los días de fiesta, cuando la campana grande llenaba de alegría desde el amanecer a todo el pueblo, él veía salir a los vecinos de sus casas, luego danzas en la plaza, fuentes de cerveza en las esquinas, colgaduras de damasco ante la morada de los príncipes, y al llegar la noche, por los cristales de los pisos bajos, largas mesas familiares, donde los abuelos tenían a sus nietos sobre las rodillas. Los sollozos le ahogaban, y se volvía hacia el campo.

Contemplaba con transporte de amor los pollos entre los hierbatos, los pájaros en sus nidos, los insectos sobre las flores; todos, al acercarse él, corrían, se ocultaban espantados y volaban muy de prisa.

Buscaba las soledades. Pero el viento llevaba a sus oídos como estertores de agonía; las lágrimas del rocío, al caer en tierra, le recordaban otras gotas de un peso más grave. Todas las tardes el sol coloreaba las nubes, y todas las noches, entre sueños, su parricidio volvía a comenzar.

Se hizo un cilicio con las puntas de hierro. Subía caminando sobre las dos rodillas todas las colinas que tuvieran una capilla en la cumbre. Pero su impío pensamiento oscurecía el esplendor de los tabernáculos y le torturaba a través de las maceraciones de la penitencia.

No se revolvía contra Dios, que le había infligido su terrible acción, y, sin embargo, se desesperaba de haber podido cometerla.

Tanto horror le inspiraba su propia persona, que, con la esperanza de librarse, se aventuraba en los mayores peligros. Salvó de incendios a paralíticos, y sacó del fondo de las simas a niños. El abismo le rechazaba, le respetaban las llamas.

Como el tiempo no apaciguase su martirio, y éste era ya intolerable, resolvió morir.

Y un día, hallándose al borde de una fuente, como se inclinara sobre ella para apreciar la profundidad del agua, vió aparecer ante él un anciano descarnado, de barba blanca y de un aspecto tan lamentable, que le fué imposible contener el llanto. El otro lloraba también. Sin reconocer su imagen, Julián se acordó confusamente de un rostro parecido a aquel. Lanzó un grito: era el de su padre, y ya no pensó nunca en matarse.

Así recorrió muchos países con la carga de sus recuerdos, hasta que llegó cerca de un río, cuyo paso era peligroso por la violencia de la corriente y porque tenía en las orillas una gran extensión de légamo. Nadie, desde hacía mucho tiempo, se atrevía a pasarlo.

Una barca vieja, casi hundida, alzaba su proa entre los guijarros. Examinándola, Julián descubrió un par de remos, y se le ocurrió la idea de emplear su existencia al servicio de los demás.

Comenzó por establecer sobre el ribazo escarpado una especie de calzada que le permitiera bajar hasta el canal; se rompió las uñas removiendo enormes piedras, las apoyó contra su vientre para transportarlas, resbaló en cieno, se hundió, y muchas veces estuvo a punto de perecer.

En seguida reparó la barca con restos de otros navíos, y se hizo una choza con arcilla y troncos de [illegible]

El paso era ya conocido, y los viajeros se presentaron. Llamaban desde la otra orilla agitando unos trapos. Pronto salía Julián y saltaba en su barca. Esta era muy pesada, y la sobrecargaban con toda clase de bagajes y fardos, sin contar las bestias de acarreo que, coceando de miedo, aumentaban la confusión. No pedía nada por su molestia, y algunos le daban restos de las vituallas que sacaban de sus zurrones, y los vestidos demasiado viejos que ya no querían. Los bárbaros vociferaban blasfemias. Julián los reprendía con dulzura, y ellos respondían con injurias. Se contentaba con bendecirlos.

Una mesita, un escabel, una cama de hojas secas y tres copas de arcilla: he aquí todo su ajuar. Dos agujeros en el muro le servían de ventanas. Por un lado se extendían hasta perderse de vista llanuras estériles, que mostraban en su superficie, aquí y allá, lívidos estanques; y delante de él rodaban las ondas verdosas del gran río. En primavera, la tierra húmeda olía a podredumbre. Luego un viento desatado levantaba torbellinos de polvo. Entraba por todas partes, le enlodaba el agua y hacía crujir la arena en las encías. Más tarde eran nubes de mosquitos, cuyo zumbido y cuyas picaduras no cesaban de noche ni de día.

Luego sobrevenían terribles heladas, que daban a los objetos rigidez pétrea y le inspiraban deseos frenéticos de comer carne.

Transcurrían meses sin que Julián viera a nadie. A menudo cerraba los ojos, tratando de volver a su juventud por arte de la imaginación, y evocaba el patio del castillo con los lebreles sobre la gradería, los pajes en la sala de armas y bajo dosel de pámpanos un adolescente de cabellos rubios, entre un anciano cubierto de pieles y una dama de altas tocas. De pronto, los dos cadáveres reaparecían. Y se arrojaba de bruces sobre su cama y repetía llorando:

—¡Ay! ¡Pobre padre! ¡Pobre madre! ¡Pobre madre!

Y caía en un letargo, donde continuaban sus fúnebres visiones.

Una noche, mientras dormía, creyó oir una voz que le llamaba. Prestó atención y no distinguió más que el mugir de las olas.

Pero la misma voz repitió:

—¡Julián!

Venía de la otra orilla, lo cual le pareció extraordinario, dada la anchura del río.

Por tercera vez lo llamó:

—¡Julián!

Y aquella voz tan alta tenía el son de una campana de iglesia.

Encendió su linterna y salió de la choza. Furioso huracán llenaba la soledad de la noche. Las tinieblas, profundas, estaban desgarradas aquí y allá por la blancura de las olas que rompían en espuma.

Tras un minuto de vacilación, Julián desató la amarra. Las aguas, de pronto, se calmaron, resbaló la barca sobre ellas y tocó en el otro ribazo, donde esperaba un hombre.

Estaba envuelto en una tela hecha jirones, la cara semejante a una máscara de yeso y los dos ojos encendidos como carbones. Al acercarle la linterna, Julián notó que le recubría una lepra horrible. Sin embargo, su actitud era majestuosa como la de un rey.

Desde que entró en la barca, ésta se hundió prodigiosamente, vencida de su peso. Una sacudida la puso a flote, y Julián comenzó a remar.

A cada golpe de remo la resaca de las olas la levantaba por delante. El agua, más negra que la tinta, corría con furia a uno y otro lado de las bordas. Cavaba abismos, levantaba montañas, y la chalupa iba subiéndolas para caer otra vez en profundidades donde el viento y la corriente la hacían girar.

Julián inclinaba su cuerpo, desplegaba los brazos y, estribando los pies, se tumbaba para hacer más fuerza con violenta tersión de la cintura. El granizo azotaba sus manos, corría la lluvia por sus espaldas y, como la violencia del aire le sofocaba, se detuvo. Entonces la barca siguió arrastrada a la deriva. Pero, comprendiendo que se trataba de algo inexcusable, de un mandato que era necesario cumplir, volvió a empuñar los remos, y el chirrido de los escálamos cortó el clamor de la tempestad.

La linternita ardía delante de él. Grandes aves, revoloteando, se la ocultaban por intervalos. Pero siempre divisaba las pupilas del leproso, que se mantenía en pie, a la popa, inmóvil como una columna.

Y esto duró largo tiempo, ¡muy largo tiempo!

Una vez que hubiera llegado a la choza Julián cerró la puerta, y vió cómo el leproso se sentaba en el escabel. La especie de túnica que le cubría cayó hasta las caderas, y sus hombros, su pecho, sus brazos flacos, desaparecían bajo las placas de pústulas escamosas. Enormes arrugas surcaban su frente. Como los esqueletos, tenía un agujero en lugar de nariz, y sus labios, cárdenos, despedían un aliento espeso como una niebla y nauseabundo.

—¡Tengo hambre! — dijo.

Julián le dió todo lo que tenía: un cuarto añejo de tocino y los mendrugos de un pan negro.

Cuando los hubo devorado, la mesa, la escudilla y el mango del cuchillo llevaban las mismas manchas que aparecían sobre su cuerpo.

En seguida dijo:

—¡Tengo sed!

Julián fué a buscar su cántaro, y al cogerlo sintió un aroma que dilataba sus narices y su corazón. Era vino, ¡qué hallazgo! Pero el leproso alargó el brazo, y de un solo trago vació el cántaro.

Después dijo:

—Tengo frío!

Con su candela, Julián encendió un montón de helecho en medio de su cabaña.

El leproso vino allí a calentarse, y, acurrucado sobre sus talones, temblaba con todo su cuerpo; sus ojos no brillaban ya, sus úlceras manaban, y con una voz casi extinta, murmuró:

—¡Tu lecho!

Julián le ayudó suavemente hasta la cama, y aun extendió sobre él, para cubrirle, la tela de su barca.

Gemía el leproso. Las comisuras de su boca descubrían los dientes; un estertor acelerado le sacudía el pecho, y a cada aspiración, el vientre se le hundía hasta las vértebras.

Luego cerró los párpados.

—¡Tengo como hielo en los huesos! ¡Ven junto a mí!

Y Julián, separando la tela, se acostó sobre las hojas secas, cerca de él, a su lado.

El leproso volvió la cabeza.

—¡Desnúdate, para que yo tenga el calor de tu cuerpo!

Julián se quitó sus ropas; luego, desnudo como el día en que nació, volvió a echarse en su cama y sintió en los muslos la piel del leproso, más fría que una serpiente y áspera como una lima.

Trató de darle ánimos, y el otro respondía, jadeando:

—¡Ay! ¡Voy a morir!... ¡Acércate! ¡Caliéntame! ¡No con las manos, no! ¡Toda tu persona!

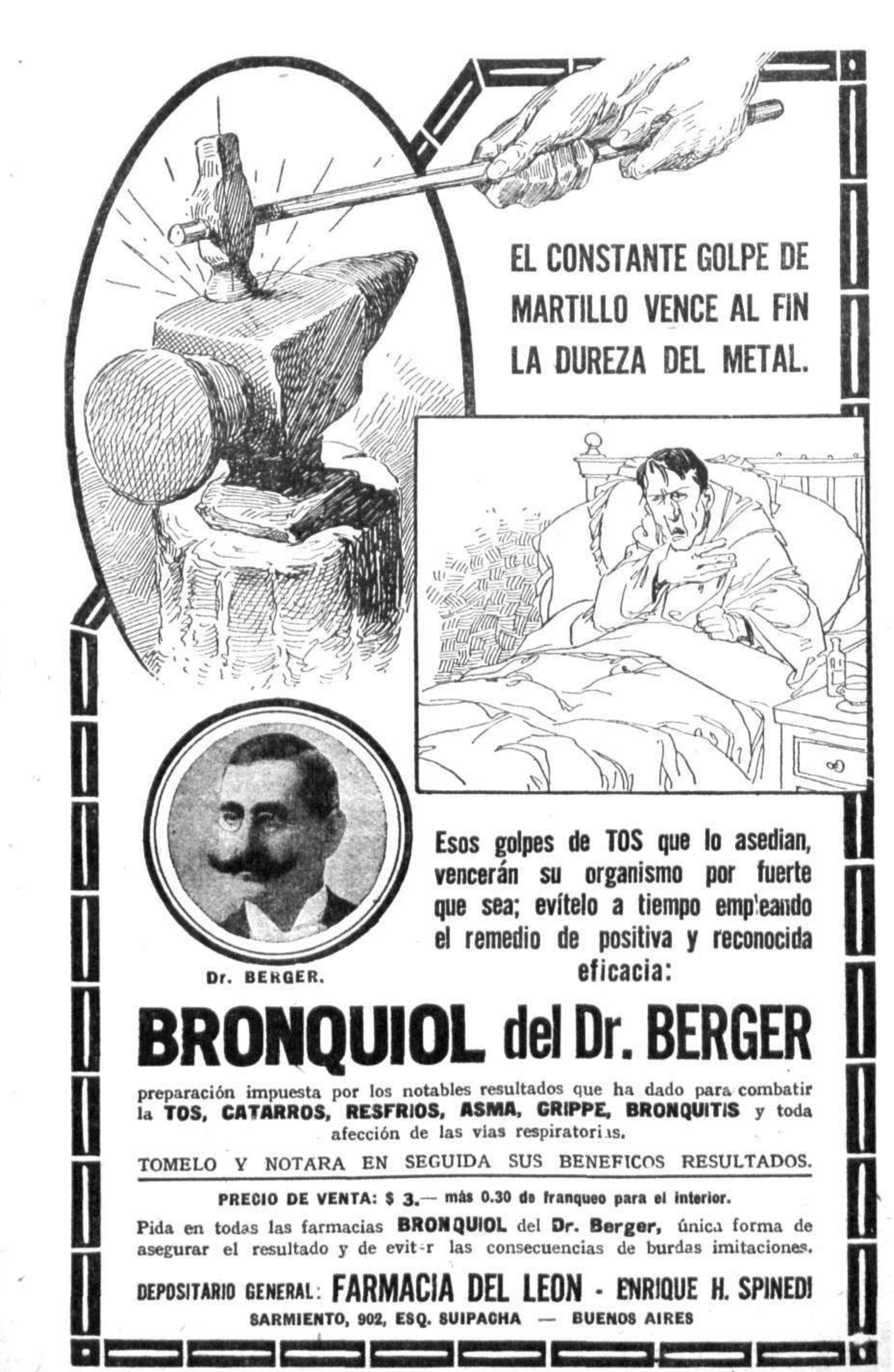
Julián se tendió completamente encima, boca contra boca, pecho contra pecho.

Entonces el leproso le estrechó; de pronto, sus ojos fueron claros como estrellas alargáronse sus cabellos como los rayos del sol, el soplo de su aliento tenía el dulzor de las rosas, una nube de incienso elevábase del hogar. Mientras tal abundancia de delicias, tal júbilo sobrehumano descendía como inundación en el alma de Julián, transportado, el que le estrechaba entre sus brazos iba creciendo, creciendo, hasta tocar con su cabeza y con sus pies las dos paredes de la cabaña. El techo se desvaneció, el firmamento se desplegó, y Julián subió hacia los espacios azules cara a cara con Nuestro Señor Jesucristo, que le llevaba al Cielo.

* * *

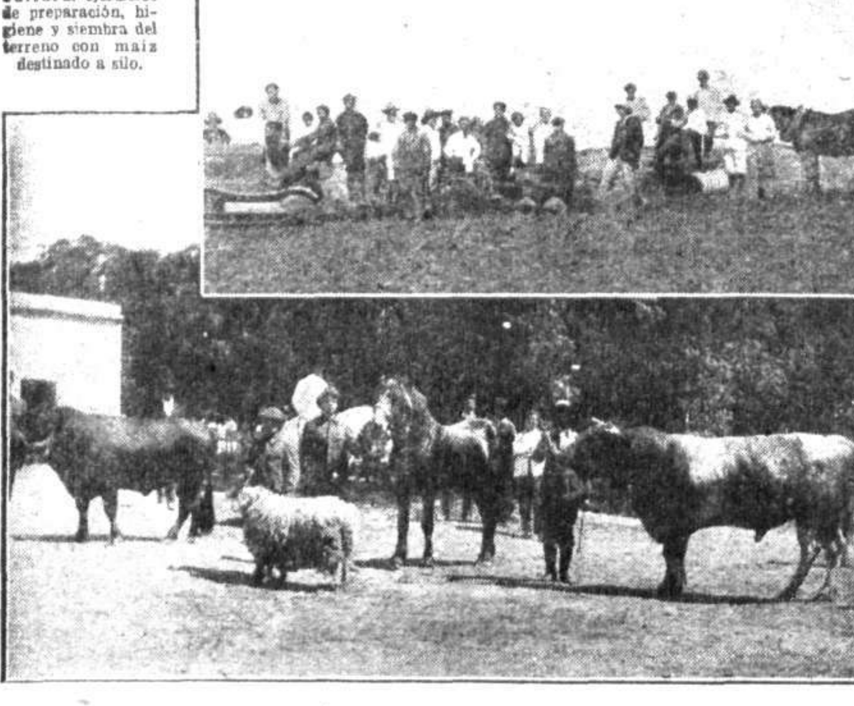
Y ésta es la historia de San Julián el Hospitalario, poco más o menos, tal como puede verse en un vitral de iglesia de mi país.

DIBUJO DE MACAYA.

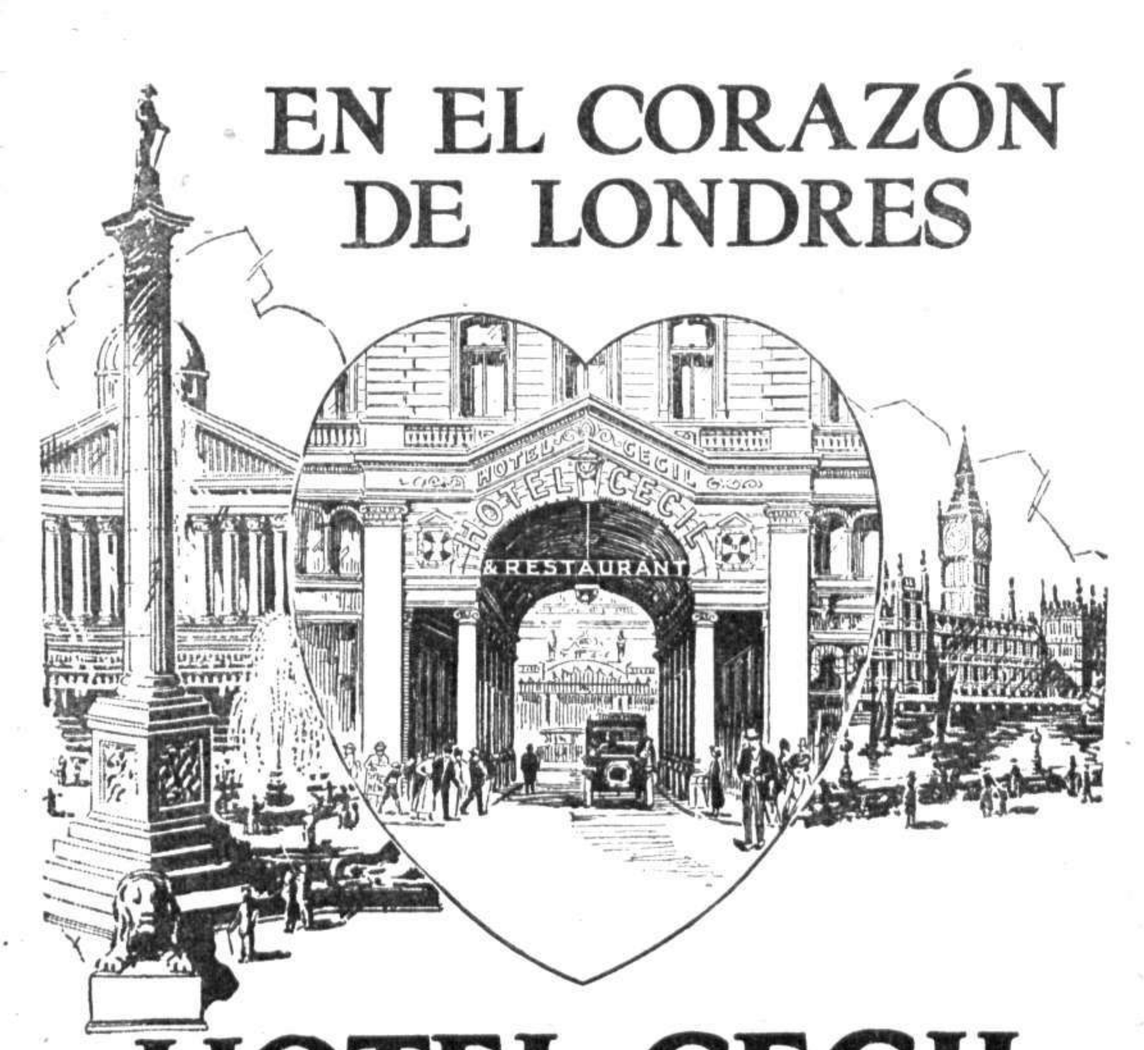

EL CONSTANTE GOLPE DE
MARTILLO VENCE AL FIN
LA DUREZA DEL METAL.
Esos golpes de TOS que lo asedian,
vencerán su organismo por fuerte
que sea; evítelo a tiempo empleando
el remedio de positiva y reconocida
eficacia:
Dr. BERGER.
BRONQUIOL del Dr. BERGER
preparación impuesta por los notables resultados que ha dado para combatir
la TOS, CATARROS, RESFRIOS, ASMA, GRIPPE, BRONQUITIS y toda
afección de las vias respiratorias.
TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS.
PRECIO DE VENTA: $ 3.— más 0.30 de franqueo para el interior.
Pida en todas las farmacias BRONQUIOL del Dr. Berger, única forma de
asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.
DEPOSITARIO GENERAL: FARMACIA DEL LEON - ENRIQUE H. SPINEDI
SARMIENTO, 902, ESQ. SUIPACHA — BUENOS AIRES

De la Escuela de Ganadería en Villaguay (Entre Ríos)

Prácticas de motocultura, ejercicios de preparación, higiene y siembra del terreno con maiz destinado a silo.



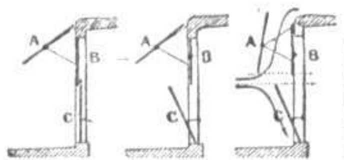
Plantel de reproductores vacunos, equinos y lanares pertenecientes a la cabaña de la escuela, cuyo sistema de enseñanza, esencialmente práctico, esta dando excelentes resultados.


EN EL CORAZÓN
DE LONDRES
HOTEL CECIL
HOTEL CECIL
& RESTAURANT

De la Escuela de Ganadería en Villaguay (Entre Ríos)

El director de la escuela, señor Mariano Villarreal, con el secretario, señor César M. Daneri, los jefes de sección, señores Rubén Sibeou y S. W. Rosenthal, y los alumnos que aprobaron el primer año.

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS UTILES



NUEVO PARABRISAS — El llamado *parabrisas* de los automóviles no llena satisfactoriamente su cometido tal como se emplea de ordinario, pues sólo cerrado garantiza a los viajeros contra la lluvia o la nieve, pero al mojarse el cristal impide la visión.

Para remediar los diversos inconvenientes que presenta, debía idearse un dispositivo protector que permitiese abrir los cristales del parabrisas, de manera que dejase pasar los rayos visuales, sin que pudieran penetrar por la abertura corrientes de aire que arrastraran consigo lluvia o nieve. Este resultado parece haberse conseguido con un nuevo parabrisas de reciente invención.

El aparato está constituído por un parabrisas de dos cristales (figuras 1, 2 y 3), de los que el inferior *C* puede inclinarse hacia adelante, y el superior girar alrededor de un eje horizontal *B*. En el bastidor que sostiene ambos cristales se halla fijo un brazo *A*, que mantiene el protector solar, el cual puede ser ya un cristal, ya una hoja de aluminio.

Cuando el aparato está dispuesto como un parabrisas ordinario, los dos cristales se hallan cerrados en la posición que indica la figura 1, y el protector solar forma alero encima del cristal superior. Si se desea airear violentamente el carruaje, por ejemplo en los calores extremos, basta abrir el cristal *C* (figura 2). El aire penetra entonces por entre los dos cristales, como en los parabrisas ordinarios de este tipo. Contra las intemperies, lluvia o nieve, basta dejar el cristal inferior inclinado como en el caso anterior, y hacer girar el cristal superior 180º alrededor de su eje *B* (figura 3), con lo cual quedará entre él y el cristal inferior una abertura de 4 a 5 centímetros de alto, por la cual puede efectuarse la visión; el protector solar toma la posición indicada. Por medio de topes las piezas se colocan en la posición conveniente, y son mantenidas en ella por tornillos de presión.

Con esta disposición se establece entre el cristal superior y el protector solar una violenta corriente que arroja al aire por encima del techo del vehículo. Delante de la abertura de los dos cristales, se produce una ligera depresión que aspira el aire del interior del auto, produciéndosede este modo una ventilación moderada así que penetre (más bien salga) el aire por la abertura libre entre los dos cristales.

MODO DE SUAVIZAR LOS NEGATIVOS MUY INTENSOS. — Disuélvanse 50 gramos de hiposulfito de sosa, 10 gramos de oxalato férrico potásico, 8 gramos de sulfito neutro de sosa y 3 gramos de ácido oxálico en 200 gramos de agua destilada. Báñese la placa en dicha solución antes o después de pasar por el hiposulfito y se observará cómo la intensidad de las sombras va disminuyendo.

Lávese luego abundantemente.

BIBLIOTECA PLEGADIZA. — He aquí una económica biblioteca, de positiva utilidad para los estudiantes que vivan en habitaciones reducidas o que viajen frecuentemente.

Está formada, como indica el grabado adjunto, por tres tablas de cualquier clase de madera de 60 centímetros de largo por 25 de ancho.

Ahora bien, los cuatro ángulos de cada tablón se perforan a la misma distancia y por estos agujeros se pasan cuatro cuerdas que se anudan por debajo de cada estante.

Hecho esto, sólo basta darle una buena mano de pintura o de barniz y unir convenientemente los cuatro extremos superiores de cada cuerda, para que tan útil como económico mueble pueda ser colgado y descolgado fácilmente.

MODO DE GRABAR LETRAS INDELEBLES EN LOS FRASCOS Y OTROS OBJETOS DE VIDRIO. — Con un pincel se da un baño de barniz de grabador, o se extiende cera blanda y después de seca se trazan las letras con un puntero metálico. Aplíquese sobre las letras trazadas una capa delgada de masa compuesta de fluoruro de calcio (espato fluor) y de ácido sulfúrico concentrado. Después de algunas horas lávese, y el vidrio se encontrará suficientemente marcado.

Otro procedimiento. — Se barniza el vidrio y se escribe como se ha indicado; en seguida se coloca el vidrio así preparado sobre una cajita de plomo que contenga partes iguales de espato fluor y de ácido clorhídrico concentrado y se calienta la caja. El vapor atacará los puntos descubiertos del vidrio y bastarán algunos minutos para obtener un grabado indeleble.

La cera blanda de que se ha hecho mención se compone de varias maneras:

1.ª	Cera amarilla	2	partes
	Sebo.........	1	parte
2.ª	Cera amarilla	5	partes
	Ate. de olivas	1	parte
3.ª	Cera amarilla	4	partes
	Trementina...	1	parte
4.ª	Cera amarilla	500	partes
	Trementina...	30	»
	Ate. de olivas	30	»



FONÓGRAFO SILENCIOSO. — Los numerosos apasionados del fonógrafo y los no menos detractores de tan divulgado aparato están de enhorabuena.

En Norte América han patentado un invento que seguramente tendrá una rápida difusión.

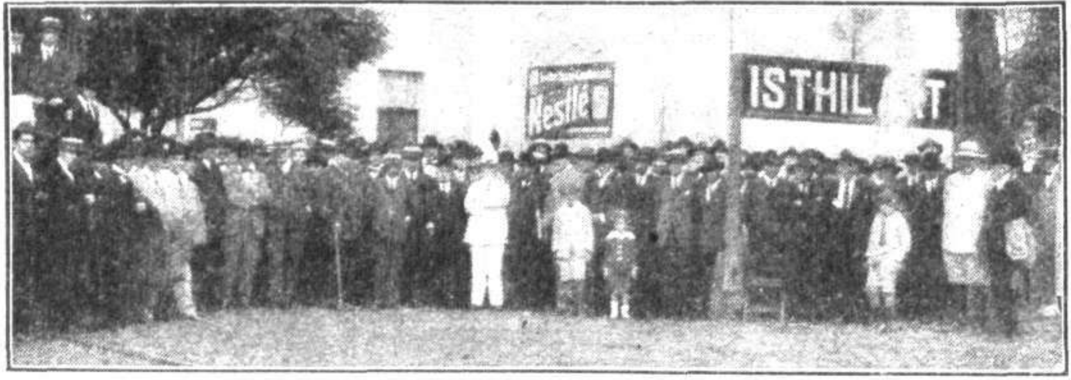
Un pequeño violín adosado al borde del disco, operando directamente sobre el punto de reproducción, amortigua el sonido, y las vibraciones del diafragma son suavemente reducidas. En nada altera el tono y timbre de la música, obrando sólo sobre la intensidad de ésta, que puede reducirla lo suficiente como para ser tocado en las más avanzadas horas de la noche sin molestar a nadie.

UN REMEDIO PARA EL INSOMNIO... — Los habitantes de las islas Samoa usan un remedio muy curioso cuando tienen insomnio. Meten una serpiente en un canuto de bambú grueso que, por supuesto, tapan cuidadosamente, y el silbido del reptil dícese que los induce prontamente al sueño.



Esta es la bebida
más higiénica conocida.
Creada hace más de
70 años, se difundió
por el mundo entero.
Debe comprarse únicamente en casas de confianza.
ÚNICOS CONCESIONARIOS:
HOFER & Cía.
Buenos Aires
FERNET-BRANCA
FERNET-BRANCA

De Entre Ríos



CONCORDIA. — Demostración pública realizada últimamente en Isthilart, en homenaje a don Domingo Isthilart con motivo de haberse puesto su nombre a la estación ferroviaria.

EL SUEÑO DE LA RAZÓN

Durmióse la razón, lago sereno que refleja la luz de lo infinito; de las tenues burbujas cinceladas por el genial artista del ensueño brotaron, al conjuro deslumbrante de la varita mágica del capricho, espléndidas visiones cual luciérnagas en la cerrada noche del cerebro...

Todo era sombra; paz inagotable bajada de los cielos a la tierra; los árboles, al beso de las auras, modulaban dulcísimas canciones y en el misterio del callado parque nació el prodigio, fulgurante y bello como un amanecer: triunfal caudillo que, con áureo clarín, rasga la sombra.

Blasón del bosque, en centenario tronco, destacó su carátula Sileno, y, en vez de mofa, cristalinos chorros de agua viva surgieron de sus labios... No hubo nunca en el mundo más pureza en el dulce raudal de la palabra... siguió durmiendo la razón; el chorro del agua transparente se hizo rosas que tejieron guirnaldas en el tazón de la florida fuente...

Y el alma de las rosas, la fragancia, tomó aspecto y encantos femeninos; y a la sombra del árbol ya caduco, ante los muertos ojos de Sileno, junto al milagro de las aguas vivas, trocadas en policromas corolas, se enlazaron esbeltas tres figuras, tres beldades graciosas y gentiles, acaso tres emblemas del hechizo de los jardines brujos de Valencia; brujos destiladores de unos filtros que enloquecen de amor... En la alta noche, la embriagadora huerta valenciana compendiábase allí... Las tres deidades giraban con el giro de libélulas, tejedoras de un círculo infinito...

Y antes de que la aurora despertase, despertó la razón; huyó el ensueño, y el artista, mojando los pinceles en lágrimas de luz y en sangre roja de flores por abrir, esbozó el cuadro que imaginó su ardiente fantasía: el sueño de una noche de delirio; la aspiración que el mundo no comprende... Así la adelfa, al deshojarse mustia, guarda el secreto de su loca angustia.

M. R. BLANCO-BELMONTE.



Toma lo que aquí te traje
que es el regalo mejor.
—¿Y con él no viene, Amor,
de un pretendiente el mensaje?

—Esto sólo, que te entrego.
—¿Es una joya quizás?
—¡Es **REUTER**, que vale más!
—¡A recibirlo me niego!

—¿No quieres, pues, aceptar
lo que aumenta tu hermosura,
y suavidad y blancura
a tu cutis le ha de dar?

—¿De quién eso aceptaré,
si no me inspira pasión?
—¡Usa antes este jabón
y luego te flecharé!

De Córdoba



LA FALDA. — Picnic organizado por el señor Folker en casa del señor Hermida, al que concurrieron varias distinguidas familias de esta localidad.

MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS

MAQUINAS INGLESAS DE TEJER

NO ES NECESARIO SABER MUCHO

Con la máquina automática de tejer géneros de punto puede Vd. hacer en pocas horas de trabajo: Medias, Calcetines, Camisetas, Calzoncillos, etc., en lana, algodón, hilo, seda, etc., sin costura tipo inglés.

SEA Vd. DUEÑO DE Vd. MISMO

Trabajando en su misma casa, cómodamente, posee Vd. "LA AUTOMATICA", podrá vivir desahogadamente y ganar de $ 5 a 6 todos los días. Nosotros le ayudaremos para que se independice.

UTILIDADES SEGURAS

Compramos todas las medias que Vd. haga con "LA AUTOMATICA", proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el Catálogo «C 2» que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma.

EN CUANTO Vd. CONOZCA EL MANEJO, QUE SE APRENDE FACIL, EMPEZARA SU GANANCIA

PRECIO: MAQUINA completa, con todos los accesorios **$ 360 m/n**

Pida hoy el catálogo "C 2" a los únicos y exclusivos representantes en toda Sud América.

J. PASCUAL NIGRI É HIJOS,

CANGALLO, 1180 Buenos Aires - República Argentina

"YACO"

Chaine-Hélice Patent Liquid Elevators

Ensayado y Comprobado

EL hecho de que millares de estos Elevadores de Líquidos eficaces se encuentran en uso en todo el mundo, es prueba de sus méritos. El Elevador funciona según un sistema enteramente nuevo y patentado, y puede ser instalado sobre pozos de cualquier profundidad, por personas inexpertas. Una vez instalado, es tan simple que no ocasiona más molestias y no requiere composturas.

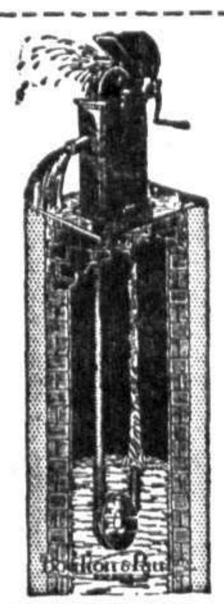
Util para transvasar líquidos en grande o pequeño volumen y para líquidos que contienen un porcentaje de materias sólidas en un estado de semi-solución, tales como barro, lama, etc., etc.

Se dan detalles complementarios en el catálogo que se puede obtener de los

Representantes exclusivos:

Jones, Jenkins y Cía.

Florida, 211 — Buenos Aires



Quienes están dispuestos a nombrar agentes en la República Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile.



Alumnas de la escuela de "Manualidades" recogiendo el algodón cosechado en la "Chacra Experimental".

El cultivo del algodón y del olivo en la Rioja

Si se exceptúan los ensayos relativamente felices efectuados de vez en cuando por algunos agricultores de San Juan o Catamarca, puede decirse que la Rioja ha sido hasta la fecha, entre las provincias de la región noroeste argentina, la que más se ha empeñado en implantar el cultivo intenso del algodón y del olivo.

Las plantaciones de algodonero actualmente en explotación alcanzan ya a un número bastante considerable, y todas ellas, según lo expresan sus mismos propietarios, han logrado sobrepasar en mucho las más exigentes aspiraciones, tanto en lo que atañe al rendimiento bruto de las cosechas, como en lo que se refiere a la calidad superior del producto obtenido. Las solicitudes de algodón con fines industriales se hacen cada vez mayores, y los precios a que éste se cotiza aumentan a diario. El año anterior la cosecha fué particularmente abundante, pero, como se duplicaran las demandas de la población con motivo de la exposición de tejidos regionales a inaugurarse en esta capital bajo los auspicios de la Liga Patriótica Argentina, las existencias se agotaron totalmente.

Las fotografías que ilustran esta página muestran a un grupo de alumnas de la escuela de «Manualidades» que sostiene el Consejo de Educación de la provincia, recogiendo el algodón cosechado este año en la «Chacra Experimental», para utilizarlo luego en sus labores de mano, que se venden en las exposiciones escolares de fin de curso a beneficio del mismo establecimiento.

En cuanto a los cultivos de olivo, bastará, pues, con que recordemos el último informe elevado al Ministerio de Agricultura por la Dirección General de Economía Rural y Estadística, en el que ésta repartición nacional establece categóricamente, al mencionar los progresos de la industria aceitera en el país, que la región llamada realmente a producir la oliva en gran abundancia es la provincia de la Rioja, «aunque se hace necesario, arguye, que las autoridades locales estimulen a los agricultores con primas o con facilidades, para que adquieran plantas de almácigo, como lo han hecho ya Córdoba y Mendoza».

En el mismo informe, la Dirección de Estadística hace constar también que en la actualidad, existen en la Rioja más de 140 hectáreas de olivares 60 de las cuales se hallan en plena producción con un rendimiento medio de 5.000 kilogramos de aceitunas por hectárea, que son vendidas en las mismas fincas a un peso el kilogramo, para la elaboración del aceite que se destila en la única fábrica existente en la ciudad.

La aceituna en pasa obtiene siempre un precio más subido y tiene generalmente como mercado principal de venta las provincias de Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero.

Lo dicho demuestra bien claro, por cierto, que el cultivo del algodón y del olivo en la Rioja, tal como se lo practica hoy en día, constituye un éxito superior digno de los mayores elogios, y si bien es verdad que a raíz del reciente veto pronunciado por el P. E. en contra de los proyectos sobre obras de embalse y canalización en aquella parte del territorio, muchos agricultores se han sentido defraudados en lo más vivo de sus esperanzas, no por eso se ha perdido la fe en el porvenir de ambas plantaciones, ni se confía menos en el bienestar económico que su intensificación ha de acarrearle con el tiempo a la provincia.



Cosechando aceitunas en una finca de Aimogasta.

SEVERO F. VILLANUEVA

De Córdoba



RIO IV. — La comisión que organizó el picnic que dió la colectividad austriaca a sus connacionales residentes en esta localidad.

UN JUEZ ENTRE RUBIAS

William Morris, del Tribunal del primer distrito de Bronx, acaba de ser víctima, en Nueva York, de una terrible «felpa» que, en plena calle, le propinó un grupo de mujeres furibundas y rubias.

Es el caso que, al constituirse ante un numeroso público un jurado para resolver una cuestión de deudas, jurado que debía componerse de hombres y mujeres, el indiscreto Mr. Morris cometió la imprudencia de decir a los funcionarios, en el momento de los llamamientos:

— Mujeres rubias, no. Las rubias son molestas y ligeras de cascos.

Y gran escándalo. En la sala llena se alzó un gran clamor. Centenares de voces femeninas increparon al imprudente magistrado, y en medio del tumulto fueron apareciendo dos, tres seis, veinte rubias, que ligeras de intención y no de «cascos», como aseguró Morris, agarraron a éste, lo sacaron a la calle y le dieron la gran tunda entre exclamaciones:

— ¡Conque las rubias son ligeras!
— Toma, charlatán.
— Toma, grosero.
— Toma...

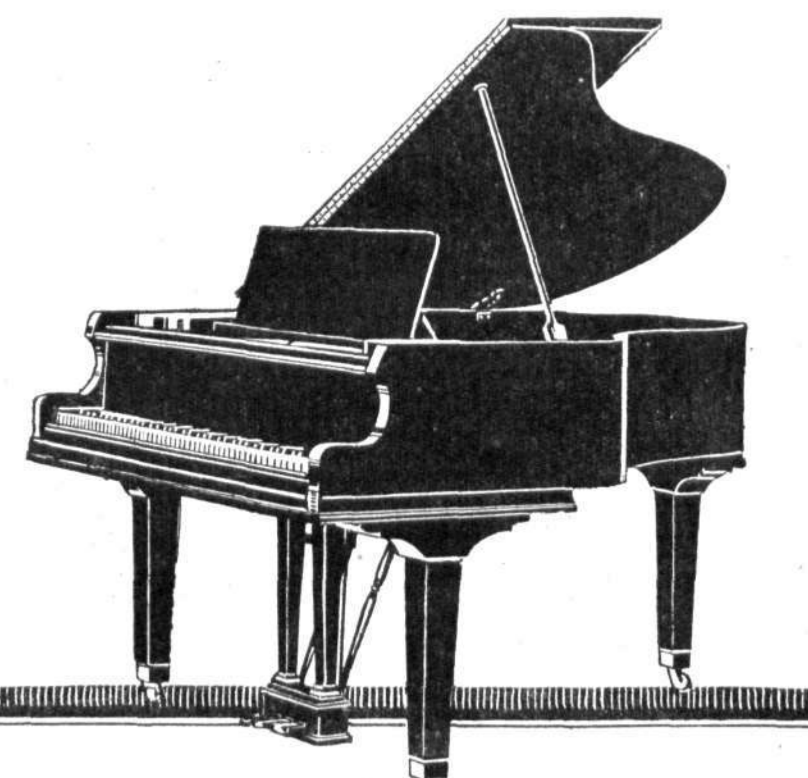
Llegó la policía. Se acabó el escándalo y se procedió a procesar a las agresivas damas, resultando de la averiguación que la que capitaneó el movimiento fué la propia esposa de Morris, que es rubia y hace tiempo se halla separada de su esposo.

El platillo. — Como apenas le llegaban al hombro, se juntaron para contrapesarle.

Pero él puso su orgullo en el platillo, como Breno su espada vencedora.

De Córdoba

Los boxeadores Luis Galtieri, argentino, y José Sanz, mejicano, que sostuvieron uno de los matchs más interesantes habido en esta ciudad, venciendo Galtieri por 6 rounds.



LA MODA AL DIA

por LUZ Y SOMBRA



Modelo 1. — Vestido moderno para saraos, en marroquí negro con pollera abierta en la parte delantera, y "fendida" a los lados. Estilo Renacimiento.



Modelo 2. — Vestido moderno para saraos, estilo Luis XIV, en seda con aplicaciones de ruches en la pollera, flores en el escote y plegadillo en las mangas.

Hay ciertos ricos tipos que han definido la estética «una monotonía», demostrándolo con el hecho de que, casi siempre, cuando una mujer estrena un vestido o un sombrero de forma completamente nueva a los que ha llevado la estación anterior, el padre o marido o hermano lo encuentra antiestético, hasta que se acostumbraran a él, y entonces encontrarán antiestético el de la estación siguiente, aunque sea parecido a otros de años anteriores.

Debe ser ciertamente con el buen propósito de salir de la monotonía que se han recientemente estrenado los talles largos, largos, largos... que amenazarían llegar hasta las rodillas si los modistos de París no nos anunciaran desde ya la probable «subida» del talle para el verano 1922.

Por cierto, todo lo original de la moda actual está en ese detalle, puesto que el alargar de las polleras no es más que un bienvenido retorno a la dignidad, y que el corte varía entre el estilo griego antiguo y el francés de la monarquía, según voy a ilustrar. La moda, en los vestidos de noche, está hoy dividida en dos campos: la de los géneros finos enrollados, que sientan tan bien al cuerpo de algunas mujeres que éstas lo adoptan invariablemente para todos sus vestidos, mientras que otras, muy delgadas, no quieren saber más que del modelo «a paniers» y con mucho vuelo. Es un error afirmar — como ha hecho alguien en nuestro país — que hoy la moda no admite la pollera ancha; al contrario, ésta triunfa tanto como la otra, y cada mujer elige el modelo que más conviene a su tipo. La única preocupación que debe tener una mujer elegante moderna es la de vestirse siguiendo una idea y no por la sola necesidad de vestirse.

Entre los infinitos vestidos que las grandes casas de moda han creado con este motivo — el cual pasa muchas veces inobservado a muchas personas — hemos elegido para nuestras lectoras los dos vestidos aquí reproducidos, cuyos estilos varían del siglo XVI al XVIII. El vestido estilo Renacimiento (modelo 1) es en marroquí negro; el talle largo y el escote a punta son de la época de Enrique III. En el grabado correspondiente a Marguerita de Vaudemont de Joyeuse, el escote ha desaparecido bajo la golilla, cuyo origen data del siglo XV, y cuyo nombre francés era «tassel». Ella fué impuesta por los predicadores quienes, ya en aquel tiempo, clamaban en contra de los trajes escotados.

En cuanto a la pollera a tablones del grabado 1, ella fué inspirada por los dibujos de los siglos XV-XVIII, pues en esa época todos los figurines dejaban descubierto el forro, el cual era invariablemente liso. Sólo el vestido de la Vaudemont, en este detalle, hace excepción a la regla, pero hay que saber que este fué su traje nupcial en su casamiento con el duque Anne de Joyeuse. Las mangas de nuestro vestido de sarao vienen también del mismo modelo, y en esa época se llamaban «falsas mangas». Ellas aparecieron bajo el reinado de Luis XII. Las mangas del vestido moderno (modelo 1) son del mismo género que el forro.

Para consuelo de nuestras lectoras añadiremos que, en el siglo XVI, un par de medias de seda valía 7 escudos oro, es decir, 90 pesos de hoy, y que ese matrimonio de la Vaudemont costó a su cuñado, el rey Enrique III, la suma de 1.200.000 escudos oro.

Vestido para saraos, estilo Luis XIV. A primera vista, ese modelo parece evocar poco la corte del Rey Sol, y, sin embargo, cada una de sus partes nos ha sido traída de los suntuosos vestidos llevados en la segunda mitad de ese siglo. Es la evocación de la moda arquitectónica y majestuosa, contra la cual reaccionó más tarde la corte de Luis XV. La forma ajustada y a punta del corpiño (modelo 2) la encontramos en los dibujos de aquella época. Las mangas cortas, con plegadillo, no son más que las «engageantes» de entonces. Estas terminaban a la altura del codo con una profusión de puntillas, y eran muy difíciles de poner.



Marguerita de Vaudemont et de Joyeuse. (Siglo XVI).

Mme. de Furetière confesaba que no empleaba menos de dos horas para arreglarse las suyas. La pollera del modelo N.º 2 es adornada con ruches puro estilo Luis XIV. Ellas respondían, entonces, a esa necesidad de decoración maciza y lineal que simboliza el reinado de todos los monarcas que han sido grandes constructores. En nuestro modelo, estos adornos son de pasamanería entrelazada con oro y aplicados verticalmente sobre la seda de la pollera. Este modelo sería una preciosa renovación del estilo que lo ha inspirado, si fuera completado por un peinado con vincha de jais, que resuscitase la famosa «fontange». En el año 1680, reinando Mlle. de Fontange en el corazón de Luis XIV (el año después la joven mujer murió), toda la corte fué cierto día sorprendida en las forestas de Fontainebleau, durante una cacería, por un violento huracán. Mlle. de Fontange, en un impulso de coquetería, a fin de que su peinado no fuera malogrado por el viento, desató una de sus ligas formada de una cinta de seda y encaje, y con ella sujetó sus caprichosos rizos. Al día siguiente la cabeza de todas las damas de la corte estaban adornadas con cinta y encaje. Esa moda gustó mucho, y se acentuó hasta la exageración durante 30 años, formando la desesperación del rey quien, antes encantado por la novedad, terminó con cansarse de ver aquellos monumentos ambulantes. Pero, a pesar de todas sus órdenes y amenazas, nada hubiera conseguido si, un día del año 1713, no hubiesen llegado a la corte dos inglesas que llevaban peinado liso. ¡Al día después, todas las «fontanges» habían desaparecido!



¿Moto o Auto?

La motocicleta aventaja al automóvil por sus dimensiones, gasto y consumo, su gran velocidad, la facilidad con que puede maniobrar y la suavidad con que se desliza por las carreteras.

Gran número de personas están adquiriendo, tanto para viajes cortos como para excursiones largas, las famosas

MOTOCICLETAS HARLEY-DAVIDSON

Porque constituyen el medio de locomoción más práctico, agradable y económico, en la ciudad lo mismo que en el campo.

SOLICÍTENSE CATÁLOGOS

Representantes Generales

DARTIGUELONGUE Y TOULOUSE

ESMERALDA 142 ∴ BUENOS AIRES



Los Broches Con Cojín de Goma No Desgarran el Calcetín

El broche con cojín de goma sostiene el calcetín entre goma y goma y ésta es una de las características que sólo se encuentra en las

LIGAS PARIS

asegurando el calcetín de una manera firme — y segura — sin la menor molestia para quien usa la liga y sin que pueda desgarrar el calcetín.

Esta es una de las cinco famosas razones por las que las Ligas París son de uso tan general entre los caballeros elegantes de todo el mundo — y las otras cuatro razones son igualmente buenas.

Pero ASEGURESE de que son Ligas París. Una imitación le causará contratiempos, los que puede evitar si toma precauciones. Todas las tiendas y camiserías venden Ligas París de broche doble o sencillo y en dos clases, algodón o seda. Insista siempre en que le den las legítimas París.

A. STEIN & COMPANY

Fabricantes-Chicago, E. U. A.



Conservar la salud es prolongar la belleza.

Si se nota cansada al levantarse, pálida ojerosa, sin fuerzas ni voluntad y falta de apetito, es síntoma de que sus nervios, cerebro y sangre necesitan nn fortificante como la

Bioforina Liquida de Ruxell

a cuya acción poderosa y benéfica ceden la **anemia, clorosis, neurastenia,** etc. Restablece el equilibrio orgánico y, a poco de iniciado el tratamiento los colores de la juventud asoman a las mejillas y labios, asegurando la salud y la belleza.

Indispensable a convalecientes, ancianos y personas débiles.

Pídase en todas partes rechazando el envase que no lleve la firma de

BENDIGER & Cía.

25 DE MAYO, 140 - BUENOS AIRES

En MONTEVIDEO:

Miguelete, 1438

Necrología



Señora Eduarda Reinoso de Malfatti. — Capital.



Señora Teresa C. de Zambelli. — Capital.



Señorita Amelia Ansaldo. — Capital.



Señora María F. de Bruzzi. — Capital.



Señorita Eva Teresa Pérez Beutacour. — Montevideo.



Señora María D. de Méndez. — Capital.



Ingeniero James Johnston Carruthers. — Lomas de Zamora.



Señor Luis B. Rocca. — Capital.


Señor Carlos Araujo, nuevo intendente.


Señor Blanco Nerman, secretario municipal.


Doctor B. Martinez, jefe de policía.


Señor E. Diaz Colodrero, secretario de la policía.


Señor Jorge Selva, secretario del Consejo de Educación.


Señor Walberto Acosta, inspector general de escuelas.

UN CÓDIGO DE ANTROPÓFAGOS

Los casos de antropofagia ocurridos en Rusia hacen recordar que todavía quedan en el mundo pueblos en los que esta abominable costumbre es corriente y hasta legal, como ocurre entre las tribus battas de Sumatra. Estos malayos poseen un código de leyes de la más remota antigüedad, y son antropófagos por respeto a las instituciones de sus antepasados. Este código condena a ser comidos vivos:

1.º A los que se hacen culpables de adulterio.
2.º A los que cometen robo en medio de la noche.
3.º A los prisioneros de guerra.
4.º A los que se casan siendo de la misma tribu, porque se cree que descienden de unos mismos padres.
5.º A los que atacan a traición a sus compatriotas.

Todo el que comete alguno de estos crimenes es juzgado por un tribunal de ancianos. Determinado el día del suplicio, se conduce al reo atado a un madero con los brazos extendidos. El marido, o la parte ofendida, se adelanta y escoge el primer trozo del reo, que por lo regular son las orejas; en seguida llegan los demás por su orden, y cortan con sus propias manos los pedazos de carne que más les agradan. Luego que cada cual ha tomado su parte, el jefe de la tribu se adelanta hacia la víctima, le corta la cabeza y la cuelga a la puerta de su cabaña. El corazón, las palmas de las manos y las plantas de los pies pasan por ser los bocados más exquisitos. Los battas comen la carne del criminal unas veces cruda, otras asada, pero siempre en el lugar del suplicio; acostumbran a sazonarla con limón, sal y pimienta. No se bebe vino, ni de coco ni de palma, en estos odiosos banquetes; pero algunos aficionados suelen llevar cañas huecas, que llenan de sangre, y hacen con ella frecuentes libaciones.

El suplicio es público, y asisten los hombres solamente; pero se asegura que los maridos acostumbran a guardar a sus mujeres los bocados más delicados, para indemnizarlas de la privación que sufren no asistiendo al espectáculo.

NOTAS DE VIAJE

A LA CAZA DEL PLESIOSAURIO

CONCLUSIÓN

El señor Cinaghi, que está sentado al lado de ese energúmeno de chauffeur, resulta profusamente condecorado por los chorros de barro que levanta el coche, lo que da motivo al tasidermista para decirme al oído:

— Esta mozo Cianaga se imbroma... Nuestro asiento resulta muy mejor...

Ponemos mano a las provisiones de boca que desaparecen rápidamente. Una abundante reserva de uva del Río Negro sirve para humedecer los alimentos, pues nos hemos olvidado el vino. Yo, que soy el culpable del olvido, recibo una manifestación hostil y me obligan a presentar mi renuncia de abastecedor de la expedición.

El tasidermista, cada vez que nos bajamos del auto para esperar que el motorista arregle algún pequeño desperfecto, se ocupa en cazar arañas y moscas, mosquitos e insectos de todas especies, que embotella religiosamente en frascos que ha traído a propósito.

— Son para el profesor Bruch, mi amigo, un especialista en entomología...

Por compañerismo me dedico yo también a la caza de insectos, que acepta complacido, y en un cierto momento, como veo aparecer en una altura dos cabezas que miran curiosamente, exclamo con entusiasmo:

— ¡Guanacos!... Mire, señor Merkle... ¡Dos guanacos!

El tasidermista se da vuelta como picado por una víbora; luego me dice con cierta amargura:

— Esto no estar guanaca, estar dos caballas... ¿No ve?

Llegamos al río Limay que es necesario cruzar en balsa. Debido a la lluvia el río está crecido y el conductor nos advierte que es peligroso intentar la entrada a la balsa con el coche cargado. Hay un salto muy grande que hacer y por efecto del peso puede tumbarse el auto.

No necesita agregar más detalle. Soy de los primeros en bajar y quedan en el coche apenas dos pasajeros.

Para nosotros alistan unos cuantos durmientes, que colocan en el agua, y sobre los cuales deberemos pasar para entrar en la balsa.

Ese puente húmedo y estrecho me inspira poca confianza. Me resultaría muy fácil resbalar y caerme íntegro al río... El espectáculo sería interesante para mis compañeros, pero poco agradable para mí.

Resuelvo cruzar el agua, contando con la impermeabilidad de mis botas, y llegar más bien chapaleando un poco, pero sin perder el equilibrio.

La lluvia perversa y un viento frío nos acompañan mientras la balsa pasa al otro lado con el coche. A pesar de la lluvia las aguas del Limay mantienen su característica transparencia... Unos pocos metros más y estamos a la otra orilla.

El nervioso conductor opina que no será posible salvar la escarpada pendiente que hay que subir y nos aconseja que nos quedemos a pie, por lo menos hasta que se encuentre el coche en camino bueno.

Perdemos una buena hora entre el poner las cadenas y hacernos tironear a pulso por unos cuantos indios, que viven allí — ¡dichosos de ellos! — sin preocuparse de las elecciones presidenciales, de la Conferencia de Génova, ni nada...

Por fin emprendemos de nuevo la marcha, interrumpida cada media hora por una que otra indisposición del motor.

Para mí que el chauffeur se ha querido vengar de haberle vedado la compañía de un ayudante.

No tenemos líquidos a... bordo del Mercedes y la travesía que realizamos debido a todos los inconvenientes señalados, amenaza con no terminar antes de la entrada del sol. En este caso quedaríamos bien arreglados.

El naturalista me asegura que no hay una gota de agua en esos parajes. Será efecto de la noticia; el hecho es que inmediatamente siento una sed bastante insistente y pienso con horror en la noche que tendremos que pasar allí, dentro del coche, al fresco y... sin agua.

Empleamos unos pocos minutos para sacar fotografías del Anfiteatro, un maravilloso espectáculo que ofrece lo que en un tiempo debe haber sido el lecho de un lago o de un río. Los diferentes estratos geológicos, coloreados de la manera más extraña, llaman poderosamente la atención sobre esa hondonada, que va decreciendo hasta perderse en el horizonte.

Vista de lejos se diría un conjunto de hermosísimas casitas modernas, estilo chalet.

Todavía no hemos llegado a Cerro Policía, y en la hipótesis de que antes de que entre el sol pudiéramos alcanzar ese paraje, nos faltarían aún 24 leguas para llegar a Mencué, punto destinado para descanso, después de la primera jornada de viaje.

El nervioso chauffeur rezonga y maldice como nunca:

— ¡No se cómo podremos cruzar el cañadón de Cerro Policía!...

Entra la noche y nadie de nosotros pronuncia una palabra. Parece que todos sentimos muy hondamente dos cosas: la probabilidad de pernoctar en pleno campo y a breve distancia de un boliche, donde siquiera podríamos quedar al amparo del frío y comer algo caliente, y el temor a algún percance serio, pues no se ve ni a un metro de distancia.

El conductor se comporta de una manera digna. Marcha a todo lo que da la máquina y sigue las huellas como en plena luz.

Entramos en el cañadón. Nos vemos en la obligación de sujetar los bultos, que indignados por los brincos del auto quieren salirse a todo trance.

Desde el fondo de mi asiento no veo más que el techo del coche y mi pensamiento vuela insensiblemente a Buenos Aires, a mi casa, a los míos...

El señor Cinaghi, que permanece siempre al lado del motorista grita:

— ¡Una luz!... ¡Estamos en Cerro Policía!...

Un suspiro de alivio... En todo caso podremos llegar a pie hasta el boliche de Cerro Policía... Pero el auto sigue intrépidamente por el cañadón, dobla bruscamente a la izquierda y para de golpe.

— ¿Qué hay?

Hemos llegado al boliche.

Marzo 27.

La lluvia no quiere abandonarnos.

A la media hora de haber abandonado el boliche se presenta a nuestra vista el Cerro Policía, una curiosísima altura que se parece a un enorme palacio aislado, que surge de la llanura, dando la ilusión de que se trata realmente de un enorme edificio.

Los que conocen las «ambas» de Abisinia pueden tener una idea exacta de estos curiosos fenómenos geológicos.

El auto sigue veloz, chapaleando como de costumbre, pero sin encontrar muchos motivos para interrumpir su marcha.

— ¿Quieren tomar agua mineral? — grita el conductor. — ¡Ahá está Aguada Guzmán!

En Aguada Guzmán sale un agua cuyas propiedades terapéuticas fueron descubiertas por el doctor Pelagatti, que en un tiempo fué médico en Neuquén.

Nos decía el encargado de la casa de negocio de Aguada Guzmán que cuando por estas alturas apareció por primera vez un aeroplano hubo una emigración general por parte de los sencillos pobladores de la región, que creyeron se tratara de un verdadero y propio demonio alado.

A todo escape algunos se refugiaron en los bosques, mientras otros ganaban las innumerables cavernas que caracterizan estas montañas.

Fué inútil intentar explicarles que se trataba de un automóvil del aire y que de la misma manera que el auto camina sin caballos, también el aeroplano marcha a nafta y puede sostenerse en el aire.

Sólo después de unos días, cuando ya no se hizo sentir más el sordo ruido del motor aéreo, volvió la tranquilidad entre esta buena gente que no se preocupa de ninguna manera por los progresos de la ciencia.

Almorzamos en Angostura, y sin perder tiempo seguimos para llegar antes del anochecer a Laguna Blanca.

Desde Angostura para abajo el camino se hace emocionante. Hay momentos en que el auto roza precipicios que ponen los pelos de punta, luego se lanza a todo escape por unas estrechas cuchillas que dan vértigo y nos reconcilian a todos nosotros con

el conductor, que no será un gran mecánico, pero indudablemente maneja el volante como el más atrevido de los carreristas de automóvil.

Bajadas, subidas; subidas, bajadas... Por fin llegamos a una escarpada que sería imposible salvar con todo el peso que lleva el auto.

Es preciso que alguien se sacrifique y... yo me ofrezco por dos razones. En primer lugar soy el más pesado de los expedicionarios; después un secreto egoísmo me sugiere que si llegara a pasar algo, no tendría agilidad suficiente para salir del paso.

El auto, aliviado de ciento y pico de kilos, sube victoriosamente la escarpada, que yo realizo a pie resollando como un fuelle.

El frío nos había obligado a vestir nuestros trajes de pieles, pero a los pocos pasos tuve necesidad de desabrocharme el vestido y quedar con el pecho expuesto al viento.

Con eso y todo las dificultades de la subida para mí resultaban muy grandes debido a la ninguna costumbre de salvar pendientes superiores a la que existe entre Avenida Leandro Alem y 25 de Mayo; así que para tomar aliento me hacía el enamorado del paisaje, quedándome como extasiado en contemplación de todo eso, mientras los otros me hacían señas de que me apurase.

En Laguna Blanca creímos que nos íbamos a helar. En el boliche, ni cigarros, ni licores... ¡nada! Un boliche virtuoso como pocos, caso raro en estas alturas.

Marzo 28.

A primera hora el Mercedes está en presión. Nos sirven algo que por el color debería ser café, mientras que al saborearlo resulta cualquier otra cosa.

Sería vergonzoso no llegar a Bariloche antes de la entrada del sol. El camino, salvo pocos, poquísimos puntos, es admirable. Corremos como locos a través de cañadones imponentes que parecen flanqueados por ruinas de miles de pirámides.

La cumbre de los cerros que van desfilando delante de nuestra vista presenta una serie interminable de castillos y palacios de los más fantásticos, unos edificios majestuosos, con sus ventanas y puertas, torres y cúpulas.

La ilusión es perfecta.

Ningún arquitecto encontraría nada que objetar sobre el estilo de esas mansiones creadas por la naturaleza, verdaderos nidos feudales de seres superfísicos.

A medida que el auto se acerca a esas caprichosas construcciones, las ventanas y las puertas resultan cuevas simétricamente dispuestas. El hombre que quisiera vivir allá arriba no tendría gran trabajo para completar el edificio y hacérselo habitable.

El Mercedes se desliza silencioso por las pendientes, se balancea con cierta elegancia cuando encuentra una que otra desigualdad en el suelo, casi no parece la misma máquina que tanto rabiaba al cruzar los terrenos arcillosos el día anterior.

Pilcaniyén está cerca, lo vemos y nos parece un paraíso. Pilcaniyén, situado a 89 leguas de Neuquén y a 18 de Bariloche, es el más confortable de todos los refugios que hemos encontrado a lo largo de la línea de boliches que se extiende por el camino.

Hasta el telégrafo funciona en Pilcaniyén y el telégrafo es un algo que miramos con cariño, como a un amigo fiel, cuando nos encontramos a cientos de kilómetros de los nuestros. Nos sentimos más cerca de Buenos Aires ahora a pesar de habernos alejado aun más.

Después de Aurora nos espera una sorpresa agradable.

El ingeniero Frey, que nos había precedido y creíamos en Bariloche, se cruza en el camino con nosotros.

— ¿Qué les ha pasado que demoraron tanto?

Nuestro conductor baja púdicamente la cabeza mientras el señor Cinaghi explica todo con dos palabras:

— ¡Las lluvias!...

El ingeniero Frey y el señor Cinaghi se alejan para hablar a solas, procurando no ser oídos por nosotros los periodistas, en especial modo.

Sin embargo, como hablan muy animadamente el tasidermista señor Merkle me dice muy satisfecho:

— Pueda que me equivoca, pero señor Frey trae buena noticia...

— ¿Y cómo lo sabe?

— Yo juzga así por la sonrisa...

Decididamente debe haber algo muy importante porque los dos jefes se van siempre alejando de nosotros, pobres pinches de la comisión.

Por fin la entrevista termina. El señor Frey nos dice que sigue para Buenos Aires y que estará de vuelta dentro de pocos días.

— El señor Cinaghi tiene ya todas las instrucciones que ustedes cumplirán al pie de la letra... Hasta la vuelta...

El auto del señor Frey se pone en marcha mientras el subjefe, el joven Cinaghi, adopta una actitud muy seria y aprieta los labios con fuerza para no soltar el secreto que mantiene encerrado a duras penas en el pecho.

Procuro corromperlo, pero es en vano.

— Tengo instrucciones escritas que debo abrir solamente en... *en alto Nahuel Huapi... No sé nada...* No puedo decir nada...

Las tranqueras se suceden una a otra con una frecuencia desesperante. El señor Merkle es el que se presta, con una galantería que le agradecemos en el alma, a las molestas tareas de abrirlas y cerrarlas, dice:

— Yo gustar mucho eso... Hace bien... Mueve tobilla y rodillo...

El camino hace curvas caprichosas, cruza arroyos, penetra por entre gargantas sombrías, sube cumbres escarpadas desde las que podemos dominar unos valles encantadores y las blancas cumbres de los picos andinos

— ¡Admirable, admirable!

— Yo conoció a totas las lacas de Europa... Conoció la laca Machiore, la laca de Lugano, la laca de Carda, mas no conoció nunca alga parecida a esta encanta de la naturaleza. ¡Qué speranza!

Cruzamos un hueco formado por dos cerros, que casi se unen sobre nuestras cabezas; por doquiera parece que la vida ha recuperado su vigor. Por último trepamos penosamente una escarpada pendiente, y a nuestros ojos extasiados se presenta el Lago sin igual, el Nahuel Huapí, cerrado entre montañas imponentes.

El Mercedes, rápido como una golondrina, se lanza a todo escape por una hermosa pradera, dobla a la derecha y nos lleva frente al cerro de los Leones, cuya, cuevas resultan hoy más interesantes, pues los leones han dejado de veranear en ese punto para trasladarse quién sabe adonde.

San Carlos de Bariloche es un pueblito formado con casitas de madera que recuerdan las del Far West.

También el hotel de los Lagos, donde nos hospedamos, es de madera y, muy sencillo. El subjefe de la expedición nos destina los alojamientos.

El señor Merkle, el tasidermista, y yo, quedamos en el edificio principal y dormiremos en la misma pieza; los otros tres pasan a la sucursal del hotel, situada casi en frente.

Protesto, pues me parece que el subjefe y el sabio de la comisión deberían aprovechar la pieza del edificio principal, pero es inútil. Las órdenes son órdenes.

La razón verdadera de tanta distinción para nosotros dos parece ser el roncar profundo, que nos hace compañeros temibles en las horas de la noche.

Aprovecho del entusiasmo que nuestro señor Cinaghi manifiesta por las bellezas del lago para sorprenderle si es posible.

— En confianza... Este... ¿Cuando vamos a internarnos en la cordillera?

— Solamente mañana podré decirle el día de la salida, pero en cuanto al punto adonde iremos lo sabrá usted a una legua de Bariloche... Estas son las órdenes recibidas y no puedo faltar a mi deber...

— Está muy bien... Pero usted sabe que yo soy muy prud...

— Si es así, ¿entonces para qué insiste?...

— Era para...

— A una legua de Bariloche...

Por lo visto todo es misterioso en esta bendita expedición, no solamente el animal que buscamos...

— Otra cosa más... ¿Tiene usted del señor Frey datos fidedignos sobre el... el... las dimensiones del animal misterioso?... Dígame esto y me callo... ¿Hay esperanzas de capturarlo?

— ¿Esperanzas?...

Me miró compasivamente.

— ¡Mi querido amigo — agregó — a una legua de Bariloche!...

Los aviadores Jorge Sariot y Elena Balentini, con el juez, sentados en el aparato momentos antes de lanzarse al espacio, donde se realizó el acto del matrimonio civil.



Concurrentes al enlace del aviador Jorge Sariot con la señorita Balentini, también aviadora, después de celebrado el acto religioso.

SAL HEPATICA



ESTANDO siempre atento a las pequeñas indisposiciones y dolencias que sobrevengan, se consigue aquella salud, vigor y resistencia que revelan las mejillas encarnadas por la sangre roja, pura y abundante.

Sal Hepatica es una combinación salina de gusto agradable, que acaba pronto con los dolores de cabeza y las sensaciones de cansancio, y por virtud de sus cualidades laxantes y eliminadoras lo pone a Ud. en camino de obtener perfecta salud.

Representantes Generales

Lightner & León

BUENOS AIRES
Lavalle, 1521

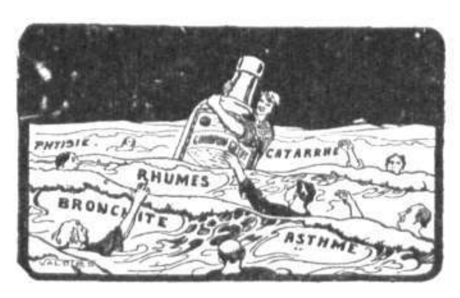
MONTEVIDEO
Colonia, 843

BRISTOL-MYERS CO., NEW YORK, N. Y., E. U. A.



Selecta concurrencia que asistió a la audición poética que dió en el Club Social de esta ciudad la señorita Maga Montero Mendoza. — En ángulo: La señorita Maga Montero Mendoza, de la sociedad de San Luis, que fué muy aplaudida en la audición

LA BOYA DE SALVAMENTO



De igual manera que en medio del mar embravecido el náufrago se agarra con toda su fuerza a la boya o a los restos a que puede asirse del navío, el desdichado que sufre de bronquitis, catarro, asma, resfriado pertinaz, etc., fía su salvación al Alquitrán - Guyot, el cual le curará seguramente de su dolencia.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la *bronquitis más inveterada.* Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la *descomposición de los tubérculos del pulmón,* destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y *a fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán - Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Un niño se tuerce como

endereza o se árbol.



Nuestros hijos...

Por Vicente A. Salaverri

Un niño es una esperanza, que muchas veces cristaliza o se malogra independientemente de él, según la forma como nosotros encaminámosle en la vida.

Hay niños precoces o atrasados, con predisposición al bien o al mal, serios o juguetones. Cuando el niño juega, da escape al dinamismo de sus centros nerviosos, considerablemente mayores, en proporción, que los del adulto.

La movilidad del niño es ya una prueba de buena constitución, de salud.

El — ¡estése quieto! — de los padres ríoplatenses es absurdo y es egoísta.

Claro que lo decimos un poco aburridos ya por el «ardilleo» de las criaturas, pero hemos de considerar que no otra cosa hicimos nosotros con nuestros padres (marearlos con nuestras idas y venidas retozonas), y no ha de diferir harto lo que hagan nuestros nietos con nuestros hijos.

Un niño se endereza o se tuerce como un árbol, según que haya a mano, o no haya, un tutor. Es tan influenciable que, ya hombre, aparece con las peculiaridades de la gente entre la cual se crió. De modo que si un padre desordenado lo puso en manos de un hombre prolijo, que al llegar de la calle se cambiaba de ropa, ya hombre, el antiguo pequeño conocido se seguirá mudando de traje siempre que se recoge en la intimidad del hogar.

Por eso, porque el niño asimila lo que ve y fija en su mente lo que escucha, hace falta poner actos edificantes ante los ojos y palabras nobles en sus oídos, de esas palabras nobles que estremecen y solivian un corazón.

Al hablar de los niños, cuanto se refiere al trabajo exige capítulo aparte. En el breve artículo que sobre el tema escribió Rafael Barret, decía cómo en nuestra sociedad el trabajo es una maldición.

Se teme al trabajo por lo mismo que se realiza en pésimas condiciones. El hombre tiene tendencia a ser útil a la sociedad. Pero la sociedad o lo persigue o lo oprime. Si le gusta a usted ser picapedrero, ya se arreglarán de modo que tenga que hacerse albañil. Por eso no hay padre que apetezca para su hijo la profesión que abrazó henchido de bríos y optimismo, en lo más florido de su juventud.

El niño gusta del trabajo. Observad con qué delectación, para divertirse, acarrea pasto o cumple un encargo. ¡Qué orgullo cuando os enseña el montón de forraje que ha traído!

— ¡Todo eso lo cargué yo!

Pero se hace adolescente, lo tomáis a sueldo... Y es tal el fino arte con que se le trata, que al medio año es ya un enemigo declarado del capital. (Del capital ajeno). En la sociedad contemporánea fuera vano empeño desconocer que el trabajo anda mal repartido.

Y como las tareas no se confían de acuerdo con la vocación (tener vocación es sentir que se sirve para una cosa determinada), el fracaso abunda.

En rigor, si supiéramos llenar con altura nuestra misión de padres, dedicaríamos muchos instantes de observación y de meditación a lo que guarda atingencia con las características de nuestros hijos. De ese modo descubriríamos sus facultades y potencias, dán-

doles, primero una educación, y después una profesión en consonancia con el respectivo carácter. Llevar a un ser humano a un medio en desacuerdo con su temperamento, es firmar un decreto para que se cierna sobre esa cabeza la desgracia.

Pero hemos pronunciado antes una palabra que hace falta definir bien. Hemos hablado de educar.

Educar no es *hacer cobardes* ni serviles a los niños: es favorecer la formación del carácter.

Henos aquí ahora, como nos hallábamos hace un rato, frente a un noble objetivo.

Estriba la educación en una especie de tutela moral que nos permite, una vez hombres, manejarnos varonilmente, sin ser objeto de nuestras propias pasiones. Un impulsivo vulgar es un ineducado. Y un educado puede ser hipócrita, sin que por eso la educación resulte jamás sinónimo de falsía.

Hay maestros que se empeñan en deformar el carácter de sus discípulos creyendo que *realizan una obra excelente. También el gaucho cree* que doma al potro libre de las pampas cuando lo acobarda con sus golpes salvajes y con sus alaridos.

Todo lo que sea amenguar el valor de un muchacho resulta contraproducente a la larga. Las cosas no han de dejarse de hacer por miedo, sino por convencimiento de que no se deben hacer. Es necesario que el niño sea bueno, inteligente y valiente. *Que su docilidad no raye en* doblez. Que su optimismo no degenere en un exceso de ilusión.

Pero que tampoco sea pesimista. Que no espere nada de la suerte y confíe siempre en el esfuerzo. Que odie la inacción y la pigricia. Que vea en el trabajo la justificación plena de la vida.

«Cada individuo — dice Guyau — por la serie de actos que constituyen la trama de su existencia, y que acaban por coordenarse para sus descendientes en hábitos hereditarios, deprava o moraliza a su posteridad, al *modo como* ha sido moralizado o depravado por sus antepasados.»

Cuanto más se medita este profundo concepto, una mayor inquietud nos domina y enfebrece.

La despreocupación de los padres está *conspirando* contra los destinos del mundo. Mientras en cada madre no haya un guardián celoso y en cada padre un maestro concienzudo, las generaciones se iniciarán defectuosamente en la vida.

Pues que somos padres, nuestro deber es resultar psicólogos. Ofrezcamos cotidianamente un ejemplo de pureza a cuantos nos rodean. No mezcléis los tiernos corazones en vuestras luchas egoístas. Que los hijos no sepan el nombre de nuestros enemigos. Escribamos en sus alcobas aquello que el sabio japonés puso en el templo:

«No oigas, no hables, no veas el mal.»

No es de ahora que está empeñada la lucha en pro de la educación del niño; los más grandes sabios que produjo la humanidad dictaron sentencias con tal propósito, pero hoy ha quedado demostrado que todo lo que sea torcer una voluntad es deformar al futuro ciudadano, y ello es atentar contra la patria.

¡Qué orgullo mostrando lo que hizo!



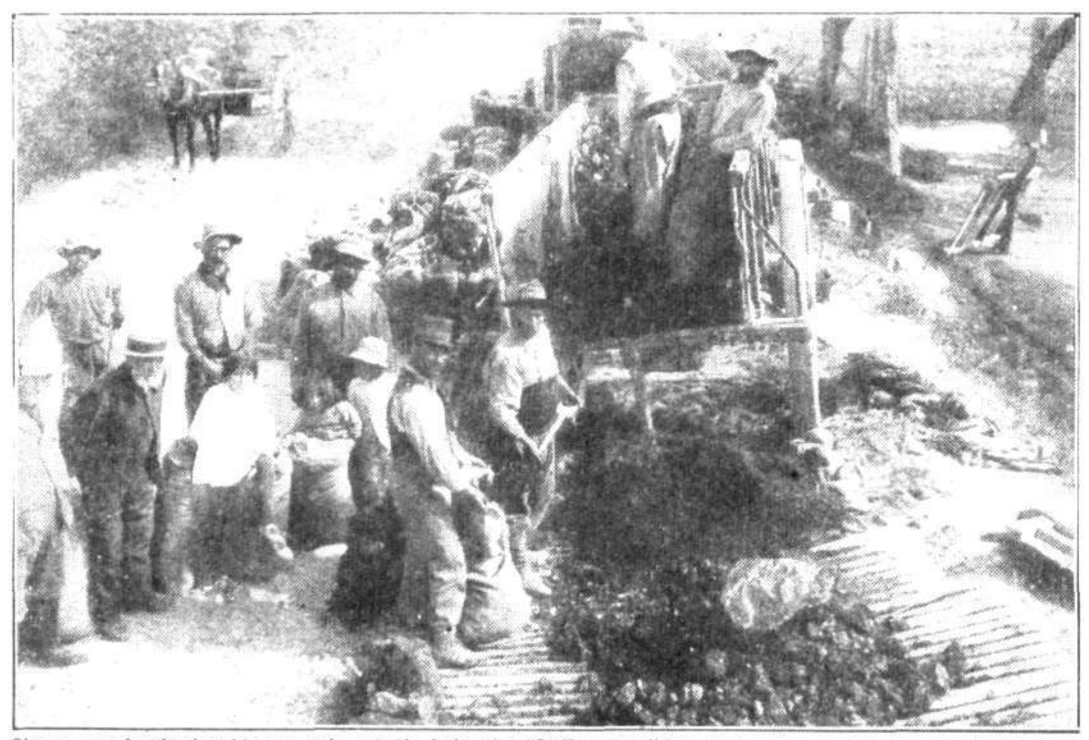




El niño gusta del trabajo.

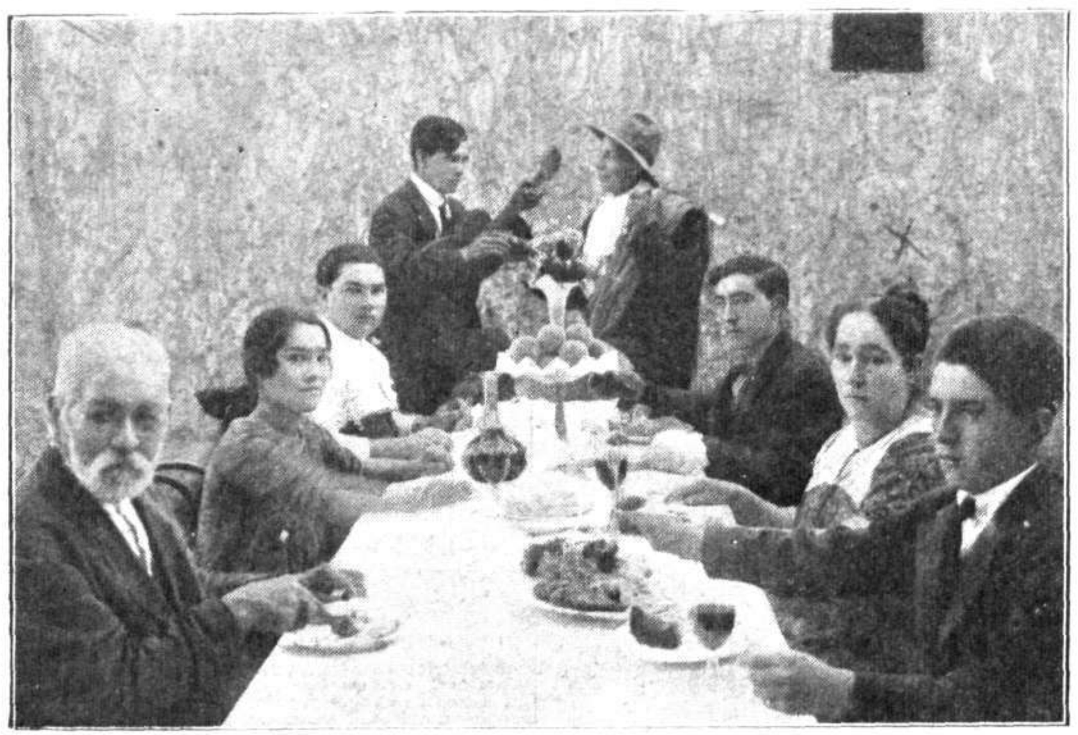
El afán, bien infantil, de saber.

— Esta naranja ¿la como o la vendo?



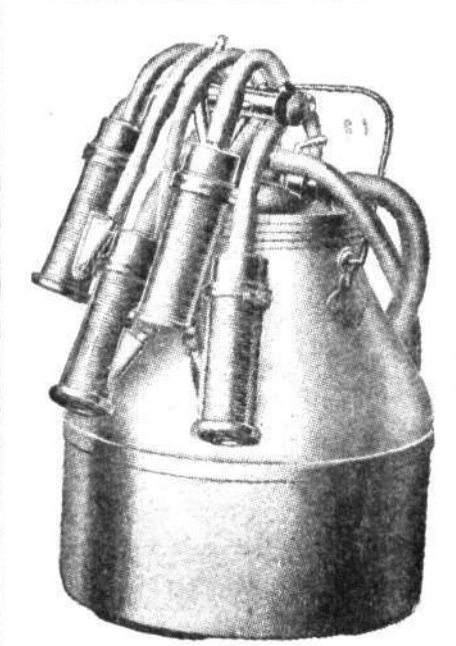
Obreros zarandeando el carbón que se ha extraído de la mina "La Valenciana" para quitarle el polvo, después de un viaje de varios días en carro. Luego de embolsado se mandaron dos vagones a los Ministerios de Guerra y Marina, donde se ha reconocido que eran de primera calidad las muestras enviadas, razón por la cual se van a hacer ensayos oficiales en barcos de la armada y maquinaria del estado. Se dice que se trata de un carbón superior al de los Estados Unidos.

De Mendoza



RIVADAVIA. — Don Clemente Salguero, con su esposa y algunos de sus hijos, conmemorando el 105.º aniversario de su natalicio con suculentos churrascos, manjar al que es sumamente aficionado. Don Clemente se conserva admirablemente, trabaja en las faenas del campo, cuida y dirige su numerosa prole. Casado en terceras nupcias no hace más de 30 años, ha tenido descendencia en sus tres matrimonios.

ALFA-LAVAL



LA MAQUINA DE ORDEÑAR

ALFA-LAVAL

Resuelve el problema del ordeñe

En el mes de Diciembre fué instalado en la Estancia "Tatay" de los señores Samuel B. Hale & Co. Ltda. un equipo de cuatro Máquinas de Ordeñar **ALFA-LAVAL**, las cuales están funcionando con el mayor éxito. El informe suministrado por estos señores lo remitimos a solicitud de los interesados y nos permitimos citar el final del mismo.

"Es de aconsejar esta máquina por su:
SENCILLEZ
UNIFORMIDAD EN EL ORDEÑE
HIGIENE
ECONOMIA DE PERSONAL
REDUCCION DE TIEMPO, etc."

Pidan datos y catálogos **GOLDKUHL y BROSTROM Ltda.** CHACABUCO, 199 Buenos Aires

Unicos Importadores de las **Máquinas de Ordeñar** y de las **Desnatadoras ALFA-LAVAL**

ALFA-LAVAL

Contra los Accesos
de GOTA
REUMATISMOS
prueben el
ESPECÍFICO BÉJEAN
Este remedio calma en las 24 horas los *dolores más violentos*.

PARIS, 30, Rue des Francs-Bourgeois
y todas buenas Farmacias y Droguerías.



Vd. puede vivir

13 días sin alimento,
3 días sin agua,
pero solamente

Tres minutos sin respirar

La consecuencia lógica es que la respiración se afecta, que los bronquios se irritan y el resfrío más o menos intenso sigue su proceso, degenerando en crueles dolencias si se abandona.

La Ciencia preconiza el uso del

Jarabe **Pastillas**

Bronquialina
Ruxell REGENERADOR DE LOS PULMONES

tanto por sus excelentes condiciones curativas como por la rapidez y eficacia de su acción contra

Tos, Asma, Catarros, Bronquitis, etc.

De venta en todas partes, rechazándose el envase que no lleve la firma de

Bendinger & Cía.
25 de Mayo, 140 — Buenos Aires
En Montevideo: Miguelete, 1438

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Charada, por Lilia y Alicia (ciudad)

"Prima" "tercera" en el mar,
"dos", tan sólo en Inglaterra.
"Tercia" "cuarta" en los tejados
y el "todo", con o sin medias.

N.º 2
Charada, por Lilia y Alicia (ciudad)

"Una" "dos", ponlo en el "todo",
"dos" "tres", a veces también.
Pero el "todo", si bien lo usas,
para "una" "dos" sólo es.

N.º 3
Logogrifo-jeroglífico por «Alphreth» (Mercedes, F. C. O.)

EN LA CASA

3 5 6 1 4 2

N.º 4
Acertijo, por «Alphreth» (Mercedes, F. C. O.)

¿Cuál es el verbo que leyéndolo al revés resulta el mismo?

N.º 5
Intercalación comprimida, por «Alphreth» (Mercedes, F. C. O.)

AR **S** BOL

N.º 6
Comprimido, por «Otto» (ciudad)

DOMINGO FIGURA GEOMETRICA

N.º 7
Comprimido, por «Otto» (ciudad)

ANIMAL T NOTA A (NOTA invertida)

N.º 8
Comprimido, por «Otto» (ciudad)

NOTA COLOR CER

N.º 9
Comprimido, por «Otto» (ciudad)

RELIEV
E

N.º 10
Charada, por «Pepe» (ciudad)

Si mi "primera" es musical
con mi "segunda", dos notas son.
Si mi "tercera" es negación
el "todo" es traje de carnaval.

N.º 11
Comprimido, por «Pepe» (ciudad).

LIQUIDOS NUMERO

N.º 12
Comprimido, por «Once» (ciudad)

Negro 500 e blanco rojo a

N.º 13
Comprimido, por «Once» (ciudad)

E NOTA ENREDO

N.º 14
Frase comprimida, por «Once» (ciudad)

V NOTA 6 A 100 NOTA NOTA (las NOTA primera y última invertidas)

N.º 15
Frase comprimida, por «Once» (ciudad)

500 E 50 100 A 50 E 50 —

N.º 16
Frase comprimida con intercalación, por «Once» (ciudad)

Nota notas y plega ta rias (Nota invertida)

N.º 17
Comprimido, por «Once» (ciudad)

: T ANIMAL

N.º 18
Intercalación comprimida, por «Once» (ciudad)

Nombre de no v ta varón

N.º 19
Comprimido, por «Once» (ciudad)

: MUEBLE NOTA

N.º 20
Intercalación comprimida, por «Once» (ciudad)

RI NOTA O PO

N.º 21
Comprimido, por «Once» (ciudad)

100 NOMBRE DE VARON

N.º 22
Comprimido, por «Once» (ciudad)

: ANIMAL

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO de 1922
CUPON N.º 1231.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital: pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Resultados de los concursos próximos. — Los cómputos de los concursos en lo sucesivo se darán con mayor rapidez, para lo que se han tomado medida a fin de acelerar los recuentos de soluciones.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo inclusive.

ADQUIERA Vd. UN GRAFOFONO FINO Y PERFECTO

APROVECHANDO ESTAS OFERTAS EXCEPCIONALES



DISCOS

Ultimas Novedades por la orquesta Roberto Firpo.

$ 3.00 cada uno

6042 { Cap Polonio. Tango. / En Plena Mar. Vals.
6043 { Suira. Tango. / El Copete. Tango.
6044 { El Periodista. Tango. / ¡Truco!... Tango.
6045 { El Loco de los Inventos. Tango. / El Atorrante. Tango.



AMERICA N.° O.—El Grafófono de corneta interna preferido por sus buenas voces y sólida construcción. Caja en roble altamente pulido midiendo 37 x 40 x 21.

Precio con tres discos dobles, 200 púas y embalaje gratis.

$ 55.—

$ 55

N.° 402.—Buen grafófono de voz potente y clara. Caja en roble, midiendo 32 x 32 x 15 ½ centímetros. Motor de cuerda reforzada. Gran corneta amplificadora del sonido.

Precio con 3 discos dobles, 200 púas y embalaje gratis,

$ 35.—

N.° 404. — Bonito grafófono. Caja en roble, midiendo 38 x 38 x 18 centímetros, con esculturas variadas en relieve en el frente. Brazo acústico recto, con membrana de voz clara y potente. Motor de cuerda reforzada. Precio con 3 discos dobles, 200 púas y embalaje gratis,

$ 55.—

DISCOS

Ultimas novedades por la célebre orquesta MAREK WEBER

Discos dobles de 30 ctms. $ 4 cada uno.

Serenata de Toselli.
Mississipi. Fox Trot.
Chong. Fox Trot.
Missouri. Vals.
Souzy. Danza moderna.
Alma de Dios. Ragtime.
Phi-Phi. *One Step.*
Delilah. Vals.
Chanson Bohemienne. Vals.
Sphinx. Vals.
Les Petits Paiens. One Step.
La Danza del Paraguay. Ragtime.
Drei Alte Schachteln. Vals.
La princesa de las Czardas. Vals.

$ 97 50

Grafófono América número 14. Caja de nogal con tapa de bisagra para abrir, midiendo 34 ½ x 34 ½ de base por 16 ½ centímetros de alto. Motor de dos cuerdas reforzadas con regulador "Sin Fin". Brazo acústico último modelo y membrana doble de "Gran Concierto". Corneta forma flor esmaltada a fuego con bonitos y variados colores. *Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis,* **$ 97.50**



EL MAYOR SURTIDO EN MUSICA CLASICA Y CELEBRIDADES

Gran Catálogo general ilustrado remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

A. de Mayo, 979
Buenos Aires

No tenemos Sucursales. No cerramos los Sábados.



ROSARIO DE LA FRONTERA. — Almuerzo campestre ofrecido al teniente 1.° Almerico B. Isola y señora, por un núcleo de vecinos de esta población, por su brillante actuación como comisario inspector, y festejando su ascenso.

D. QUIJOTE VENCIDO

Don Quijote, maestro en la locura razonable y la sublime cordura, tiene en su historia una página que aquí es oportuno recordar. ¿Y habrá de él acción o concepto que no entrañe un significado inmortal, una enseñanza? ¿Habrá paso de los que dió por el mundo que no equivalga a mil pasos hacia arriba, hacia allá donde nuestro juicio marra y nuestra prudencia estorbe... Vencido don Quijote en singular contienda por el caballero de la Blanca Luna, queda obligado según las condiciones del desafío, a desistir por cierto tiempo de sus andanzas y dar tregua a su pasión de aventuras. Don Quijote acata el compromiso de honor. Resuelto, aunque no resignado, toma el camino de su aldea. «Cuando era —dice— caballero andante, atrevido y valiente, con mis obras y con mis manos acreditaba mis hechos; y ahora, cuando soy escudero pedestre, acreditaré mis palabras cumpliendo la que di a mi promesa». Llega con Sancho al prado donde en otra ocasión había visto a unos pastores dedicados a imitar la vida de la Arcadia, y allí una idea levanta el ánimo del vencido caballero, como fermento de sus melancolías. Dirigiéndose a su acompañante le hace proposición de que, mientras cumplen el plazo de su forzoso retraimiento, se consagren ambos a la vida pastoril, y arrullados por música de rabeles, gaitas y albogues, concierten una viva y deleitosa Arcadia en el corazón de aquella soledad amena. Allí les darán sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizados los extendidos prados, aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas a pesar de la obscuridad de la noche, gusto el canto, alegría el lloro. Apolo versos, el amor concentos, con que podrán hacerse eternos y famosos no sólo en los presentes sino en los venideros siglos... ¿Entiendes la trascendental belleza de este acuerdo?

La condena de abandonar por cierto espacio de tiempo su ideal de vida, no mueve a Don Quijote ni a la rebelión contra la obediencia que le impone el honor, ni a la tristeza quejumbrosa y baldía, ni a conformarse en quietud trivial y prosaica. Busca la manera de dar a su existencia nueva razón ideal. Convierte el castigo de su vencimiento en proporción de gustar una poesía y una hermosura nuevas.

Propende desde aquel punto a la idealidad de la quietud, como hasta entonces había propendido a la idealidad de la acción y la aventura.

José Enrique Rodó.

ULTIMAS CREACIONES
DE LA MODA

AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par........ $ **4.—**

AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par........ $ **3.50**

1 2 3 4 5

ANILLO oro 18 kilates ref., brillantitos y piedra color.... $ **4.—**

AROS ANTIGUOS, montura de plata vieja, con camafeo o piedras de color, variedad de modelos, el par...... $ **8.—**

ANILLO plata fina, nombre esmaltado, pesos.............. **4.—**

El mismo en oro 18 kilates garantido, a............ $ **18.—**

CELIA

GEMELOS plata fina iniciales esmalte, a pesos **5.—**

El mismo en oro 18 kilates garantido, $ **18.—**

ANILLO plata fina, iniciales esmalte, a pesos............ **5.—**

El mismo en oro 18 kilates garantido, a............ $ **35.—**

Casa Central: CORRIENTES, 928

JOYERIA-RELOJERIA

A. Tamada

Sucursales: C. Pellegrini, 485 — B. Mitre, 927



Este hombre no es viejo.

Las canas lo envejecen antes de tiempo; su vida ha concluído. ¡Qué mujer lo querrá si parece un abuelo! Por suerte, leerá este anuncio y sabrá que hay algo que le va a devolver su edad.

EL AGUA SALLES,

ya sea la progresiva o la instantánea, darán a su barba y cabello su color primitivo. Tan naturales son los matices que da el AGUA SALLES, que ni de cerca se conoce que el pelo fué teñido. De uso muy sencillo, limpio, el AGUA SALLES no requiere lavajes de cabeza, ni cuidados de ninguna especie; no daña el pelo, no hace mal.

Su fama está asentada por 60 años de uso en Francia.

E. SALLES, perfumista, 76 - Rue Turbigo - París

Se vende en todas las farmacias, perfumerías y tiendas bien surtidas.

ANDALGALA. — Misa de campaña que se ofició en el establecimiento siderúrgico de los Arsenales de Guerra en ocasión del primer aniversario de su fundación.

Por el sabor fino y delicado

que las caracteriza, toda
dama prefiere las ricas

GALLETITAS

GOTAS DE ORO

de BAGLEY

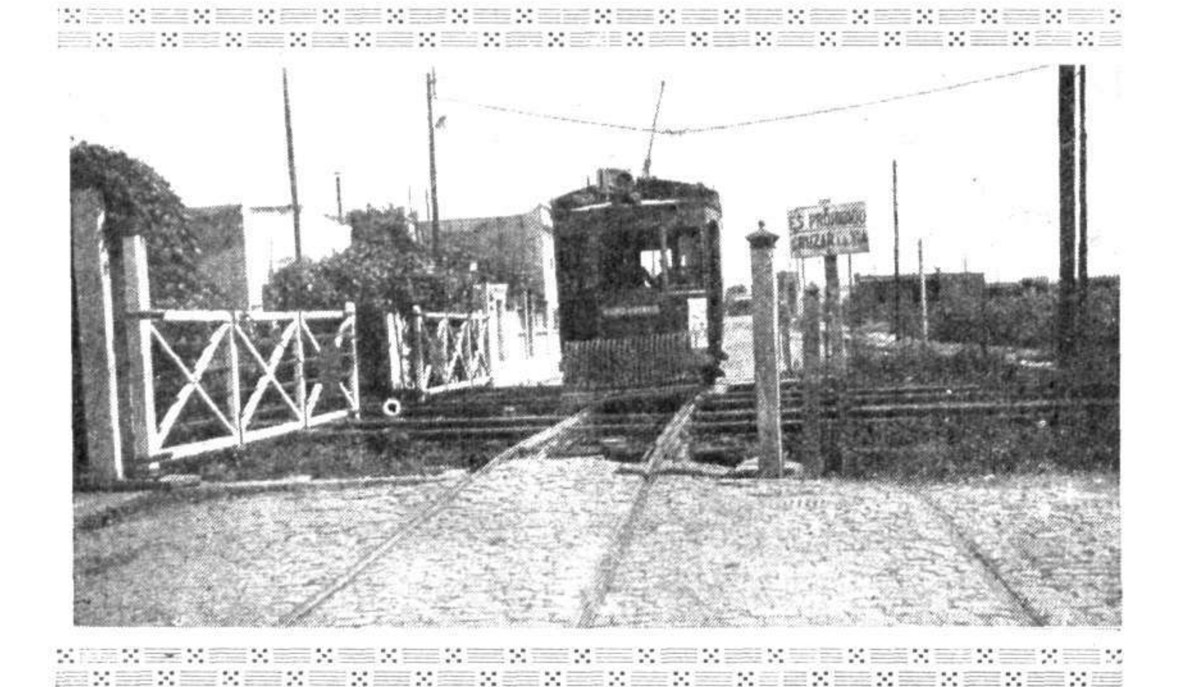
Pruébelas Usted también.

TE BAGLEY

Aromático, puro y
económico.

Probarlo
es adoptarlo.





Las peligrosas y molestas barreras

Las «barreras» para cortar el tráfico de las calles unos minutos antes de que cruzara un tren era cosa sin mayor importancia hace unos años, cuando se establecieron, por ejemplo. A lo sumo, servían para que las vecinas, a media tarde, cuando salían a caminar, se entretuvieran «mirando pasar los trenes», espectáculo que ha perdido hace mucho toda novedad y todo interés... Ya hasta en los pueblos se va perdiendo poco a poco la antigua costumbre de ir a pasear a la estación...

Ahora, las barreras de los «pasos a nivel» de la calle, resultan un problema de peligros y de molestias, que es urgente resolver en nuestra capital.

¡Las víctimas ocasionadas por las barreras de los trenes! Una estadística de ellas sería el mejor argumento en contra de estos armatostes que contemplaron admirados nuestros abuelos. La negrura de sus cifras indicaría, con una sencillez que pondría espanto, cuánto importa anualmente en vidas humanas el retraso en sustituirlas, colocándose las vías en alto o bajo nivel conforme lo reclama nuestra ciudad hace ya varios años. Porque ahora que ha dejado de ser un espectáculo, el paso de los trenes al nivel de la calle dentro del perímetro de Buenos Aires, es un constante peligro repetido cada cinco minutos en treinta o cuarenta partes a la vez... Los trenes cruzan calles de un tráfico enorme y continuo, grandes arterias de comunicación que son como ríos que acogen en su seno las aguas de cientos de ríos más pequeños y riachos, las calles de barrios enteros, barrios muy comerciales y poblados, barrios de obreros, de fábricas, de talleres...

Las anticuadas barreras se bajan siempre con unos minutos de anticipación al paso del tren y se detiene todo el tráfico de la calle: coches, autos, tranvías, carros... expuestos los mismos a que cualquier descuido del «guardabarrera» los deje sobre las vías y un tren inadvertido los haga trizas...

Agréguese así al peligro evidente, las molestias que ocasiona en una ciudad tan extendida, al empleado, v. gr., obligado a recorrer largas distancias en tranvía, y a perder tiempo, además del que le hace perder el tráfico de por sí, y el tranvía lerdo, las barreras de los trenes. Conocemos, a quienes para ir de su casa al «centro» se ven amenazados por dos barreras de ferrocarril. El día en que tropieza con ellas «cerradas» — y es el cincuenta por ciento de las veces — pierde exactamente un cuarto de hora... y es necesario ser empleado para saber la importancia que tiene un cuarto de hora perdido dentro de un tranvía ante las barreras antiestéticas, peligrosas, molestas, etc...

CALIXTO BARRERA



sobre los

AUTOMOVILES USADOS

No postergue usted la compra de un automóvil si no tiene el dinero para adquirir uno nuevo.

Tenemos algunas oportunidades excepcionales en coches STUDEBAKER usados.

Le diremos la verdad referente a estos automóviles, quienes eran sus propietarios, las reparaciones efectuadas, etc.

Un STUDEBAKER usado, debidamente ajustado y que se puede conseguir a un precio módico, ofrece una mejor adquisición que muchos coches nuevos de calidad barata. Afirmamos esto porque en primer lugar el STUDEBAKER es mejor construído, y uno, dos, tres o hasta cuatro años de uso no afectan mayormente el valor intrínseco del coche. Y por otra parte no le venderíamos un STUDEBAKER usado si no estuviera en perfectas condiciones.

Si precisara usted una máquina de escribir y no tuviera el dinero para adquirir una nueva de marca conocida, ¿compraría usted una máquina de fabricación barata? Creemos que no. Es más probable que se resolviera usted por una máquina usada pero de reconocida fama. Lo mismo acontece en cuanto a un automóvil.

En la actualidad tenemos disponibles voiturettes, modelos de turismo y coches cerrados tipo Sedan y Limousine. Escríbanos pidiendo lista de los coches que ofrecemos y sus precios, o si le fuera posible visitarnos, nos sería muy grato enseñárselos personalmente.

The Studebaker Corporation
of America

Av. de Mayo, 1235 - U. T. 5935, Rivadavia - Buenos Aires

De Entre Ríos



ISLAS DE DIAMANTE. — Campamento de los constructores de la linea telegráfica a través del rio Paraná de Coronda a Diamante, cuyos trabajos están muy adelantados y significa un gran progreso para esta región.

Nuevo medicamento para el estómago

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en las molestias y enfermedades del estómago, pero también se han comprobado los inconvenientes de su empleo en muchisimos casos.

El quimico doctor Maatz, de Berlín, ha preparado un nuevo bicabornato concentrado de acción catalitica evidente, y cuyo resultado en el tratamiento de las enfermedades del estómago, higado e intestinos es sorprendente.

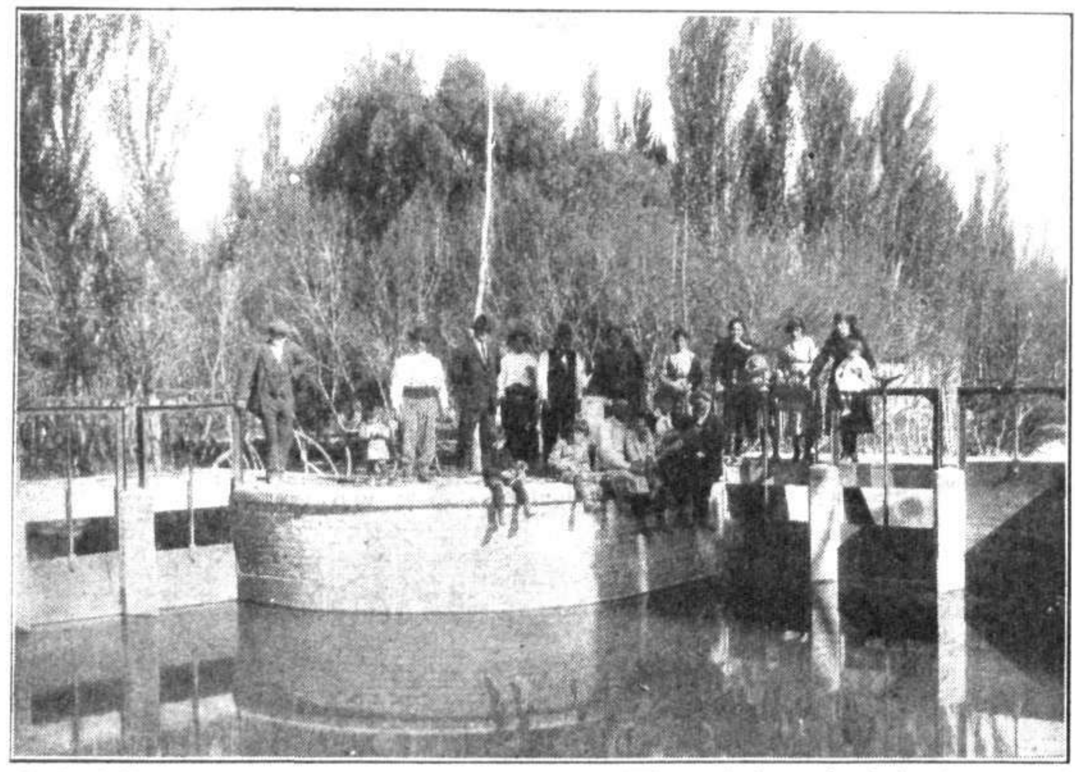
Los ensayos efectuados en las clinicas comprueban que es el mejor medicamento conocido para tratar las dispepsias, gastralgias, catarros de estómago, hipercloridia, etc.

El bicarbonato catálico, que es como se llama este nuevo medicamento, reune también la ventaja de ser muy agradable de tomar y de una conservación indefinida manteniéndolo en su envase original.





—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



ALLEN (Río Negro). — Compuerta sobre el canal de irrigación kilómetro 1164, que se ha inaugurado recientemente y a cuyo acto concurrieron los más caracterizados vecinos.

Comentarios



— Mis ganancias y gastos equilibro
y no hay en mis bolsillos un centavo
para editar el libro
que tengo en gestación.
— Eres un pavo.
Dirígete al instante...
— ¿A quién? ¿Al Ser Supremo?
— No; a un flamante
diputado que sea
escritor vergonzante.
— ¡Es verdad! Me parece bien la idea.
— Trata inmediatamente
de ver a esos señores,
pues en la actualidad son editores
los radicales exclusivamente.

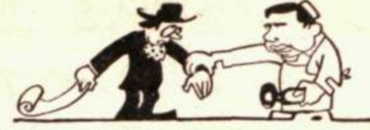
— ¿Amuchástegui es hombre aficionado
a la literatura?
— Es diputado.
Pero no te imagines que es él sólo
el único que ha dicho y ha probado
que Irigoyen supera al mismo Apolo.

— ¿Y Siri haría caso de un poeta?
— Va a hacerte caso Siri,
siempre que digas: «Irigoyen es lo mejor de este planeta».

— Visitar a esa gente es fatigoso.
¡Un autor de mi talla!... Estoy rabioso.
— ¿Y por qué rabias?
— Rabio
porque he de ver a Alfonso.
— ¡Qué inocencia!
Háblale con paciencia
y acaso te resulte Alfonso el Sabio.



— Ver a Pinto es distinto.
Me le planto delante lo más fresco.
sin sentirme grotesco.
No me da miedo Pinto;
creo que no es un Pinto pintoresco.
— Me dicen que es persona muy amable.
— Y un editor probable.
Al país le interesa
tener gente como esa.



— ¿Y Tamborini?
— Es médico. En Belgrano
pasa por servicial y campechano.
— ¿Le gustarán los versos?
— Es posible.
— Pues, si es tan asequible,
yo, mañana temprano,
voy a verle.
— Y te saca del apuro,
según se me figura.
O si no, de seguro,
querrá ponerte en cura.

— A Botinelli mis trabajos brindo,
y él los acepta.
— O no. Ya lo veremos.
— Y en el libro ponemos
«Botinelli, editor». Sería lindo.

— ¿Y a Trucco vas a verle?
— No podría.
Si se llamase Poker ¡todavía!

— A Bard le tengo fe. Sin duda alguna
le gustarán mis coplas a la luna.
Ya lo veo que aplaude y que se exalta
ante mi oda «A la espada de Bernardo».
Se explica. A Bard le falta
una *o* nada más para ser Bardo.

— La suerte me depara
un Roca radical. ¡Qué cosa rara!
— Es Rocca con dos *cc*.
— ¡Ah, comprendido!
La *c* sobrante salva su apellido.



— Ferreyra está al final. Es poco estético
que, como último, le hayan elegido.
¡No respetan ni el orden alfabético!
— ¿Será ese tu editor?
— Quizás no pueda.
¿Y, entonces, qué me queda?
— Tal vez Repetto arreglará tu asunto.
— ¿Repetto mi editor? Lo veré al punto.

MONOS DE MACAYA.

Correo sin estampilla.

S. S. — Buenos Aires. —
Pecando a veces de tétrico
y a ratos de candoroso,
nos parece muy curioso
su lirismo dosimétrico.

Julia. — Buenos Aires. —
Los problemas sociales
adquieren proporciobes colosales.
Ya ve como está ahora
el servicio doméstico, señora.

R. Q. — Buenos Aires. — «No me importa ser escarabajo en el Olimpo. En el Olimpo hasta los escarabajos son semidioses.»
¡Cuidado con los polvos insecticidas, semidiós!

F. A. J. — Buenos Aires. —
Cuando un sujeto ha llegado
a la edad de la razón
debe de ser deslenguado
con cierta moderación.

G. M. R. — Buenos Aires. —
No es repugnante
lengua bastarda,
sino elegante
jerga lunfarda.

A. J. — Buenos Aires. —
Esa niña macilenta
a quien, si un ratón dibuja,
su dibujo la amedrenta,
será al cumplir los cincuenta
una grandísima bruja.

D. J. M. — Buenos Aires. — Los «Entretenimientos gramaticales» de Rivodó, van a ser superados por usted. Esperamos que publique unos admirables «Placeres prosódicos» o unos deliciosos «Deleites ortográficos».

Lux. — Buenos Aires. — ¡Dichosos los pueblos que no tienen historia, tal como la entiende «Lux»!

Viajero, J. S. I. — Buenos Aires. —
Con sus descripciones de los bajos fondos
y con sus historias más espeluznantes,
dicen tan orondos:
— ¡Paso a los cuentistas abracadabrantes!

C. D. L. P. — Buenos Aires. —
Marcháronse los bardos estivales,
ñoños y adocenados,
y vuelven transformados
en versificadores otoñales.

N. H. — Buenos Aires. —
Esa «crítica imparcial»
que espera, según se ve,
consiste en que se le dé
un bombo descomunal.

P. E. L. — Buenos Aires. —
Se nos antoja que el campanudo
vate que gime con desaliento
es un profeta ronco y barbudo
y algo mugriento.





AÑO XXV
TERCER BIMESTRE DE 1922
NUMEROS 1231 AL 1238



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

VERSO

REDACCION

PROVINCIAS

TERRITORIOS

NOTAS EXTRANJERAS

EFEMERIDES HISTORICAS

DIBUJOS

EN COLOR

EN NEGRO

RETRATOS FOTOGRAFICOS

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ARROYO, Juan. — La trasmision del mando en la provincia de Buenos Aires. 1231. — Campeonato de Football de la Asociación Amateurs. 1233. — Recepción en honor del embajador norteamericano. Tercer congreso de trabajadores de la Liga Patriótica Argentina. 1235. — Temporada teatral. 1235. — Recepcion en el Jockey Club. 1236.

ARROYO y BELL. — Notas gráficas de actualidad. 1231. — Viaje de nuestro director a Europa. Elección de senador por la capital. 40.° aniversario del Centro Naval. Notas gráficas de actualidad. 1232.— En la Biblioteca del Consejo de Mujeres. 1235. — Terrible explosión 1235.

ARROYO, BELL y VARGAS.—La fiesta patria. 1235. — Actualidades de la semana. 1235.

ARROYO y VARGAS. — En el Centro Escandinavo. En honor de Grandmontagne. Academias del Colón. 1232.

ARROYO, BALDISEROTTO, BELL y VARGAS. — Actualidades de la semana. 1236, 1237 y 1238.

BELL. — Proclamación de los electores y diputados por la capital. La fiesta de los trabajadores. 1231.— El 2 de Mayo. Bodas de plata de los esposos Paz-Zaldarriaga. Homenaje tributado a San Martin y Belgrano. 1232. — Transmisión del decanato de la Facultad de Ciencias Medicas. Liga Nacional de Templanza. Aniversario paraguayo. En la Asociación Cristiana de Jóvenes. Notas gráficas de actualidad. 1233. — Temporada teatral. 1236. — Confraternidad uruguayo-argentina. 1236. — Temporada teatral. 1237. — La fórmula presidencial 1922-1928. —El campeón regresa a la patria.

CORRESPONSALES en Chile, España etc., en todos los números.

SIMBOLI, Rafael. — "Caras y Caretas" en Italia. Interesante intantánea de la famila real. 1238.

VAN RIEL, Franck. — Siluetas femeninas. En todos los números.

VARGAS, Eduardo. — 24 horas en el cuartel de granaderos. 24 horas a bordo del Rivadavia. 1234.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1231. — Bovino del Jacques y otros. — Pascual Pellegrini y otros. — Nicoletti, Monti y otros. —Pantini-Pantino y otros. — Roberto Fraga, Emilio Solari, Parravicini, Juan Carlos Marugo, Oscar Cintas Mélidan, Mario N. Valdez y Silvio Argüello. —Pedro Solanet y otros. — Justo P. Luna y otros. —José Luis Cantilo, José O. Casás, Antonio Rodriguez Jáuregui y Salvador F. Viale.—Señora Quiroga y otros. — Okender y Ricardo O. Cranwell.— Lezana Paris, Galán Deheza Martinez, Julio C. Gazcón, Florencio Martinez de Hoz, A. Mascias, Bañuelos, Bautista Echegoyen, Gatti y otros.—Julieta y Margarita Shelvy.—Franck Lahm y otros.—Mira, señora de Peralta Martinez y otros. — Arce y otros. —Luis Galtieri, José Sans y otros.

Número 1232. — José Luis Cantilo y otros. — José A. Compiani y otros. — Angela F. de Kade, Alfredo Kade, Julio Fevre, Alberto Fehling y Santiago O. Molla. — José Berzano y otros. — Fernando Alvarez y Maria Teresa Escalada de Alvarez. — Ario Pugnalin y otros. — Manuel Domecq Garcia y otros.— Ezequiel P. Paz y otros. — Caviglia y otros.—Ragna Thoresen de Backe y otras. — Grasi y otros. — D. Sporito, L. Romano y E. Filipi. — G. Weir y otra. — Williams y otros. — A. Gardinal y otros. —A. Taylor y otros. — Lerdo de Tejada y otros.— Garcia de Quezada y otros. — Señoritas Venturini, Boni, Ardanaz, Chinicola, Soumgliana, Fiorita, Echepara y Rivas y señores Gómez y Vago. — Bodas de oro de los esposos Ocantos. — Bruno I. Soria, Maria Izaregui y otros. — Esposos Clacin-Acastas y otros. — Federico Hope, A. B. Dianeteyer y F. A. Smith.

Número 1233. — Armando Bongiovanni, Enrique del Castillo y otros. — Nicolás Bifano y otros. — Enrique Marengo y otros. — José Garcia, Ignacia Colón y otros. — Antonio Crespi, Victoria Tomasini y otros. — Esposos Orpi y otros. — Juana Lerchundi, Isidoro Borbolla y otros. — Graminazzi y otros. Alfredo Lanari, José Iribarne y otros. — Orsi y otros. — Isusi y otros. — I. Alzua y otros. — A. Ferro y otros. — Lloyd George y otros. — Barthou y otros. — Seydoux y otros. — Thomas y otros. — Facta, Schanzer y otros. — Wirth y otros. —Rathenau y otros. — Krassin y otros. — Schoer y otros. — Jarpar, Thennios y otros. — Hazoschi, Aschida y otros. — Strambuliski y otros. — Peano, Barrere, Schanzer, Horne, Lloyd George, Facta, Bertone y Themios y otros. — Enrique González Martinez y otros. — J. H. Edy y otros. — Miguel Fleta y otros. — Maria Guerrero, Fernando Diaz de Mendoza y otros. — Unamuno y otros. — Antonia del Popolo y otros. — Mercedes Martinez y otros. — Octaviano Vera y otros. — Joaquin Iturralde y otros.

Número 1234. — Manuel Roca, Pereyra Rozas y otros. Marco A. Gil, Pablo Negri y Manuel Rovira. — Juan C. Gil y otros. — P. Airolo y otros. — Teresa Escarrá, Enriqueta Etchegayen, Luisa Armandariz, Carolina Buren, Angela Tarabella, Pedro Bernucha, Gabriel Bertia, Luis Onzalo y Juan A. Serna.—Alberdi, Etelvina Costa y otros.—Manuel Obarrio y otros. — Verduga, Obarrio, Valdivia, monseñor Alberdi y otros. — Teresa Croseti, Miguel Pesci y otros. — Barbiero, Schiaffino, Gil, Menchaca y otros. — Ramón L. Pareta y otros. — Alberto Garcia Torres y otros. — Nicolás Giampaolí y otros. — Salinas y otros. — Jerónimo del Barco y otros. — Ingeniero Roldán y otros. — Teodoro Berón de Astrada y otros. — Del Barco, Achával, Ubios, Dávila y otros. — Antonio Salgado y Honorio Guerrero. — S. Minuto, B. Sáenz y otros. — G. Roedel, Heino David. — Roldán y otros.

Número 1235. — Agustin Debenedetti y otros. — José Marabotto y otros. — Jacinto Pineda y otros. — Emilio Zorraquin y otros. — Domingo Rodriguez y otros. — Américo Podestá y otros. — Lopardo-Machi y otros. — Hipólito Irigoyen, Caviglia y otros. — Agustin P. Justo y otros. — Carlés, Hortensia Berdier, Jorgelina Cano y otros. — José Gentile y P. Pedro. — Bortagaray, Laguarda y otros. — Carlos G. Moll y otros. — Ruiz Moreno y otros. — Alberti y otros. — Eusebio Gómez y otros. — José Arce y otros. — Elvira Rawson de Dellepiane y otros. — Domecq Garcia y otros. — Martinez Urquiza y otros. — Angelina Pagano y Francisco Ducasse. — Carmen Cassnell, Consuelo Apad, Maria Cainelli, Alemany Villa y Paquito Arce. — Caviglia y señoritas. — Mosca y otros. — Caviglia, Colli di Felizzano y otros. — Mosca, Araya, Costa y otros. — Goldsmith y otros. — Brigido Zabaleta y otros. — Carlos Hort y otros. — Flores-Sosa Loyola y otros. — Mario F. Palma, Rodolfo Cánepa, Virgilio Mascario y Félix Pares.

Número 1236. — Demostración a Santiago Pensone.— José Maria Verduga. — Valdivia y otros. — Ma-

nuel Silva y otros. — Viola y otros. — Joaquín S. de Anchorena, general Caviglia y otros. — Delfor del Valle y otros. — Atilio Massone y otros. — Andrés Nicola y otros. — Isusi y otros. — Reyes, Barreiro y otros. — Croce y otros. — Olivella y otros. — Francos Rodríguez y otros. — "Varelito" y otros. — Pablo della Costa y Pablo della Costa. — Orfilia Rico y otros. — Muiño y otros. — J. B. Bacigaluppi, D. B. Gonnet y M. Morales. — Blake y Herne, Deschanel y otros. — La reina de España y otra. — Mario Goyeneche y otros. — Mosca y otros. — María Ignacia Ruiz Pizarro y otras. — Veronelli y otros. — Peña Solano y otros. — Eulogio Rivero y otros. — J. Castilla y otros. — González y otros.

Número 1237 — Caviglia y otros. — C. Flohes, P. Casella y otros. — Juan Errecart y otros. — Daniel Muñoz, Honorio Pueyrredón, Julio Moreno y otros. — Joaquín de Anchorena y otros. — Carlos y Juan Dos Reis y otros. — Luis A. Mela y otros. — Edwin Kemmer, su esposa e hijos. — Nicolás Giampaoli y otros. — Héctor Viola y otros. — Luisa De Lorenzi y otras. — Señores García y otros. — Vicente Mojica y otros.

Número 1238. — Pascuala de Uncal y otros. — Francisco Alperti y otros. — Luis J. Rocca y otros. — Firpo y otros. — Manuel Carles y otros. — G. Luck y otros. — Alberto Salís y otros. — Gregorio López Naguil y otros. — Howard Williams, Bhoderick, Mackenzie y otros. — José Rebizo y otros. — Carreras y otros. — Alfredo Rouillon, Luis Protolongo y otros. — Luisa Luisi y otros. — Yolanda y otros. — Víctor Manuel y otro. — Don Jaime y otros. — Adrián Alvarez y otros. — Guillermo Schulzt y otros. — Luis Acosta y Buschik.

LOS LIBROS

Número 1231. — "Hostilidad del clero a la independencia americana", por Juan C. Varetto. — "Contribución a la historia de la arquitectura hispanoamericana", por Martín S. Noel. — "Centenario del doctor Luis Sáenz Peña". — "Paisajes de España; Galicia y Navarra", por Francisco Grandmontagne. — Bajo el cielo argentino", por Alfonso Díaz.

Número 1234. — "Mi labor en el Plata", por A. Monner Sans. — "Cartas inéditas de fray Justo de Santa María de Oro". — "L'Argentine devant l'Histoire", por P. Otero. — "El Sofista", por Diego Luis Molinari. — "La elección presidencial", por Jorge Cabrera. — "Política municipal", por Alejandro Cancedo. — "La Patria Universal", por Carmelo Colarco.

Número 1236. — "De Tucumán", por Fausto Burgos. — "Alma nuestra", por Montiel Ballesteros. — "Un precursor del teatro argentino", por Ataliva Herrera. — "El burlador de mujeres", por Belisario Roldán. — "Jirón de historia", por Perfecto P. Bustamante. — "Ansiedad", por E. de Salterain Herrera. — "Cuestiones y notas de historia", por Raúl A. Orgaz.

VARIEDADES

Número 1231. — Gueguerías. — Recordando algo de la vida de Lafontaine. — La evolución del tipo humano. — Radiotelegramas incendiarios. — El sueño de la razón. — Un juez entre rubias. — Un código de antropófagos. — Don Quijote vencido.

Número 1232. — Historia del juramento. — Curiosidades. — Los esquimales y la muerte. — Trece años después de la invención de los Wright. — Greguerías. — La botella que todo lo consume. — La cultura artística de un nuevo rico. — El origen del petróleo. — Nunca es tarde para aprender. — Trágica historia de un collar.

Número 1233. — El mapamundi de Ptolomeo. — Un día de trabajo en la oficina de correo de Nueva York. — Greguerías. — Imposible de pronunciar. — Los microbios de los billetes de banco. — El árbol que da gas. — Epigramas. — Historia anecdótica. — Lados sombríos de cuadros. — Las máquinas humanas. — Curiosa ley inglesa.

Número 1234 — Un comercio curioso. — Greguerías. — El paraíso de los maridos. — Lo que comemos. — Qué es el serventesio. — Un cirio que arderá cinco mil años. — Un vidente. — Anécdotas de San Martín. — El arte. — El crucifijo de los poetas. — Greguerías. — Mi corazón. — Una biblioteca argentina en la ciudad de Quito. — Heriberto Spencer. — El estrabismo en la niñez. — La labor de la crisálida. — Madame de Lamballe. — El mago. — Un rasgo de Monet.

Número 1235. — Concurso de educación. — La memoria de Lloyd George. — Parábola. — Hasta los monos tienen carnet. — ¿Cuál es la forma de la tierra? — Máximas y reflexiones.

Número 1236. — Greguerías. — Máximas y reflexiones. — Hay un solo arte. — Pensamientos. — Invención de un notable aparato. — Un guerrero antiguo y un soldado moderno. — Pensamientos de Amado Nervo. — Telegrafía y telefonías sin hilos al alcance del aficionado. (Continúa). — La vera efigie de Bethowen.

Número 1237. — Máximas y reflexiones. — El primer ahorcado. — ¿Será eterna la vida? — El discreto. — El exceso de los besos. — Greguerías. — Poemas indios. — Vivir trescientos años. — El árbol que cura la lepra.

Número 1238. — De los grandes ingenios. — El jabón y los huevos frescos. — Greguerías. — ¿De cuántos soldados dispone una nación? — Los ojos y los colores. — El arma más sencilla y misteriosa. — Lo que resiste la cáscara de huevo. — La canción de la máscara.

BIBLIOGRAFIA

En todos los numeros.

ENLACES

Número 1231. — Ada Panieri con Raúl Bordabehere. — Lina Ericksen con Enrique J. Zanni. — Luisa Consentino con Francisco Consentino Fario. — María Luisa Goiburo con Juan Miguel Goiburo. — Catalina Bravo con Ricardo Florido.

Número 1232. — María D. Canciello con Antonio Tejedino. — María E. Folgueras con Teófilo B. Díaz. — Eulalia Ruiz con Felipe Varela. — Elvira E. Alvarez con José Lorenzo Aguirre. — Luisa E. Pedemonte con Juan Manin.

Número 1233. — Herminia Ataun con Valeriano Bernardo. — Anita Hamonet con José Lamberti. — Gómez Lapadu-Martínez Zavala. — Julia Fonseca Arballo con Pedro M. Ferrari. — Irene P. Andrada con Bartolomé Natino. — Amalia N. Angelini con Juan D. Soldati. — Elena E. Dorning con Angel Simoneti. — Otilia Donnet con Simón Langer. — Tissera-Claeys.

Número 1234. — Margarita Azzuro con José Otero. — Manzini-Salamero. — María Aurora Berunes con Alejandro Zeuma. — Hilda Decarli con Francisco Landry. — Yula-Iglesias. — Irene Giráldez con Pedro A. Ojeda. — Josefa Semino con Américo Seghesso. — Josefa Nani con José Actis. — Nina Cossio con Luis F. Crespo.

Número 1236. — Otonne-Otonne. — Encarnación Martínez con Alberto Pluche. — María C. Perrin con Vicente Zorrilla.

Número 1237. — María del Carmen Huergo con Eduardo Caba. — Margarita Luis con Miguel Alberti. — Carmen Lipreti con Francisco Rodríguez. — Dora Mazanti con Juan Colmeiro.

Número 1238. — Sofía Cranwell con Jorge F. Demarchi.

NECROLOGIA

Número 1231. — Eduarda Reinoso de Malfatti. — Teresa C. de Zambelli. — Amelia Ansaldo. — María F. de Bruzzi. — Eva Teresa Pérez Betancourt. — María D. de Méndez. — James Johnston Carruthers. — Luis B. Rocca.

Número 1232. — Amparo Rey de Díaz. — Petronila A. de Prado. — Marcos Cassetari. — Manuel Canale. — Rodolfo Peliandini. — Juan José Garay. — Julián Cibrián. — Carlos Puig Coradino. — Carlos F. Saporiti.

Número 1233. — Miguel de Toro y Gómez. — Fausto José García. — Clementina Sanucci. — Catalina Canelini de Bessone. — Domingo Vivoli. — Ricardo Olivera. — Miguel Semino. — Alberto Voggt.

Número 1234. — Martina A. de Hospital. — Daniel Botinelli. — Domingo Lio. — Arístides P. Prat. — Enrique P. Trucco. — Saúl A. Bolasco Sarmiento. — María S. Echegaray Castillo.

Número 1236. — L. Aminta Illa de Ruiz. — María V. Repetto de Solari. — Saveria R. de Roberto. — Cirila Eva Lara. — Antonio P. Faria. — Luis Serres. — Francisco Adelardi. — Tomás L. Moroni.

Número 1237. — Lucía Meabe. — Ana María Meabe de Pampín. — Fernando R. Pampín. — María Celestina Meabe. — Nemesio Palma.

Número 1238. — José Marini Ciappella. — Luis Barolo. — María L. Solari de Burgo. — Arturo Pampín. — Angel P. Cerutti. — Francisco Canosa. — Pascual Gattone. — Jorge Casaretto. — Rafael Russi. — Víctor J. Terán. — Eugenia Germano. — Alberto L. Ugalde.

SECCIONES PERMANENTES

Comentarios. — Correo sin estampilla. — Pasatiempos. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles. — Consultorio de "Caras y Caretas". — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Apuntes y recortes, etc.